

Número 7 - 2014

# Herakleion

Revista Interdisciplinar de  
Historia y Arqueología del  
Mediterráneo

---



NÚMERO 7, 2014

# HERAKLEION



REVISTA INTERDISCIPLINAR  
DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA  
DEL MEDITERRÁNEO

(c) Todos los derechos reservados

ISSN 1988-9100

**Edición:** Marzo 2015

Grupo de Investigación  
MOSAICOS  
HISPANO-ROMANOS  
CSIC-CCHS



**Centro de Estudios  
Fenicios y Púnicos**

**HERAKLEION** es una revista editada conjuntamente por el Grupo de Investigación “Mosaicos Hispano-romanos” del CCHS, CSIC, por el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP) y la Asociación Herakleion.

**Director:** Sergio Remedios Sánchez (UCM y CEFYP)  
**Secretario:** David Álvarez Jiménez (UNIR)

**Directores honoríficos:**

Carlos González Wagner (UCM y CEFYP)  
Guadalupe López Monteagudo (CSIC)  
Dirce Marzoli (DAI)

**Consejo editorial:**

Jesús Bermejo Tirado (York University, Toronto)  
Enrique García Vargas (U. de Sevilla)  
Adolfo J. Domínguez Monedero (UAM)  
Raimon Graells i Fabregat (RGZM)  
Alicia Jiménez Díez (Duke University)  
Fernando López Sánchez (Wolfson College, Oxford University)  
Irene Mañas Romero (UNED)  
Francisco José Moreno (UCM, Dep. Arte I)  
Ana I. Navajas Jiménez (Oxford. Oriental Institute)  
Luz Neira (U. Carlos III)  
Antoni Naco del Hoyo (ICREA/UAB)  
Sabino Perea Yébenes (U de Murcia)  
Fernando Prados (U. de Alicante)  
Luis A. Ruiz Cabrero (UCM, Dep. Historia Antigua)  
Jerónimo Sánchez Velasco (G. I. Barbaricum, UCM)  
Jaime Vives-Ferrándiz (SIP Valencia)

[herakleion@herakleion.es](mailto:herakleion@herakleion.es)

**ISSN 1988-9100**

Correo ordinario de la revista se remitirá a la atención de Sergio Remedios Sánchez en Plaza  
Conde de Eleta, 5, 1ºF 28025, Madrid

## **TABLA DE CONTENIDOS**

-Editorial (5)

### ARTÍCULOS

-Fontes escritas, registo arqueológico, História de África: percursos possíveis para um método comparativo.

**Pedro Albuquerque** (7-27)

-Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado por Badajoz.

**David Martínez Chico** (29-51)

-La fundación de la colonia de *Norba Caesarina*.

**Luis Amela Valverde** (53-64)

-Imagen. Fe. Dinero. Del dinero-mercancía a la moneda-símbolo.

**Aarón A. Reyes Domínguez** (65-84)

-La figura del *tyrannus*, del rebelde, en la tradición visigoda a través de las obras de Julián de Toledo.

**José Ángel Castillo Lozano** (85-101)

### RECENSIONES

-*Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Prados, F.; García, I. y Bernard, G., eds.

por **Laura Arce Cueto** (103-106)

-*The Ancient Sailing Season*, Beresford, J.

por **Chiara Maria Mauro** (106-108)

-*Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Palao Vicente, J. J., ed.

por **David Álvarez Jiménez** (109-112)

-Normas de publicación (113-114)



## EDITORIAL

**E**stos años que han transcurrido desde que Jesús Bermejo y yo decidimos emprender la apasionante aventura de crear desde cero una revista científica totalmente independiente y en búsqueda constante de la excelencia académica, han sido una experiencia inolvidable. Ilusionante en muchos momentos, difícil y muy duro en otros. Pero gracias al buen hacer de Jesús y de todos nuestros colaboradores siempre hemos salido adelante salvando todos los números desde 2008. Además hemos ido creciendo poco a poco. Actualmente recibimos cada mes casi las mismas visitas que recibimos en el primer año completo de existencia de nuestra web. Nuestra página de Facebook tiene una gran actividad y un más que interesante número de seguidores para tratarse de una revista científica. Y lo más importante de todo, nos hemos consolidado como revista y los artículos publicados son citados con asiduidad, así como la calidad de la revista ha sido reconocida por todas las agencias de evaluación de revistas científicas españolas.

Pero todos los proyectos evolucionan y el paso del tiempo hace que cambien. Hemos pretendido mantener el espíritu con el que creamos la revista y es por ello que durante el año 2015 publicaremos nuestras primeras monografías, dando con ello inicio a nuestra serie de **Anejos de Herakleion**. Pero esa no es la única novedad que nuestro proyecto ha visto en los últimos meses. También hemos incorporado algunos miembros a nuestro consejo de redacción y hemos realizado algunos cambios en nuestra web que se han visto culminados con la publicación también en inglés de nuestra web. Pero el cambio más significativo desde el número anterior de Herakleion es que Jesús Bermejo ha decidido dar un paso atrás en sus responsabilidades como secretario de la revista y su puesto ha sido tomado con gran ímpetu por David Álvarez, que hasta la fecha era uno de los miembros del consejo de redacción.

No puedo dejar escapar estas líneas sin mostrar mi eterno agradecimiento a Jesús. El creyó en mí cuando le propuse emprender este proyecto siendo todavía unos estudiantes de carrera. Decidimos madurarlo y esperar un tiempo a tener la formación suficiente para llevarlo a cabo con garantías y cuatro años más tarde logramos publicar nuestro primer número. Las dificultades para mantener una carrera investigadora en España han hecho que mí, hasta ahora, compañero haya

tenido que irse a otro país para poder seguir trabajando en lo que es su pasión, no solo un trabajo. Este exilio forzado por las circunstancias lamentables en las que se encuentra el mundo académico en España, junto con la gran carga de trabajo que acumulaba antes de partir, le hacían imposible seguir cumpliendo su trabajo en Herakleion con la gran exigencia que el mismo se fijaba, por lo que decidió echarse a un lado y pasar a ser un miembro más del consejo de redacción. Con este acto también quería revitalizar la revista con la entrada de sangre nueva que diera nuevos bríos a la publicación. Personalmente creo que todavía tenía mucho que aportar dentro de la dirección, pero también estoy seguro que seguirá sumando con su buen hacer desde una distancia algo más grande, pero aún lo suficientemente cercana. Gracias por todos estos años y por todos los que quedan.

*Sergio Remedios Sánchez*

## **Fontes escritas, registo arqueológico, História de África: percursos possíveis para um método comparativo<sup>1</sup>**

*Pedro Albuquerque*

*Uniarq/CLEPUL*

Written Sources, Archaeological Record, African History: possible pathways to a comparative method

### **Abstract:**

The aim of this paper is to present some aspects of a comparative methodology that deals with three main themes: Ancient written sources, Archaeological record and some cases studied in African History. This comparative method tries to reach some historical explanations of the representations of Tartessos in those written sources, as well as in the archaeological processes known in some regions of the Southwestern Iberia. Analyzing historical episodes like the Portuguese presence in Angola, it's possible to create a questionnaire for some situations represented in ancient texts and for the archaeological record. The first, and perhaps more important, aspect is the deconstruction of territorial perceptions among the resident communities by the colonial power. This deconstruction (or violent process) implied a reorganization of the resident communities, and created new identities and changes in material culture. Processes of this type can be identified in the ancient written sources.

**Keywords:** Comparative method; African History; Written sources; Archaeological record; Tartessos; Territorial perceptions

### **Resumo:**

Pretende-se, com este artigo, apresentar alguns aspectos de uma metodologia comparativa que incide sobre três temas: fontes escritas antigas, registo arqueológico e alguns casos estudados no âmbito da História de África. Este método comparativo procura apresentar algumas explicações históricas para as representações de Tartessos nessas fontes escritas, do mesmo modo que para os processos arqueológicos reconhecidos em várias regiões no Sudoeste da Península Ibérica. Analisando episódios históricos como a presença portuguesa em Angola, é possível criar um questionário para algumas situações vertidas para os textos e para o registo arqueológico. O primeiro, e talvez o mais importante, aspecto é a desconstrução das percepções territoriais das comunidades residentes por parte do poder colonial. Esta desconstrução (ou processo violento) implicou uma reorganização das comunidades residentes, criando novas identidades e mudanças na cultura material. Processos deste tipo podem ser identificados nas fontes escritas antigas.

**Keywords:** Método comparativo; História de África; Fontes escritas; Registo Arqueológico; Tartessos; Percepções territoriais.

---

<sup>1</sup> Artículo recibido el 30-10-14 y aceptado el 20-11-14

As investigações dos últimos anos têm vindo a incidir sobre temas relacionados com a construção de identidades étnicas na Antiguidade, baseando-se na hermenêutica das fontes escritas (Cruz & Mora, 2004, eds.; Wulff & Álvarez, 2009, eds.) e, em menor medida, nos testemunhos linguísticos (cf. Correa, 2009). Outros estudos valorizam o registo arqueológico, complementando-o com a análise da toponímia peninsular (entre outros, Torres, 2005; Almagro & Torres, 2009; García, 2012).

O uso das fontes destas disciplinas (História, Arqueologia, Filologia, Linguística, etc.) apresenta alguns problemas quando procuramos obter uma visão de conjunto ou mesmo um discurso que equilibre os contributos de todas elas. Não é objectivo deste trabalho apresentar esse discurso, mas antes apontar algumas questões que parecem pertinentes quando pretendemos abordar o registo arqueológico numa perspectiva mais abrangente, e assinalar caminhos possíveis para a análise de processos de mudança, de transição.

Coloca-se, com isto, uma questão: de que modo um conjunto de transformações ao nível da materialidade pode ser semelhante a outros que tanto os textos da Antiguidade como determinados processos na História de África transmitem?

Este trabalho procura analisar as três vertentes assinaladas no título: fontes escritas, registo arqueológico e História de África. À partida, apresentam várias diferenças em termos de documentação disponível e de metodologia de análise, o que de algum modo pode ser um obstáculo à realização de um estudo comparativo. No entanto, apesar de todas as limitações que a comparação pode ter<sup>2</sup>, o que aqui se transmite é o estudo de um caso muito particular: a chegada de populações orientais à Península Ibérica nos séculos iniciais do I Milénio a.C., comparada com a implantação do poder colonial português em Angola e, por sua vez, com situações similares identificadas tanto no Antigo Testamento como noutras fontes da Antiguidade Clássica.

Delimitado o âmbito de análise deste breve texto, resta apresentar os temas que serão tratados ao longo das próximas linhas e que resumem parte de um trabalho recente, dedicado à discussão sobre a construção de identidades de Tartessos ou dos Tartéssios (Albuquerque, 2014). Neste contexto, importa reflectir sobre o questionário aí utilizado, dividindo-se esta reflexão em quatro pontos: (I) potencialidades do uso de estudos da História de África; (II) a língua como factor identitário e de representação; (III) a necessidade de analisar a terminologia relativa a grupos humanos, transmitida nos textos clássicos, bem como critérios de individualização/ representação de comunidades; (IV) partindo do caso da construção da Angola colonial, apresentam-se algumas notas para a análise da documentação escrita e do registo arqueológico.

---

<sup>2</sup> O tema da História comparada será abordado numa outra ocasião.

## POTENCIALIDADES E LIMITAÇÕES DOS ESTUDOS DE HISTÓRIA DE ÁFRICA

A comparação de dois contextos históricos diferentes tem a particularidade de permitir a colocação de questões que, de outro modo, seriam impensáveis (cf. Kocka, 2003). No caso particular dos estudos de História de África, surgem exemplos de processos de imposição do poder colonial, com claros reflexos na materialidade, alertando para uma cada vez maior interação entre estes campos de estudo, que permita alargar os horizontes da comparação e, sobretudo, dos questionários possíveis.

Estes questionários podem incidir sobre várias temáticas, começando pela crítica à produção literária europeia sobre as comunidades africanas, bem como aos conceitos aí utilizados, entre estes o de “Etnia” ou “Grupo étnico” (Amselle & M’Bokolo, 1999; Moret, 2004; Albuquerque, 2013a). Assim, o estudo das *representações* afigura-se como essencial para definir o alcance das fontes europeias sobre o “Africano” (Horta, 1995), fornecendo dúvidas que, com o devido distanciamento crítico, podem ser utilizadas para questionar os textos que representam as comunidades peninsulares (Albuquerque, 2010; 2013b). São, para todos os efeitos, produções textuais que têm a particularidade de transmitir o modo de pensar de quem produz o discurso, mais do que a vivência do grupo de indivíduos que é representado.

Esta circunstância faz com que estas produções textuais possam ser comparadas, com a vantagem de se verificar, no caso africano, toda uma construção metodológica que visou as contradições daqueles discursos, defendendo novas formas de analisar os processos históricos (cf. Amselle & M’Bokolo, 1999; Moret, 2004). É desta necessidade, aliada à valorização do papel do «Indígena» nos cenários de contacto, que surgiram estudos que procuraram descrever processos de imposição de poderes emergentes. É o caso da obra de I. Castro Henriques sobre *Território e Identidade* na construção da Angola colonial (Henriques, 2004).

O facto de se tratar de um fenómeno recente permitiu a conservação de vários tipos de fontes: fotografias e gravuras que registaram o “antes” e o “depois” da chegada do poder colonial; documentos administrativos; relatos de viagens etnográficas, etc.. Esta vasta documentação é fundamental para enquadrar várias transformações ao nível da materialidade das comunidades residentes em contextos mais amplos e que podem apresentar alguns paralelos com outros processos históricos ocorridos no Sudoeste da Península Ibérica durante a Proto-história. Estes têm em comum dois aspectos fundamentais: representam encontros entre uma entidade em expansão e as comunidades residentes, bem como um conjunto de adaptações às novas circunstâncias, materializadas no próprio território.

O caso angolano caracterizou-se, sobretudo, por um dismantelamento progressivo das percepções territoriais das comunidades residentes, organizadas em torno de

marcadores que transmitiam visualmente o percurso histórico de cada comunidade (marcadores de caminho, necrópoles, monumentos evocativos, etc.) e definiam, através destes, a identidade dos grupos humanos. Estas percepções foram, com a imposição do sistema colonial, substituídas pela cartografia, que pretendia fazer coincidir o *mapa* e o *território*, e por novos marcadores que passaram a estruturar uma nova organização, reforçando o poder dominante (Henriques, 2004).

É interessante assinalar que as “etnias” africanas fazem parte destes processos de organização e representação dos territórios e são, na maioria das vezes, construções elaboradas em contexto colonial, assumidas e utilizadas *a posteriori* por esses grupos (cf. Amselle & M'Bokolo, 1999; Moret, 2004). A bibliografia produzida durante esse período testemunha de forma bastante eloquente as dificuldades que os “etnógrafos” sentiram na individualização desses grupos e na consequente elaboração de “mapas étnicos”, ou melhor, na aplicação dos seus próprios critérios de observação/ representação/ diferenciação (cf. Estermann, 1983). Deve também assinalar-se, para complementar esta linha de raciocínio, que o conceito de “Etnia” é uma criação colonial destinada a designar grupos humanos, diferenciando-se de “Nação”. É, portanto, indissociável de processos destinados a controlar e delimitar as relações de pertença das comunidades residentes. Os textos etnográficos são, neste sentido, fontes históricas e documentos extraordinários para analisar a mentalidade de quem os produziu e não tanto a vida e a identidade de quem é representado. Este cenário pode inspirar algumas cautelas para o investigador que se debruça sobre os textos da Antiguidade e que os utiliza como instrumento para o estudo das antigas populações peninsulares. Em primeiro lugar, pela possibilidade de que ditas “etnias” nas fontes possam ser criações de observadores exógenos. Em segundo, porque se torna quase obrigatório reflectir sobre o significado do termo “Etnia” ou “grupo étnico”, na medida em que é, essencialmente, um produto do colonialismo e um espelho de muitos preconceitos actuais<sup>3</sup>.

Mas estes não são os únicos casos. Outros podem também ser úteis para problematizar processos arqueologicamente identificados, nomeadamente o reflexo do tráfico de escravos no registo arqueológico da África ocidental (DeCorse, ed., 2001). Assim, entre os séculos XV e XX na Senegâmbia, registam-se processos que foram destacados por S.K. McIntosh: o abandono de vários núcleos habitacionais, o crescimento exponencial de outros e a formação/ consolidação de uma elite guerreira (McIntosh, 2001). Estes processos reflectem, com alguma clareza, que as populações procuram integrar-se num sistema ou proteger-se dele. Mas, por outro lado, sugerem uma possibilidade de interpretação que não é condizente com a benevolência com que muitos destes contactos e transformações similares são vistos pela investigação. A presença “fenícia” é um

<sup>3</sup> Hoje em dia, é muito comum ver que o termo se refere a minorias, como se fosse um conceito aplicável, exclusivamente, ao “outro” e nunca a um grupo integrado no conceito de “Nação”.

exemplo claro dessa visão excessivamente optimista (cf. Moreno Arrastio, 2000).

Chegamos, com isto, aos dois últimos casos desta breve enumeração. O primeiro deles centra-se na análise das *Spirit Provinces*, assim designadas por E. Crowley (1993), que consistiam na criação de mecanismos destinados à integração de *outsiders* em identidades regionais governadas por espíritos locais, em Cachéu (Guiné - Bissau). Esta estratégia de integração permitia às comunidades inseridas nestas “províncias” o estabelecimento de uma relação de pertença com o território e, por conseguinte, a unificação da diversidade numa identidade comum, desenvolvendo-se ferramentas de controlo territorial e ideológico extremamente eficazes. Esta pode ter sido a função da construção dos edifícios de culto orientais na Península Ibérica (cf. Albuquerque, 2013a, *passim*; 2014: 148ss.).

O segundo diz respeito ao significado de uma designação de grupo, os *Luso-africanos*, enquanto estratégia de identidade/ identificação num ambiente de circulação de pessoas e bens (Guiné de Cabo Verde). Dentro deste grupo é possível integrar indivíduos de origens muito diversificadas numa relação de pertença bastante flexível. Como aponta José Horta, “ser português na Guiné foi [...] uma resultante de convergências heterogêneas nascidas de pontos de partida identitários, na aparência irredutivelmente antinómicos: europeu e africano” (Horta, 2009, p. 262). Este cenário de convergência e a própria composição do grupo, enriquecida pela diversidade ao longo dos séculos XVI e XVII, fizeram com que na mesma designação estivessem integrados indivíduos com origem castelhana, italiana, guineense, etc., organizados em torno de critério como a profissão, religião ou arquitectura, etc. (cf. *ibid.*: *passim*). Esta situação pode aplicar-se a comunidades proto-históricas peninsulares como os “Tartéssios”?

Uma das principais ilações a retirar desta última situação é a flexibilidade de uma designação “étnica” e transformação da sua composição ao longo dos tempos. Ou seja: os Luso-africanos do séc. XVI não são os mesmos do século seguinte, e isto pode ser válido para outros “etnónimos”. Esta visão não é compatível com uma concepção essencialista dos grupos humanos e conduz a outras questões que devem ser ponderadas, entre elas a da *mestiçagem*, *hibridação* ou, como tem vindo a ser utilizado, *entanglement*.

Não é ocasião para desenvolver este tema com maior detalhe (cf. Albuquerque, 2014: 74ss., com bibliografia e referências textuais), mas não podemos deixar de assinalar que o uso destes termos pressupõe que o observador estabelece uma relação de diferença suficientemente significativa para que considere que um indivíduo é resultante de uma situação de *mistura* (Twisselmann, 1971: 145). Parece, neste sentido, óbvio que a interpretação se baseia na junção de opostos<sup>4</sup>. Dita “mistura” pode também ser

4 O *Novo Dicionário da Língua Portuguesa* apresenta significados que explicam contundentemente esta afirmação: *mestiço* é um indivíduo que “tem pais de etnias diferentes entre si”; *mestiçagem* implica o “cruzamento de raças diferentes” e “reprodução de mestiços entre si”.

abordada na perspectiva dos referentes culturais das entidades em contacto, matizando a questão genética que está associada a esta terminologia (cf. Gruzinski, 1999: 36-37; Bernand & Gruzinski, 2007: *passim*; Albuquerque, 2014)<sup>5</sup>. Estas questões encontram-se bem representadas nas fontes escritas que assinalam a complexidade destas inter-penetrações (Hdt. I, 146 - 147; IV, 108-109; Str. III, 5.4; Sal, *Jug.* XVII; LXXVIII, 4), ou através de um discurso proibitivo, como é o caso do Antigo Testamento, no qual os matrimónios mistos são condenados pelo facto de constituírem uma ameaça à ideologia transmitida nos textos (entre outros, Gn. 34, 13 - 17; Sl. 106, 35-36; Ex. 34, 15-16; Dt. 7, 3; Jz. 3, 5-7).

A análise destes casos, tanto nos relatos do “Novo Mundo” como nos textos da Antiguidade, destaca a complexidade de um tema como o contacto inter-cultural e a formação de novas realidades resultantes da mobilidade de identidades e da formação de novas relações de pertença (Bernand & Gruzinski, 2007: 622; Gruzinski, 1999: 38; Horta, 2009; Albuquerque, 2014: 78 - 79). A análise destas questões desafia a investigação para a interdisciplinaridade e para um contacto mais profundo entre as várias especialidades, de modo a colmatar as lacunas destas perspectivas quando são desenvolvidas individualmente.

#### A LÍNGUA: ELEMENTO DE IDENTIDADE? DE REPRESENTAÇÃO?

O tema da língua surge no seguimento das afirmações anteriores, não só porque é considerada por muitos como um elemento estruturante da construção identitária, mas também porque é um exemplo de contacto entre disciplinas (Linguística e Arqueologia) quando se pretende reforçar uma determinada linha de argumentação. Reforça, no entanto, uma ideia que deve estar sempre presente num estudo desta natureza: as limitações da comparação entre disciplinas e o modo como as informações são utilizadas para os propósitos da investigação. No caso concreto da toponímia, veremos como só alguns resultados - e não os métodos - foram utilizados para definir, a par do registo material, uma *koiné* tartéssica.

A primeira limitação a considerar é, obviamente, a convicção de que a língua é um elemento estruturante das relações de pertença e um critério universal de identidade ou identificação. Até certo ponto, a língua permite reconhecer os indivíduos que partilham esse “universo” e, ao mesmo tempo, reconhecer o “estrangeiro”. No entanto, há que considerar que os topónimos são menos permeáveis a mudanças quando comparados com as comunidades que deles fazem ou fizeram uso (Sanmartí, 1994: 247), o

5 O termo “mestiço” tem origem grega (μικς- /miks- ou μειξ-/ meiks) e transmite uma ideia de *mistura*, presente, aliás, em palavras como μιξέλληνες (Plb. I, 67.7; D.S. XXV, 2.2) ou μιξοβάρβαρος (Pl., *Mx.* 245d; X., *Hel.* II, 1.15; E., *Ph.* 138). O prefixo *mix-* deu origem a palavras latinas como *miscēō*\*, *mixticius*, *mixtum* e, consequentemente, “mestiço”. Note-se, aliás, que o termo designava Cristãos que se uniram aos Muçulmanos na luta contra o rei Rodrigo, adquirindo um sentido político (Gruzinski, 1999: 36-37).

que de certo modo obriga a ter alguma cautela quando se procura analisar a composição “étnica” de um sítio a partir desta informação, como parece ser o caso de *Caura*, actual Coria del Río (cf. Padilla, 1993), ou de *Spal*, actual Sevilha. Estes topónimos têm, respectivamente, origem Indo-europeia e semita, permitindo a interpretação dos processos de fundação e desenvolvimento dos espaços habitados, do mesmo modo que os edifícios de culto associados a cada um destes sítios (entre outros, Belén & Escacena, 1997; Escacena, 1992; 2010; Correa, 2000; Albuquerque, 2014: 19ss., com bibliografia)<sup>6</sup>.

A segunda limitação diz respeito ao uso deste tipo de informação. Na maioria das vezes, a análise toponímica não é acompanhada por uma hermenêutica minuciosa das fontes (García Moreno, 1989: 28), que permitiria definir melhor os mecanismos de transmissão destes nomes de lugar. Por outro lado, uma argumentação que recorra a estes dados para sustentar uma posição relativamente à *koiné* tartéssica tem a particularidade de apresentar várias lacunas: a primeira delas é a consideração de que topónimos transmitidos em textos tardios são úteis para a I Idade do Ferro (Torres, 2005); a segunda é o facto de se utilizar uma designação (“toponímia tartéssica”) baseada num critério locacional, i.e., a partir da identificação de várias séries toponímicas concentradas ao longo do Guadalquivir (Villar, 2000)<sup>7</sup>. A terceira, para terminar esta breve enumeração, resulta da falta de acompanhamento das discussões mantidas em torno destas questões.

Esta última questão é de extremo interesse para a reflexão apresentada neste texto, uma vez que é uma das principais limitações de um estudo comparativo. Não é possível exigir a um arqueólogo que domine os problemas da Linguística ou da crítica textual, mas deve exigir-se uma postura crítica face à natureza das informações que utiliza, para não correr o risco de aplicá-las acriticamente numa linha de argumentação, somente com o intuito de provar ou reforçar um apriorismo. Não deve ser este o objectivo do método comparativo: pelo contrário, a comparação serve para *desafiar* esses apriorismos, para propor novos caminhos de investigação e para reforçar essa necessária postura crítica.

Mas voltemos ao tema da língua. A partir do momento em que se pretende analisar a importância do idioma, torna-se imprescindível recorrer aos textos antigos para ter uma ideia, nem que seja nebulosa, de como este critério pode (ou não) ser determinante para a construção de identidades colectivas, seja através da auto-percepção, seja através da hetero-percepção. Uma primeira observação é, claramente, a distinção que Heródoto faz logo no prólogo da sua obra entre *Gregos* e *Bárbaros* (τὰ μὲν Ἑλλῆσι τὰ

6 Não deixa de existir aqui uma tendência implícita de considerar um topónimo Indo-europeu como autóctone e o outro como exógeno, quando ambos têm origem externa.

7 Por sua vez, esta ideia é indissociável da proposta de localização de Tartessos no Guadalquivir, que tem como ponto de partida uma interpretação estraboniana de uma passagem da *Gerioneida*, de Estesícoro de Himera (fr. 184 PMG; Str. III, 2.11).

δὲ βαρβάροισι), independentemente da variedade de línguas «bárbaras» (Dubuisson, 1982: 6-7; 2001: *passim*). O autor de Halicarnasso ou Túrios apresenta os atenienses como um povo de origem pelásgica que mudou a sua língua ao tornar-se helénico, o que determinaria, para Heródoto, os progressos de cada grupo (I, 56 - 58).

Esta observação conduz a pensar que os grupos que falam uma mesma língua (ὁμόγλωσσοι\*/ homoglôssos) podem ser representados como um todo (Hdt. I, 57.3; 171.6; II, 158, etc.). Porém, o facto de se reconhecer uma comunidade linguística não significa que se está perante grupos “eticamente” homogêneos (cf. Hdt. I, 171.6: há povos que falavam o mesmo idioma dos Cários, mas eram diferentes), muito menos perante costumes semelhantes (Hdt. I, 172.2)<sup>8</sup>.

Deve assinalar-se que a língua só começou a ser teorizada com as conquistas de Alexandre, uma vez que passou a ser um elemento determinante para a transmissão de conhecimentos e para a aprendizagem do Grego entre as populações conquistadas. Antes disso, surgiram especulações sobre a origem da linguagem e sobre as características das línguas. Este tema merece desenvolvimento, mas tal não se justifica nesta ocasião. Deve, no entanto, assinalar-se que os conhecimentos dessas outras línguas podiam não ser suficientes para distinguir variantes, ou melhor, dialectos, como por várias vezes Heródoto assinalou na sua obra em contextos muito próximos, cultural e linguisticamente, dos seus (Hdt. I, 142).

Acrescenta-se ainda que estas informações podem ser obtidas indirectamente. Tal parece também ter sido o caso dos dados obtidos nos Censos de 1940 em Angola, marcados pela elaboração de critérios de representação e individualização, tais como a cultura material, a língua, os traços somáticos, etc.; é interessante constatar que esses critérios revelaram-se, invariavelmente, insuficientes, entre eles a língua (cf. Estermann, 1983: 18; Henriques, 2004: fig. 18).

A observação e representação de comunidades por parte de um observador externo é um aspecto que estes discursos, em épocas e contextos diferentes, têm em comum e, por conseguinte, inspiram as mesmas dúvidas. A maioria destas fontes não é explícita em relação aos critérios que presidem à individualização de uma comunidade. E as que constituem uma excepção a esta situação, como os Censos de 1940, revelam que os critérios ditos “científicos” dessa percepção da realidade são falaciosos.

#### ANÁLISE DA TERMINOLOGIA DOS TEXTOS

É por este motivo que uma interpretação dos textos com base nos conceitos utilizados pode ser de extrema utilidade, uma vez que permite uma aproximação a ditos critérios de individualização (cf. Albuquerque, 2013a; 2014: 62ss.). Termos como *ethnos*

<sup>8</sup> Este tema faz também parte de um estudo que está a ser desenvolvido pelo signatário.

(ἔθνος), *génos* (γένος) e *phylê* (φυλή) designavam grupos e a sua análise pode ser um ponto de partida possível para compreender a complexidade dos seus usos, inclusive numa mesma obra<sup>9</sup>.

Este estudo justificou-se por uma aparente referência *implícita* a um *ethnos* tartéssico em Heródoto (I, 163) e *explícita* a uma *phylê* tartéssica em Herodoro de Heracleia (*Adm. Imp.* 23; *FGrH*, 31, fr. 2a). A ausência de qualquer um destes termos na passagem herodotiana obriga a reflectir sobre o modo como o autor concebia esses tartéssios, como estes foram individualizados no seu discurso ou, como parece mais certo, no relato dos seus informadores foceenses. Atendendo à própria construção da frase *com o rei dos tartéssios* (τῷ βασιλεί τῶν Ταρτησίων), é possível que Heródoto se refira a um *ethnos*, como noutras ocasiões em que utiliza o termo *basileus*<sup>10</sup>. A construção de uma frase destas características obriga ao uso de um etnónimo no genitivo, uma vez que se refere um povo submetido ao rei (e não um território), como assinala C.P. Jones (1996: 36)<sup>11</sup>.

Se, no caso da obra de Heródoto, é possível identificar todas as ocasiões em que surge esta terminologia, em Herodoro isso é impossível, uma vez que o seu legado é conhecido através de fragmentos e *testimonia* (*FGrH*, 31). Tal situação impede qualquer aproximação ao uso desta terminologia na sua obra e, conseqüentemente, não permite estabelecer uma relação clara entre um *génos* ibérico e uma *phylê* tartéssica, ou qual o entendimento do autor sobre estes temas. Esta análise dos contextos em que um termo surge é uma ferramenta útil para a apreensão dos seus significados, na ausência de explicação por parte dos autores que o utilizam (cf. Jones, 1996: 315; Albuquerque, 2013b).

Tanto *ethnos* como *génos* parecem ser conceitos destinados a transmitir uma ideia de grupo, sem que, muitas vezes, o seu transmissor tenha uma noção clara da sua composição, ou até mesmo da sua localização. Esta afirmação é, sobretudo, válida nos casos em que o autor refere uma realidade distante da sua, da qual não tem conhecimentos muito profundos (p.ex., Tartessos em Heródoto). É, neste sentido, muito provável que estas designações sejam produtos da representação e não tanto da percepção das comunidades representadas sobre si mesmas.

Parece, assim, evidente que estas representações pertencem mais à História de quem produz o discurso do que das sociedades que este pretende descrever e catalogar, uma vez que o texto é produzido «nos limites e possibilidades dos referentes culturais do observador» (Horta, 1995: 190), entre eles os critérios de individualização. Dito de outro modo: podem registar-se, neste casos, profundos desfasamentos entre o que é a *identi-*

<sup>9</sup> ἔθνος é, normalmente, traduzido por «povo»; γένος implica uma relação de estirpe ou linhagem, descendência, etc.; φυλή é, na maioria das vezes, traduzido por «tribo».

<sup>10</sup> Κροῖσος ὁ Λυδῶν τε καὶ ἄλλων ἐθνέων βασιλεύς: “Creso, rei dos Lídios e de outros povos” (Hdt. I, 53.2)

<sup>11</sup> Dito de outro modo: em Grego, não seria possível dizer que Argantónio era “rei de Tartessos”, daí a expressão “rei dos tartéssios”.

*dade* de uma comunidade (i.e., uma imagem produzida por ela própria) e *identificação*, embora não se excluam situações em que um grupo se identifica perante outros com o nome pelo qual são conhecidos pelo “estrangeiro” ou mesmo pelos informadores deste (Crowley, 1993: 280 - 284; Albuquerque, 2014: 56).

Observador e autor nem sempre são a mesma pessoa. No entanto, estes textos podem reflectir a percepção que se teve no momento de um contacto mais ou menos intenso ou prolongado. Ou seja, o discurso de um Modo de Contacto Sistemático (MCS) é diferente do de um Modo de Contacto não Hegemónico (MCnH)<sup>12</sup>. Identificar o que condiciona estes discursos (ou os próprios contactos que lhes dão origem) é um exercício imprescindível para retirar informações de um texto sobre as sociedades que pretendemos analisar, mas, sobretudo, para conhecer as suas limitações.

Podemos perguntar: que critérios foram utilizados para a individualização dos «tartéssios»? Atendendo à variedade de situações em que termos como *ethnos*, *génos* e *philê* são utilizados, a resposta a esta pergunta está longe de ser simples. Hdt. VIII, 144.2 é neste sentido um exemplo frequentemente assinalado para explicar o sentido da primeira palavra. No entanto, apesar de estar ausente da passagem heroditiana, é possível que aqui exista uma menção indirecta a um *génos* e não a um *ethnos*<sup>13</sup>. Neste texto, os Helenos referem-se a si mesmos como uma comunidade que partilha laços de sangue, língua, costumes, sacrifícios aos deuses e santuários (Jones, 1996: 315 e n.4; Cardete del Olmo, 2004: 23)<sup>14</sup>.

Apesar do enorme interesse deste texto, parece evidente que Heródoto pode não ter conhecido os povos que menciona ao ponto de reconhecer neles todas as características que enumera nesta passagem, aliás referente a um âmbito próximo do seu. Estes critérios podem ter sido válidos numa determinada circunstância, que exigiu a união entre comunidades e que motivou a valorização de elementos comuns que, noutras ocasiões, podem ser afastados ou, simplesmente, ignorados.

O que, hoje, chamamos registo material não faz sequer parte destes critérios de individualização e representação e, como vimos, a língua nem sempre é um aspecto valorizado, menos ainda quando em nenhuma ocasião há referência nas fontes a uma “língua tartéssica”, nem a uma comunidade de santuários<sup>15</sup>, nem a informações que seriam expectáveis num discurso etnográfico (costumes, comportamentos perante a morte, etc.: cf. Soares, 2003).

12 Segundo a terminologia de J. Alvar (2000).

13 O signatário agradece a Carmen Leal Soares por esta sugestão.

14 “[...] por otro lado está el mundo griego, con su identidad racial y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, y con usos y costumbres similares, cosas que, de traicionarlas supondrían un baldón para los atenienses” (Trad. C. Schrader): αὐτίς δὲ τὸ Ἑλληνικὸν ἐὼν ὁμαιμὸν τε καὶ ὁμόγλωσσον καὶ θεῶν ἱδρύματά τε κοινὰ καὶ θυσίαι ἡθεὰ τε ὁμότροπα, τῶν προδότας γενέσθαι Ἀθηναίους οὐκ ἂν εὖ ἔχοι.

15 Deve assinalar-se que estes textos transmitem informações de territórios costeiros.

Todos estes aspectos permitem afirmar, com um assinalável grau de certeza, que as referências a um *ethnos* tartéssico não pressupõem a existência de um grupo homogéneo do ponto de vista étnico. Basta citar os exemplos dos Trácios (Hdt. V, 3.1), dos Iónios (Hdt. I, 146.1) e dos Cipriotas (Hdt. VII, 90) para verificar que uma designação comum pode ser reflexo de realidades heterogéneas do ponto de vista “étnico”. Esta dúvida é ainda mais válida a partir do momento em que o registo arqueológico dos séculos IX - VI a.C. é chamado à colação.

De acordo com a tradição historiográfica mais comum, e sintetizando-a de algum modo, Tartessos foi uma “civilização” indígena, com génese no Bronze Final, que se desenvolveu no Sul peninsular, a Ocidente do Estreito de Gibraltar e concentrada ao longo do Guadalquivir. Esta imagem foi determinante para identificar as já mencionadas séries da “toponímia tartéssica”, e foi também fundamental para que se considerassem “tartéssicos” todos os sítios localizados no interior. A *communis opinio* “Fenícios na costa, Indígenas no interior”, foi desafiada nos últimos vinte anos com o desenvolvimento de estudos paleogeográficos no Guadalquivir (Arteaga, Schulz & Roos. 1995), que colocaram sítios como El Carambolo, Sevilha e Coria del Río em ambiente marítimo e, um pouco mais no interior, a extraordinária concentração de sítios na envolvente de Carmona (cf. Belén & Escacena, 1997; Escacena, 2010, etc.).

A isto junta-se a profunda revisão historiográfica, desenvolvida nos últimos anos (Álvarez 2005; 2009, com bibliografia), que teve a particularidade de colocar o dedo em muitas feridas da interpretação de Tartessos nos últimos séculos, em particular depois de Schulten e dos trabalhos de Maluquer de Motes. Estes dois últimos autores são, em boa medida, responsáveis pela implementação de ideias que, apesar das justas reservas e matizações, são ainda defendidas. Dita revisão historiográfica colocou, por exemplo, a hipótese de que Tartessos seja, no essencial, um fenómeno “fenício” ou, pelo menos, nascido com a presença oriental no Sudoeste (cf. Alvar, 1989; Álvarez, 2007).

Quando as atenções se voltam para o registo arqueológico, é inevitável destacar a falta de conhecimentos sobre o “antes”, o que impede de caracterizar devidamente um suposto “depois”. Esta falta de dados não deve ser sobrevalorizada. Pelo contrário, deve alertar para a existência de situações de mudança efectiva, tanto das razões que levaram à escolha dos lugares para habitar, quer dos sítios onde os mortos eram enterrados. Assim, embora não se saiba ao certo o que mudou, como mudou e com que intensidade, parece evidente que o território do Baixo Guadalquivir assistiu à afirmação de novos mecanismos de percepção territorial, quer pelos edifícios dedicados ao culto, como *Caura*, El Carambolo e o sítio identificado na c/ Diego Navarro 20 e Palácio do Marqués del Saltillo (Carmona), quer pelas várias necrópoles implantadas na envolvente de Carmona. Foi o reconhecimento desta aparente descontinuidade, aliado à afirmação de elemen-

tos materiais que remetiam para uma estética oriental, de origem externa ou mesmo criados em âmbito peninsular<sup>16</sup>, que motivou o questionário, acima referido, sobre o desmantelamento de percepções territoriais e, através destas, da imagem histórica/identitária das comunidades residentes. A organização do território é, neste contexto, um importante aspecto a considerar para analisar os possíveis impactos da chegada de populações com objectivos de domínio, bem como os mecanismos de construção de memórias no próprio espaço habitado.

Podemos citar alguns exemplos literários que exemplificam este ponto de vista<sup>17</sup>. Na *Odisseia* (XXIV, 80 - 84), assinala-se a necessidade de construir uma sepultura que tivesse algum destaque na paisagem, de modo a recordar os três defuntos aí enterrados (Aquiles, Pátroclo e Antínoo), criando um elemento de memória<sup>18</sup>. Este exemplo não é isolado (cf. *Il.* XXIII, 236-248), mas permite afirmar que a imagem histórica de um grupo é, também, projectada no território e justifica a necessidade de destruir alguns desses marcadores.

Tal parece estar bem patente na “purificação de Delos”, descrita por Heródoto (I, 64) e Tucídides (I, 8.1). Tal purificação caracterizou-se pela exumação das sepulturas das comunidades que, anteriormente, habitavam a ilha e que estavam no raio de visão do santuário. Curiosamente, os homens que levaram a efeito este acto ficaram a saber que aquele espaço tinha recebido enterramentos cários. No Antigo Testamento, Josias mandou destruir enterramentos (2Rs. 23, 16 - 18), enquanto que em Dt. 12, 1 - 3 se ordena a eliminação dos marcadores territoriais dos povos desalojados pelos “filhos de Israel”<sup>19</sup>.

#### PARA UMA ANÁLISE COMPARATIVA DAS FONTES ESCRITAS E DO REGISTO ARQUEOLÓGICO

Através destes exemplos (aos quais se juntariam outros) é possível assinalar a importância dos marcadores territoriais para a construção e reconhecimento da identidade de uma comunidade. Tal aspecto parece justificar a destruição destes elementos de memória, fundamentais para a coesão identitária de um grupo, em prol de outros

16 Entre estes, contam-se os marfins, estudados por M.<sup>a</sup> E. Aubet (1978; 1980; 1980-1981) e as cerâmicas tipo “Lora del Río” (Murillo, 1989), identificados em Montemolín (Bandera *et al.*, 1993) e no Palácio de Marqués del Saltillo (Belén *et al.*, 1997).

17 Outros exemplos em Albuquerque, 2014: 228ss.

18 “A los tres erigimos un túmulo grande y sin tacha,/ trabajando la tropa robusta de argivos lanceros, / sobre un cabo eminente a la orilla del ancho Helesponto /por que fuese de lejos visible en el mar a los hombres,/ hoy en vida y a aquellos que vivan en siglos futuros” (trad. J.M. Pabón): ἀμφ’ αὐτοῖσι δ’ ἔπειτα μέγαν καὶ ἀμύμονα τύμβον/ χεύαμεν Ἀργείων ἱερὸς στρατὸς αἰχμητῶν/ ἀκτῇ ἐπὶ προύχουσῃ, ἐπὶ πλατεῖ Ἑλλησπόντῳ,/ ὥς κεν τηλεφανής ἐκ ποντόφιν ἀνδράσιν εἴη/ τοῖς οἳ νῦν γεγάσι καὶ οἳ μετόπισθεν ἔσσονται.

19 Destruí todos os santuários, em que os povos, por vós desalojados, tiveram prestado culto aos seus deuses, nos altos montes, nas colinas e debaixo das árvores frondosas./ Derrubai os altares, quebrai os monumentos, queimai os bosques sagrados e abatei as imagens dos deuses; fazei desaparecer daquela terra a sua lembrança (Dt. 12, 2 - 3)

elementos simbólicos, associados ao grupo que, nestes contactos, se impõe. E é neste contexto, precisamente, que se afirma a validade da comparação com o caso angolano, uma vez que, como vimos, assistiu a processos muito semelhantes. Comparar é, por esta razão, imprescindível para formular outros questionários sobre as realidades arqueológicas.

Antes de tratar a possível materialização destes processos, é de toda a utilidade trazer novamente à colação a questão das *Spirit Provinces* ou sistemas de construção identitária por parte de grupos de origens diversificadas. Uma vez mais, os textos fornecem elementos extraordinários para esta discussão, particularmente as fontes clássicas<sup>20</sup>. Por exemplo, o santuário Paniónio (Πανιώνιος), referido por Heródoto (I, 142 - 143) foi construído em honra de Possídon Helicónio sobre um Promontório (Hdt. I, 148.1) e constituía um elemento comum de grupos que não falavam um mesmo dialecto, mas que se auto-designavam como “Iónios”. A estrutura em si, destacada na paisagem, parece representar ou simbolizar uma união, um controlo visível do território, ao mesmo tempo que parece sustentar etnocentrismo iónico em relação aos Cários (Lohmann, 2012: 32 - 33; Albuquerque, 2014: 84 - 86). A realização de festas parece também ser um instrumento de consolidação das relações entre grupos, aliás comparado por Heródoto ao santuário Triópico, mas neste caso os Dórios que o fundaram excluíram as comunidades que violavam as leis do santuário (I, 144.1).

Estes exemplos exprimem o funcionamento de mecanismos de consolidação identitária em territórios que integram grupos diferentes entre si, mas com estratégias comuns. Nestes casos, tanto os textos como os estudos que tratam situações como a da construção de *Spirit Provinces* são pontos de partida para questionar processos como a expansão oriental no Ocidente peninsular, tanto em territórios interiores como costeiros, particularmente a construção de edifícios dedicados ao culto.

Seria despropositado assinalar nesta ocasião um rol exaustivo dos sítios arqueológicos que se enquadram nesta situação. No entanto, não deixa de ser interessante olhar para exemplos como o do Castro dos Ratinhos (Berrocal & Silva, eds., 2012), durante a fase que se desenvolve entre finais do séc. IX e último terço do séc. VIII a.C., na perspectiva da desconstrução das percepções territoriais, ou da imposição de um novo marcador num espaço que tinha um grande destaque no contexto do espaço habitacional (i.e., ocupa a zona mais alta). Esta construção surge num processo (aparentemente) marcado pelo abandono de vários núcleos habitacionais nesta região. A planta ortogonal do edifício contrasta, claramente, com a arquitectura circular das restantes casas, implementando-se sem qualquer etapa prévia de transição ou de mudança. Este con-

20 Note-se que os discursos dos textos do AT, grande parte deles escritos depois do Exílio, promovem a ideia de imposição dos “filhos de Israel” sobre outros povos e, como tal, tentam encobrir estas realidades no sentido de uma ideia de homogeneidade.

traste não deixa de inspirar alguma perplexidade, sobretudo quando a investigação está perante um possível edifício de culto, a julgar por todo o conjunto (estruturas e materiais identificados), inclusivamente a pequena muralha que o circunda<sup>21</sup>. A transmissão deste tipo de informações, do foro metafísico, implica uma estreita comunicação, suficientemente eficaz para transmitir uma ideologia, a presença directa de indivíduos com origem e/ou ideologia orientais, ou mesmo a contracção de matrimónios (cf. o caso de Jezabel e Acab, em 1Rs. 16, 31 - 33; Albuquerque, 2014: 189 - 190). Estaremos perante uma situação de dependência?

Não se sabe ao certo qual era a função das estruturas identificadas imediatamente abaixo desta, mas tudo parece apontar para um desmantelamento de espaços que detinham uma determinada função para esta comunidade, bem como para o agravamento de clivagens sociais/ideológicas no interior do espaço habitado. Estas, por sua vez, marcam o início da última fase de ocupação dos Ratinhos. Esta terminou com o incêndio do edifício e da muralha, e com um uso posterior (habitacional) de perto de trinta anos (Berrocal-Rangel & Silva, 2012: 422). Seria pertinente afirmar que se trata de um exemplo de tentativa frustrada, a longo prazo, de imposição de um novo sistema no contexto de um povoado, comparável a Alcorrín (Albuquerque, 2014: 190 - 191)?

Estes edifícios detêm um papel político, económico e religioso inegável, reforçando a sua importância como elementos determinantes nas percepções territoriais. A sua implantação em lugares destacados na paisagem, associada ao controlo das vias de circulação pode ser um ponto de partida para pensar estas estruturas como estratégias de marcação territorial e imposição de poderes emergentes. É, neste sentido, extremamente interessante relacionar estas construções com as já referidas transformações ao nível dos rituais funerários, ou mesmo da escolha da implantação dos enterramentos, às quais se acrescenta a consolidação da presença da arquitectura de planta rectilínea nos núcleos habitacionais.

Situações semelhantes foram registadas em Angola, fazendo pensar em estratégias de adaptação a novas circunstâncias históricas que conduzem a novas manifestações materiais (cf. imagens em Henriques, 2004), sem que isso implique considerar as comunidades residentes como espectadores passivos. Pelo contrário, estas transformações só revelam que estes grupos tiveram um papel activo na construção da sua própria história e das suas estratégias de identificação.

Ao alertar para a análise de possíveis situações de violência, explícita ou implícita (cf. Moreno Arrastio, 2000; Wagner, 2005), esta perspectiva configura uma alternativa viável à interpretação “optimista” destes processos, marcada pela ideia de influência, por via do comércio, por parte dos agentes externos sobre as elites e outros indivíduos

---

21 Construída, igualmente, com técnicas orientais.

das comunidades residentes, ou mesmo pela ideia de encontros “negociados”. Essas propostas excluem, implícita ou explicitamente, contactos e relações violentas como aquelas que são, amiúde, descritas nas fontes escritas. Esta violência não se circunscreve à guerra, implica outros aspectos da vida social, económica e até mesmo religiosa (cf. *ibid.: passim*).

Na perspectiva apresentada no presente texto, as transformações ou as novidades detectáveis no registo arqueológico (enterramentos, objectos quotidianos, etc.) podem testemunhar a consequência de processos de desmantelamento dos instrumentos de construção identitária das comunidades residentes, e não tanto como um passo dado pelas elites indígenas no sentido do “progresso”, ou uma consequência do fascínio exercido pelo agente externo. Torna-se, portanto, necessário considerar que as relações sociais entre grupos nestes processos nem sempre são pacíficas.

Finalmente, e antes de concluir este texto, impõe-se uma breve nota sobre os mecanismos de *identificação* que a investigação arqueológica utiliza para definir a filiação “étnica” de um sítio arqueológico. Sem entrar num grau de exaustividade desnecessário para os propósitos desta contribuição, é possível citar três exemplos que permitem questionar a interpretação destes processos: *Caura* (Coria del Río), *Beuipo* ou *Salacia* (Alcácer do Sal) e *Baesuris* (Castro Marim).

No caso do primeiro, assinalou-se que o topónimo foi o ponto de partida para afirmar que o edifício do início do séc. VIII a.C. foi implantado no contexto de um “bairro fenício” integrado num sítio de matriz “indígena”, não obstante a falta de um registo material consistente que sustente esta hipótese<sup>22</sup>.

O segundo é, igualmente, interessante. A leitura estratigráfica do sítio escavado pela equipa do MAEDS destacou uma ocupação do Bronze Final, identificada a partir de um depósito de escorrência de materiais anterior à fase sidérica (séc. VII a.C.), levando a concluir que esta foi implantada numa zona desocupada. O mesmo pode ser dito em relação à ocupação da colina do castelo de Castro Marim durante a Idade do Ferro, mas neste caso os níveis do Bronze Final foram identificados num corte estratigráfico e não sob as estruturas escavadas.

Tanto a toponímia como as ocupações do Bronze Final - muito menos claras que as da etapa seguinte - foram decisivas para atribuir a estes sítios uma filiação indígena, interpretando-os como resultados de processos em que grupos de comerciantes se estabelecem nas proximidades dos seus principais clientes: as elites indígenas. Esta imagem mantém-se praticamente inalterada, apesar do aumento quantitativo de sítios conhecidos. Ou seja: é uma imagem que não é questionada e que não requer provas materiais. É, sem margem para dúvidas, um apriorismo da investigação. Percebe-se, com isto, as

<sup>22</sup> Note-se, porém, que esta interpretação não contradiz o modelo de análise proposto por J.L. Escacena (1992).

razões que conduzem a investigação a definir a filiação «étnica» dos sítios ou das ocupações, mesmo quando não é possível obter uma visão de conjunto mais alargada.

O mesmo pode ser dito em relação ao estudo das necrópoles, embora nestas as assimetrias sociais sejam mais notórias, tanto ao nível do espólio como dos rituais e até mesmo da visibilidade do enterramento. Este aspecto motivou um debate extremamente interessante (cf. Albuquerque, 2014: 224ss., com bibliografia). A identificação de armas e outros enterramentos sumptuosos (p.ex., o caso da «Tumba 17» de La Joya, Senhor dos Mártires em Alcácer do Sal) acabou por ser fundamental para justificar a existência dessas «elites tartéssicas» (i.e., indígenas), representadas nas fontes por Argantónio, que enriqueceram com o estabelecimento de laços comerciais com os agentes externos, numa coexistência pacífica.

Esta imagem pode ser, no entanto, turva quando comparamos estes registos com outros exemplos, nomeadamente o da Senegâmbia, que assistiu, ao longo de quatro séculos, ao desenvolvimento do comércio de escravos. Neste caso, o abandono de povoados, o crescimento de outros, a consolidação de grupos dirigentes armados com acumulação rápida de riquezas, é explicado por este comércio e pelo domínio dos monopólios da violência necessários para a sua manutenção (McIntosh, 2001).

Estes cenários obrigam, necessariamente, ao desenvolvimento de estratégias de consolidação das relações de pertença que contradizem uma imagem essencialista (cf. Gruzinski, 1999). A heterogeneidade de origens pode ser, no entanto, ultrapassada com a construção de novos marcadores territoriais que garantem essa coesão, mas também o desenvolvimento de actividades económicas. É também importante considerar que estes grupos, identificados no registo arqueológico, não são (cultural e geneticamente) puramente indígenas ou exógenos ao fim de vários séculos de contactos e inter-penetrações.

#### NOTA FINAL

O desenvolvimento de estudos comparativos permite colocar novas questões ao registo arqueológico, sem que tal signifique uma desvalorização do papel das comunidades residentes na construção do seu percurso histórico. O uso de casos africanos pode alargar-se a outros, desde que cumpram alguns requisitos básicos, nomeadamente a semelhança entre os processos. Isto não pressupõe a existência de similitudes entre as sociedades em termos culturais, mas é possível identificar, como vimos, alguns aspectos comuns entre vários processos.

Neste caso concreto, prestou-se uma especial atenção à importância dos marcadores territoriais na estruturação da coesão identitária de comunidades que podem ser formadas por indivíduos de várias origens. A constante mobilidade de identidades

pode ser analisada na perspectiva apresentada neste texto, fornecendo dados para uma aproximação aos processos de imposição de novos marcadores, acompanhada pela destruição de outros<sup>23</sup>.

A identificação de processos deste género nos textos da Antiguidade é um passo decisivo para poder estender esta análise ao registo arqueológico da Proto-história peninsular, em concreto do Sudoeste ou da “área tartéssica”. Tanto os edifícios de culto como as necrópoles podem ser expressões eloquentes de novos mecanismos de afirmação identitária de uma ideologia, ao mesmo tempo que parecem assinalar a afirmação de processos de violência e consequente adaptação das comunidades residentes.

A crítica dos textos europeus sobre África, tanto das descrições dos navegantes como dos etnógrafos ou antropólogos é, igualmente, um ponto de partida para questionar o alcance dos documentos gregos ou latinos enquanto fontes para o estudo das comunidades locais. Uma crítica mais apurada destes textos é fundamental para evitar algumas imprecisões que se identificam na bibliografia arqueológica quando surgem referências a textos de várias épocas, sem que se considerem devidamente as condições de elaboração e transmissão dos textos, o conhecimento que os autores tinham das realidades que procuravam descrever, ou mesmo os seus critérios de observação. Isto significa que, na maioria dos casos, a bibliografia arqueológica ignora por completo a crítica textual mais recente, recorrendo a ideias que há muito foram ultrapassadas na hermenêutica das fontes.

Este trabalho pretende, por isso, alertar para um diálogo mais estreito entre disciplinas, que só pode enriquecer os contributos de cada uma delas. A comparação surge neste contexto como um ponto de partida para problematizar os contactos entre populações, bem como as várias transformações que são visíveis no registo arqueológico, como possíveis adaptações das comunidades residentes a novos cenários históricos<sup>24</sup>.

skapedroalbuquerque@gmail.com

23 Esta perspectiva, note-se, não exclui outras, igualmente importantes para questionar as relações estabelecidas nestes contactos.

24 O signatário aproveita para agradecer aos revisores deste trabalho as importantes sugestões, tanto de conteúdo como bibliográficas.

## BIBLIOGRAFIA<sup>25</sup>

- ALBUQUERQUE, P., (2010): *Tartessos: entre mitos e representações* (= *Cadernos da Uniarq*, 6). Uniarq, Lisboa.
- (2013a): “Alguns pontos de interrogação sobre identidade(s) e território(s) em Tartessos”, *Spal*, 22, 47-60.
- (2013b): “Tartessos e Tartéssios, de Estesícoro a Éforo”, em ARNAUD, J.M.; MARTINS, A.; NEVES, C., (eds.), *Arqueologia em Portugal: 150 anos. Actas do I Congresso da Associação dos Arqueólogos Portugueses*. Lisboa, 633-639.
- (2014): *Tartessos: a construção de identidades através do registo escrito e da documentação arqueológica*. Um estudo comparativo. Dissertação de Doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Texto policopiado.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES ORTIZ, M., (2009) - “La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿Fenicios o Tartesios?”, *Acta Paleohispanica*, 10, 113-142.
- ALVAR, J., (2000): “Comercio e Intercambio en el contexto precolonial”, en FERNÁNDEZ URIEL, P.; WAGNER, C.G.; LÓPEZ PARDO, F., (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP*. CEFYP, Madrid, 27-34.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.A., (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. CEDMA, Málaga.
- (2007): «*Arganthonius Gaditanus*. La identificación de Gadir y Tartessos en la tradición antigua”, *Klio*, 89.2, 477-492.
- (2009): Identidad y Etnia en Tartessos. *Arqueología Espacial*, 27, 79-111.
- AMSELLE, J.-L.; M'BOKOLO, E., (1999): *Au coeur de l'ethnie. Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*. Paris: Payot.
- AUBET, M.<sup>a</sup> E., (1978): “Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. I. Cruz del Negro”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 44, 15-77.
- (1980): “Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, II, Acebuchal y Alcantarilla”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 46, 33-92.
- (1981-1982): “Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (y III): Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla”, *Pyrenae*, 17-18, 231-279.
- BANDERA ROMERO, M.<sup>a</sup> L., et al., (1993): “Montemolín: evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el periodo Orientalizante (campanías de 1980 y 1981). *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, 15-48.
- BELÉN DEAMOS, M.<sup>a</sup>; ANGLADA CURADO, R.; ESCACENA CARRASCO, J.L., JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R.; RODRIGUEZ, I., (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués del Saltillo*. Junta de Andalucía/Consejería de Cultura, Sevilla.

<sup>25</sup> As referências das fontes clássicas seguem as abreviaturas do *Greek - English Lexicon*, de Liddell & Scott (disponíveis online em <http://perseus.uchicago.edu/perseus-cgi/getobject.pl?c.0:2:3.LSJ>, cons. a 27/10/2014).

- BELÉN DEAMOS, M.<sup>a</sup>; ESCACENA CARRASCO, J.L., (1997): "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental", *Spal*, 6, 103-131
- BERNAND, C. & GRUZINSKI, S., (2007): *Histoire du Nouveau Monde*, vol. II, *Les Métissages*. Paris: Fayard.
- BERNAND, C.; GRUZINSKI, S. (2007): *Histoire du Nouvel Monde*, Vol. II, *Les métissages*.
- BERROCAL RANGEL, E.; SILVA, A.C., Eds. (2012): *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. Lisboa: MNA (Suplemento de *O Arqueólogo Português*, 6).
- CORREA, J.A. (2000): "El topónimo *Hispal(is)*", *Philologia Hispalensis*, 14, 181-190.
- (2009) - "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y de la epigrafía", en WULFF ALONSO, F.; ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.A. (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía Prerromana*. SPUM/ SPUS, Málaga, Sevilla, 273-295.
- CROWLEY, E. (1993): *Contracts with Spirits. Contracts with spirits: Religion, Asylum and Ethnic Identity in the Cacheu region of Guinea-Bissau*. UMI Dissertations/ A Bell & Howell Company, Michigan.
- CRUZ ANDREOTTI, G. & MORA SERRANO, B., eds. (2004) - *Identidades étnicas - identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. SPUM, Málaga.
- CARDETE DEL OLMO, M.<sup>a</sup> C. (2004): "Ethnos y Etnicidad en la Grecia Clásica", en CRUZ ANDREOTTI G.; MORA SERRANO, B. (coords.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, SPUM, Málaga, 17-29.
- DUBUISSON, M. (1982): "Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation", *Revue Belge de Philologie et de l'Histoire*, 60, 5-32.
- (2001): "Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan", *L'Antiquité Classique*, 70, 1-16.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1992): "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal*, 1, 321-344.
- (2010): "El Carambolo y la construcción de la Arqueología tartésica», en BANDERA ROMERO, M.<sup>a</sup> L.; FERRER ALBELDA, E. (coords.), *El Carambolo: 50 años de un tesoro*. SPUS, Sevilla, 99-148.
- ESTERMANN, C. (1983): *Etnografia de Angola (udoeste e Centro). Colectânea de artigos dispersos*. 2 vols. Instituto de Investigação Científica Tropical, Lisboa.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2012) - "Tartesios, Túrdulos, Turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana", en SANTOS YANGUAS, J.; CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua: el caso hispano* (= Revisiones de Historia Antigua, VII), 691-734.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989): "La Hispania anterior a nuestra era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna", en *Actas del VII Congreso Español*

- de estudios clásicos. Madrid, 20-24 de Abril de 1987*, Vol. III. Universidad Complutense, Madrid, 17-43.
- GRUZINSKI, S. (1999): *La pensée métisse*. Paris: Fayard.
  - HENRIQUES, I.C. (2004): *Território e identidade. A construção da Angola colonial (c. 1872 - c. 1926)*. Universidade de Lisboa/ Centro de História, Lisboa.
  - HORTA, J.S., (1995): “Entre história europeia e história africana, um objecto de charneira: as representações”, en *Colóquio Construção e Ensino da História de África: Actas das sessões realizadas na Fundação Calouste Gulbenkian nos dias 7, 8 e 9 de Junho de 1995*. Grupo de Trabalho do Ministério da Educação para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa, 181-200.
  - (2009): “Ser “Português” em terras africanas: vicissitudes da construção identitária na “Guiné do Cabo Verde” (sécs. XVI - XVII)”, en MATOS, S.C.; HENRIQUES, I.C. & HORTA, J.S., (eds.), *Nação e Identidades. Portugal, os portugueses e os outros*. Centro de História da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa/ Caleidoscópio, Lisboa, 261-274.
  - JONES, C.P., (1996): “Εἶδος and Γένος in Herodotus», *Classical Quarterly*. Cambridge, 46.2, 315-320.
  - KOCKA, J., (2003): “Comparison and Beyond”, *History and Theory*, 42.1, 39-44.
  - LOHMAN, H., (2012): “Ionians and Carians in the Mycale: The discovery of Carian Melia and the Archaic Panionion”, en CIFANI, G.; STODDART, S., (eds.), *Landscape, Ethnicity and Identity in the Archaic Mediterranean Area*. Oxbow, Oxford, Oakville, 32-50.
  - MCINTOSH, S.K., (2001): “Tools for understanding transformation and continuity in Senegambian Society: 1500-1900”, en DECORSE, Ch. R., (ed.), *West Africa during the Atlantic Slave Trade: Archaeological Perspectives*. Leicester University Press, London, New York, 14-37.
  - MORENO ARRASTIO, F.J., (2000): “Tartessos, estelas, modelos pesimistas”, en FERNÁNDEZ URIEL, P.; WAGNER, C.G.; LÓPEZ PARDO, F., (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP*. CEFYP, Madrid, 153-174.
  - MORET, P., (2004): “Ethnos ou ethnie? Avatars anciens et modernes des noms de peuples ibères”, en CRUZ ANDREOTTI G.; MORA SERRANO, B., (coords.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, SPUM, Málaga, 31-62.
  - MURILLO REDONDO, J.F., (1989): “Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante”. *CuPAUAM*, 16, 149-167.
  - PADILLA MONGE, A., (1993): “Caura: el topónimo”, *Azotea*, 11, 63-64.
  - SANMARTÍ, J., (1994): “Toponimia y antroponimia: Fuentes para el estudio de la cultura púnica en España”, en GONZÁLEZ BLANCO, A.; CUNCHILLOS ILARRI, J.L.; MOLINA MATOS, M., (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. Editora regional de Murcia, Murcia, 227-247

- SOARES, C.L., (2003): *A Morte em Heródoto. Valores universais e particularismos étnicos*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- TORRES ORTIZ, M., (2005): “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado en la Primera Edad del Hierro?”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8.2, 193-213.
- TWIESSELMANN, F., (1971): “La méthodologie du métissage”, *Bulletins et mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris*, 12<sup>a</sup> série, 7.2, 145-157.
- VILLAR, F., (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania Prerromana*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- WAGNER, C.G., (2005): “Fenicios en el Extremo Occidente. Conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8.2, 177-192.
- WULFF ALONSO, F.; ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.A. [eds.], (2009): *Identidades, Culturas y Territorios en la Andalucía Prerromana*. SPUM/ SPUS, Málaga, Sevilla.



## Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado por Badajoz<sup>1</sup>

*David Martínez Chico<sup>2</sup>*

*Universidad de Murcia*

A hoard of Hispano-Carthaginian dishekels and shekels found by Badajoz

### Resumen:

Presentamos a continuación un conjunto monetario de plata formado por dishekels y shekels hispano-cartagineses que debieron aparecer por la provincia de Badajoz. Todas las piezas, las cuales se caracterizan por tener perforaciones ejecutadas en la época, corresponden a una lógica e intencionada ocultación por parte de algún soldado alistado en el ejército cartaginés. Al no poseer el tan apreciado contexto arqueológico en el que apareció, asumiremos un lugar de procedencia, aunque se hará evidente el marco histórico en el que se encuadrará: la incursión protagonizada por Aníbal en la Meseta peninsular. Y abordaremos, de igual de modo, ciertas precisiones cronológicas e icono-estilísticas respecto a las piezas de este conjunto.

**Palabras Claves:** Monedas Hispano-Cartaginesas, Aníbal, Meseta Central Ibérica

### Summary:

We introduce a hoard of silver coins formed by Hispano-Carthaginian dishekels and shekels that were probably found in the province of Badajoz. All the pieces were pierced in the time they were used and seem to have been hidden intentionally by a soldier of the Carthaginian army. As the archaeological context in which this set was found is not fully known, Badajoz will be assumed as the site of the finding, but the historical background seems clear: the occupation of the central area of the Iberian Peninsula by Hannibal troops. Some chronological, iconographical and stylistic explanations will also be given about these coins.

**Key Words:** Hispano-Carthaginian coins, Hannibal, Iberian Plateau

---

1 Artículo recibido el 20-11-14 y aceptado el 23-2-15

2 Este tesoro se presentó por primera vez en el XV Congreso Nacional de Numismática, celebrado en Madrid entre los días 28 y 30 de octubre de 2014. En dichas actas aparece una noticia preliminar titulada "A luz de un antiguo hallazgo monetario de unidades y dobles siglos hispano-cartagineses". Asimismo, debemos agradecer al profesor Pere Pau Ripollès Alegre de la Universitat de València su inestimable guía y consejo en ciertos puntos desarrollados, así como su siempre mostrada amabilidad con algunos materiales bibliográficos facilitados. Igualmente al profesor Bartolomé Mora Serrano de la Universidad de Málaga por sus comentarios técnicos que siempre tuvimos presentes desde el primer momento. Al profesor Carlos González Wagner de la Universidad Complutense de Madrid que nos asesoró en parte de la materia histórica aquí presente. Y a Fernando López Sánchez de la Wolfson College de Oxford por sus sugestivas propuestas en cuanto a este tesoro; tomaremos nota de todas ellas para futuros trabajos. Por último, a Alberto González García y Jaume Boada Salom por sus gentiles revisiones del texto e invaluable comentarios. A todos ellos, francamente, gracias.

## INTRODUCCIÓN

Ya hace un par de años que llegó hasta nosotros la noticia de este antiguo hallazgo argénteo, compuesto de siclos hispano-cartagineses. Creemos que nada perdemos al respecto en presentarlo como tal. Lamentablemente, es muy probable que gran parte de todas estas monedas estén en la actualidad desperdigadas por distintas colecciones privadas o, en su caso, a punto de salir en subastas públicas (véase nota 3). Su antiguo propietario, quien heredó de su abuelo este conjunto, nos cedió las imágenes para su estudio. Nada sabemos de su contexto, aunque suponemos que proceden de algún lugar de Badajoz, de donde eran naturales dichos propietarios. Más concretamente de Don Benito, una ciudad situada en la comarca regada por el río Guadiana de las Vegas Altas, en la parte más septentrional de Badajoz y limitando con la vecina provincia cacereña.

El acto de dar a conocer este interesante conjunto, con nula contextualización arqueológica, reside en la importancia de las piezas y su escasez tipológica; siendo destacables, sobre todo, los dobles siclos o dishekels hispano-cartagineses con proa de nave en reverso y sus dos escudos típicos sobre ella. Estos vienen a definir, de manera clara y rotunda, los tres tipos propuestos por Villaronga (1973: 124-125), más las forradas que, de manera aparte, ya se conocían. Generalmente, cualquier numerario hispano-cartaginés, ya supone una de las pocas pruebas materiales, y hasta hace bien poco, de la presencia cartaginesa en nuestra Península Ibérica. Es por esto, además, que nuestro deber reside esencialmente en dar a conocer estas piezas a la comunidad numismática como un conjunto cerrado y procedente de una ocultación o, si se prefiere, de un «tesoro». Debemos advertir que desconocemos el peso exacto de la práctica mayoría de las piezas, motivo por el cual intentaremos una aproximación teórica. Esto último, evidentemente, nos impide ofrecer apreciaciones metrológicas.

Las monedas se caracterizan por presentar en sus cospeles distintas perforaciones ejecutadas -en la época- con un punzón; todas llevan dos, tres y hasta cuatro orificios practicados de manera indiscriminada y totalmente arbitraria; con el fin, creemos, de hilarlas y portarlas con más facilidad durante algún transporte. En definitiva, el hallazgo se encuadra históricamente con la campaña de Aníbal en la Meseta (221-220 a.C.), en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.).

## COMPOSICIÓN DEL CONJUNTO O HALLAZGO

A continuación, exponemos el catálogo base de las monedas, así como sus aspectos más relevantes. Para un mayor orden, nos hemos decantado por inventariar las piezas mediante unas abreviaturas, en consonancia con el tipo y el número de pieza: DSH para los dishekels y SH para los shekels (véase lámina al final para las imágenes).

Tablas con los shekels y dishekels del hallazgo<sup>3</sup>

| Tipo y <i>numisma</i>    | Anverso  | Reverso   | Peso             | Diámetro  | Eje | Observaciones                                     | Ref. bib. <sup>1</sup>                          |
|--------------------------|--|---|------------------|-----------|-----|---|---|
| DSH-1                    | Busto de Melqart imberbe a izquierda con cinta colgando. | Proa de nave a der. con dos escudos y caballo de mar deb. | 13,80 gr. aprox. | 28 mm.    | 12H | Estilo "A". Dos perforaciones.                    | ACIP -/; CNH -/; FAB <sup>2</sup> 481; VILL 14. |
| DSH-2*                   | Busto de Melqart imberbe a izquierda con cinta colgando. | Proa de nave a der. con dos escudos y caballo de mar deb. | 14,00 gr.        | 28-29 mm. | 12H | Estilo "B". Dos perforaciones.                    | ACIP 548; CNH 8; FAB -/; VILL 21.               |
| DSH-3*                   | Busto de Melqart imberbe a izquierda con cinta colgando. | Proa de nave a der. con dos escudos y caballo de mar deb. | 13,90 gr. aprox. | 28-29 mm. | 12H | Estilo "B". Tres perforaciones.                   | ACIP 548; CNH 8; FAB -/; VILL 21.               |
| DSH-4 <sup>3</sup>       | Busto de Melqart imberbe a izquierda con cinta colgando. | Proa de nave a der. con dos escudos y caballo de mar deb. | 13,41 gr.        | 27-30 mm. | 12H | Estilo "C". Dos perforaciones. Reverso repintado. | ACIP 542; CNH 4; FAB -/; VILL 10-13.            |
| <b>* Del mismo cuño.</b> |  |   |                  |           |     |   |   |
| SH-1**                   | Busto de Tanit a izquierda tocada con espigas y hoja.    | Caballo saltando a derecha sobre línea y encima estrella. | 7,00 gr. aprox.  | 23-24 mm. | 1H  | Tres perforaciones.                               | ACIP 565; CNH 25; FAB 493; VILL 71-80.          |
| SH-2**                   | Busto de Tanit a izquierda tocada con espigas y hoja.    | Caballo saltando a derecha sobre línea y encima estrella. | 7,00 gr. aprox.  | 23 mm.    | 12H | Cuatro perforaciones.                             | ACIP 565; CNH 25; FAB 493; VILL 71-80.          |
| SH-3                     | Busto de Tanit a izquierda tocada con espigas y hoja.    | Caballo saltando a derecha sobre línea y encima estrella. | 7,00 gr. aprox.  | 23 mm.    | 11H | Cuatro perforaciones.                             | ACIP 565; CNH 25; FAB 493; VILL 71-80.          |
| SH-4                     | Busto de Tanit a izquierda tocada con espigas y hoja.    | Caballo saltando a derecha sobre línea y encima estrella. | 7,00 gr. aprox.  | 23 mm.    | 12H | Cuatro perforaciones.                             | ACIP 565; CNH 25; FAB 493; VILL 71-80.          |
| SH-5                     | Busto de Tanit a izquierda tocada con espigas y hoja.    | Caballo saltando a derecha sobre línea y encima estrella. | 7,00 gr. aprox.  | 21-23 mm. | 12H | Cuatro perforaciones.                             | ACIP 565; CNH 25; FAB 493; VILL 71-80.          |

3 Notas relativas a las tablas: 1 Abreviaturas bibliográficas utilizadas: ACIP (Villaronga y Benages 2011); CNH (Villaronga 1994); FAB (Álvarez Burgos 2008); VILL (Villaronga 1973) y VILL Sup. (Villaronga 1983). 2 Aunque no es una obra científica, hemos querido añadirlo por la panorámica general que ofrece. Avisamos que solo da un tipo dentro de las series dishekels de "Proa" y shekels de "Caballo y estrella". 3 Subastado primeramente en *Numismatica Ars Classica* (Auction 72, 16 - 17 May 2013, lot 805) y año después en *Gemini* (Auction XI, 12 January 2014, lot 15).

|                    |   |   |                 |           |    |  |  |
|--------------------|---|---|-----------------|-----------|----|--|--|
| SH-6               | Busto de Tanit a izquierda tocada con espigas y hoja. | Caballo saltando a derecha sobre línea y encima estrella. | 6,00 gr. aprox. | 20-23 mm. | 1H | Tipo con glóbulo. Partida. Cuatro perforaciones (?). | ACIP 567; CNH 27; FAB -/; VILL Sup. p. 65 lám. XXXVII-4. |
| ** Del mismo cuño. |   |   |                 |           |    |  |  |

## ESTUDIO DE LAS PIEZAS, ASPECTOS NUMISMÁTICOS Y POLÍTICA MONETARIA

En total, el grueso del hallazgo lo forman diez monedas hispano-cartaginesas; cuatro de ellas son dishekels y las otras seis restantes shekels. Ateniéndonos a los hallazgos publicados, este conjunto viene a rellenar el casi vacío panorama monetario extremeño de numismas hispano-cartagineses. Fundamentalmente, y hasta ahora, la zona extremeña se veía limitada a casi un par de ejemplares o hallazgos aislados que bien poco podían ofrecer<sup>4</sup>. No solo ya a dicha zona, sino a nivel peninsular en cuanto a moneda argéntea de este período se refiere, a excepción de los grandes y antiguos tesoros ya conocidos<sup>5</sup>. Al no tener el contexto, nos vemos obligados a delimitar, de manera aproximada, el lugar de hallazgo gracias a las premisas expuestas anteriormente. En este caso, a una zona concreta de Badajoz: las Vegas Altas del Guadiana<sup>6</sup>, la cual analizaremos en el siguiente epígrafe a favor de los hechos históricos que acontecieron por dicha comarca.

Adentrándonos a lo que sería el estudio crítico de las piezas, las monedas con cuatro perforaciones constituyen un 50% del total, mientras que las de dos y tres perforaciones un 30 y 20% respectivamente. El hecho de que en la mitad del conjunto predominen las cuatro perforaciones, hacen poner en duda la hipótesis propuesta inicialmente, es decir, que estas se hicieran para hilarlas y portarlas con mayor comodidad. Pero, preguntándonos, ¿no hubiera bastado con una simple perforación o, como mucho, dos? La prácticamente heterogeneidad de las perforaciones es indudable.

En este punto, aunque no creamos que sea así, merece poner en conocimiento la existencia de monedas hispano-cartaginesas que fueron utilizadas como

4 Un bronce, aunque acuñado en Cerdeña, y un shekel en Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres); un bronce en La Haba (Medellín, Badajoz) y otro sin determinar en el Museo de Badajoz; un bronce hallado en la zona de Mérida y, por último, ¼ de shekel del poblado de Hornachuelos (Ribera del Fresco, Badajoz), según Alfaro (1993a: 47) y Blázquez Cerrato (2002: 251-252). Además de todos estos ejemplares púnicos, se han dado a conocer recientemente unos antiguos hallazgos griegos y romanos referentes a la II Guerra Púnica en Extremadura (cfr. Almagro-Gorbea y García Muñoz 2013: 8-14).

5 Véase los de Tánger (Villaronga 1986), Mazarrón, Minas de Cartagena, Cheste, Mogente, Valeria, Drieves, entre otros (cfr. Villaronga 1973: 73 ss. y Alfaro 1993: 46. Para una recopilación reciente, cfr. Chaves 2012).

6 Tenemos constancia de hallazgos -aislados- de moneda hispano-cartaginesa en esta zona específica, lo que quizás pruebe y de manera activa el paso de tropas cartaginesas. Además, esperemos muy pronto terminar un pequeño trabajo que estamos elaborando bajo el título de "Un shekel hispano-cartaginés hallado en las Vegas Altas del Guadiana (Badajoz) y su posible significado contextual". Especificamos que dicho shekel pertenece a la serie "Caballo saltando y estrella". Esto corrobora su circulación pues, como Villaronga (1973: 92) apunta, se produjo fundamentalmente en la Meseta y, por ende, se pone de relieve con la incursión anibálica del 220 a.C. en esta (véase, además, nota 17).

amuletos y adornos, entre los cuales se encuentran collares (Fig. 1). Pese a ello, y siendo sinceros, poco o nada podemos decir al respecto al no disponer del contexto arqueológico en el que apareció; sintiéndonos, además, frustrados de quedar en simples elucubraciones. Sí que es cierto, que el fenómeno de la perforación ha sido bastante generalizado y que, arraigado desde la antigüedad, pervivió hasta el siglo XVII<sup>7</sup>. Como bien señala Alfaro (1993b: 264), es verdad que no todas las monedas debieron perforarse con una misma finalidad, pese a que las más comunes se pongan en relación de vez en cuando, y como ya estamos viendo, con contextos funerarios, algunas de ellas incluso utilizadas como ofrendas en lugares sacralizados, sea en cuevas, santuarios o lugares naturales que los hacen especiales por su entorno (Alfaro 1993b: 266 ss.).

En relación al conjunto que presentamos, perfectamente pudo haber formado un collar o pulsera en base a un valor antropológico, religioso o de ostentación. Sin embargo, nos inclinamos a creer que las perforaciones han sido producto de una intención funcional a la hora de hacer más fácil el transporte de las monedas, de ahí que las perforaciones se ejecutaran de un modo aleatorio y poco cuidado, aunque con una evidente tendencia a los lados.

De hecho, el 78% de las perforaciones fueron ejecutadas en el reverso. Ello demuestra la nula intención de respetar la imagen “divina” que se ve representada, ya que lo lógico hubiera sido hacerlo por el anverso; de este modo, se velaba por no dañar el anverso, que es la parte ideológica y artísticamente más importante. Es por esto, en nuestra opinión, que las imágenes muchas veces no fueran respetadas, pues muchas de las perforaciones -aunque no muy descaradas- desde el reverso las inundan. Esta observación fundamental es la que nos decanta a no considerar las piezas como, desde el punto de vista antropológico, sagradas o que han sido objeto de culto y veneración a modo de talismán o amuleto al más puro estilo alejandrino. Todas las perforaciones que presentan las piezas se han hecho de manera que no



**Fig. 1.-Reconstrucción de un collar con monedas cartaginesas y amuletos. Antiguas excavaciones de Carlos Román y Calvet en Ibiza. Reproducido por Alfaro (1993b: 265).**

<sup>7</sup> Para lo cual, nos remitimos a la obra de Casa Martínez (1992). En un número importante de tumbas exhumadas, se encontraron varias monedas perforadas y todo apunta a una pervivencia tardía del famoso ritual del «Óbolo de Caronte»: si antes se introducían en la boca o se ponían sobre los ojos un par de monedas, ahora -y no siempre, pues se constatan variantes del mismo ritual- las monedas se perforan para que, a modo de pulseras o collares, acompañasen al muerto al más allá.

quedan verticales. Esta anomalía, que ya indicó Alfaro (1993b: 264), pudo deberse a que las monedas se cosían en las ropas, de ahí que las perforaciones fueran sido ejecutadas por los laterales<sup>8</sup>.

Sin embargo, si hubieran formado parte de algún tipo de adorno personal, la ocultación se retrasaría considerablemente, aunque ambas hipótesis incluso pueden ser compatibles. Ahora bien, según las mismas apreciaciones de Alfaro (1993b: 264), las monedas de plata son, en una clara mayoría, más comunes de encontrarse perforadas que las de bronce. Esto demuestra una conciencia respecto al valor del noble metal y, por ende, susceptible de ser atesorado, independientemente de la pieza y el emisor. Esto es, sin duda alguna, el caso de nuestro conjunto. Que estas monedas fueron cosidas a las ropas de algún soldado y después escondidas, con el fin de volver a recuperarlas, es más que factible, siendo la posibilidad que nos resulta más lógica y por la cual preferimos inclinarnos. Destacamos, no obstante, que esta apreciación no se constata en las fuentes clásicas pues es, simplemente, una idea que presentó Alfaro y con la cual coincidimos. Otra opción alternativa, y no menos importante, sería la de monedas cosidas a modo mortuario, cuyas perforaciones se hicieron exclusivamente para el enterramiento del soldado.

Estilísticamente (*cfr.* Villaronga 1979: 43-44), el lector quizá se haya percatado de que estamos diferenciando la serie “Proa” en tres estilos diferentes y según el tipo: “A”, “B” y “C” (Fig. 2). Esto obedece simplemente a un arbitrio por nuestra parte, en base a los diferentes estilos observables en las piezas; permitiéndonos, además, ofrecer una mayor comprensión de esta serie monetaria. El primero “A” es el que sigue más de cerca el modelo helenístico de Hierón II de Siracusa (Fig. 3). Presenta un retrato de facciones blandas, definitivamente siculo-helenístico y obra al parecer de artistas toreutas que debió llevar consigo el ejército cartaginés (Guadán 1969: 173; Villaronga, 1973: 49). El segundo “B”, un poco alejado del primero, nos presenta un retrato opuesto artísticamente: de gesto adusto y facciones marcadas. Y, por último, el tercero “C”, prácticamente con una cabeza pequeña, en relación al cuello, y una mejilla desproporcionada. Tales tipos<sup>9</sup>, y en una escala degenerativa, son totalmente

<sup>8</sup> Debemos manifestar que la gran mayoría de monedas perforadas nos han llegado hasta hoy aisladamente, de ahí la dificultad de profundizar más en el tema; incluso si estas formaron parte de collares y ropajes, el material orgánico que las sustentaba, como es lógico, pereció.

<sup>9</sup> Aunque Villaronga (1973: 109) se fundamenta, entre otras cosas, en los relieves de cuños para definir tipos, estas apreciaciones no son indicativo sólido para tales menesteres. Según él, el tipo segundo se caracteriza por ser “copias de escaso relieve”. Nuevamente el término “copia” genera confusión y en obras posteriores, Villaronga (1979: 105-106, fig. 195), aunque tiene claro que las mejores piezas corresponden con el mejor arte helenístico, decae en un error con los siguientes estilos (para él solo había uno “oficial” y todo los demás copias de este). Sin embargo, perfectamente pudo haber formado los tres tipos estilísticos definitivos de la serie “Proa” en los dishekels (*cfr.* Villaronga 1973: Lámina V): el Nº 14 (que es la aparecida en nuestra figura 3 de la *Bibliothèque nationale de France*) corresponde con nuestro estilo “A”, el Nº 21 con nuestro estilo “B” y, por último, los Nº 10-13 con nuestro estilo “C”, más las forradas que debieron apartarse y no ser constitutivas del tercer tipo o estilo.



**Fig.2-Evolución de la efigie de Melqart en tres estilos definidos. Anversos de nuestros DSH-1 estilo "A", DSH-3 estilo "B" y DSH-4 estilo "C".**



**Fig.3- Comparativa de anversos.Un dishekel hispano-cartaginés de nuestro estilo "A" y del mismo cuño (Bibliothèque nationale de France) frente a una octodracma de Hierón II de Siracusa (British Museum).**

genuinos y oficiales; incluido el tercero, pese a que Villaronga (1973: 125 y 1973: 144: Su Clase II, tipo III formado por grupo de monedas "toscas y forradas, que copian las anteriores, y pueden ser obra de indígenas"), siguiendo al gran Gómez-Moreno (1949: 166-167), y autores posteriores (Alfaro 1993a: 31; Alfaro 1998: 40; Alfaro 2000: 74; Collantes 1997: 230; García-Bellido y Blázquez Cerrato 2001b: 158. Todos reduciendo la serie a dos tipos "oficiales") en base a ellos dos esgrimiesen a modo generalizado que se trataban de simples copias toscas o forradas, incluyendo, por más que fuera a contracorriente, forradas en el mismo grupo.

Esto se debe principalmente a que, hasta este presente momento, solo se conocían dos ejemplares forrados del aparente tercer tipo, depositados hoy día en el *British Museum* (Villaronga 1973: 145). Villaronga aunque predijo, de un modo u otro, los tres tipos, confundió ciertos ejemplares que presentó en su monografía y erró a la hora de sistematizar la serie (véase nota 9). En un trabajo suyo, y diez años después, volvió a

ratificar tal situación tras subastarse un ejemplar de shekel forrado (Villaronga 1983: 64)<sup>10</sup>. Pese a la notable y respetada confusión, tal situación sigue hasta hoy día, desde la plasmación en su famoso *Corpus* (Villaronga 1994: 64) hasta el último que tiene junto a Benages (Villaronga y Benages 2011: 90-91). Si bien, este último supone un avance en cuanto a su sistematización, aún sigue adoleciendo de discriminar el tercer tipo que nosotros estamos tratando.

El hecho de tal degradación artística, probablemente se explique del siguiente modo: los primeros abridores de cuños que llevaba consigo el ejército cartaginés, de clara procedencia siciliana<sup>11</sup>, emitieron una primera emisión paralela a Gadir debido a la necesidad de numerario de más alto valor adquisitivo (Alfaro 1993a: 29). Todo ello tras el desembarco bárquida en el 237 a.C. A medida que iba avanzando la conquista, se distinguirán distintas zonas de carácter político-militar (Villaronga 1973: 89). Las otras futuras emisiones vendrían de la mano de otros artesanos y a lo largo de quince años, aproximadamente, formarían toda la serie. Esto desargumenta la opción de “adivinar” en los anversos de esta serie el retrato exclusivo de Asdrúbal el Bello (Beltrán 1947a-b y 1949; Blázquez 1976: 44-47; García-Bellido 2012: 446) y, por tanto, la asignación física de retratos bárquidas a toda la numeraria hispano-cartaginesa. Este viejo tema, por más que se haya demostrado su inconsistencia por diversos especialistas en el mundo fenicio-púnico, como Acquaro (1974 y 1983-1984), González Wagner (1983: 454 ss. y 1999: 284-286) o López Castro (1995: 81-84), fue puesto en escena por vez primera con Beltrán (1947a-b y 1949) y después ampliamente difundida por Robinson (1956).

Esta tesis fue secundada por otros autores como Picard (1963-1964: 31 ss. y 1964: 195 ss.), Blázquez (1976) y, recientemente, García-Bellido (2012 y 2013), que ha vuelto a poner el tema en la palestra. Pese a no haber ninguna prueba, a excepción de los textos romanos clásicos y novelescos escritos por, y para, las clases altas de la sociedad romana, todos estos autores se relacionan con la tesis de que los Bárquidas

10 “Tipo III. De monedas toscas de imitación, conocemos un ejemplar por fotografía de 2.50 grs, tal vez sea forrado...”. Habrá, pues, que tratar el tema correctamente y no caer en percepciones erradas (cfr. García-Bellido 2012: 445). Una cosa muy distinta es que indígenas copiaran las emisiones en plata porque era el circulante de prestigio y eran toleradas e incluso ordenadas por necesidad, y otra muy distinta es la existencia de monedas falsas forradas las cuales indicarían que nacieron simple y llanamente para defraudar. Estas últimas pudieron venir tanto de la mano de indígenas, cosa verdaderamente improbable, como de personas vinculadas al núcleo militar cartaginés. Quizás un paralelismo de “imitar legalmente”, es decir, en el sentido de que el metal original de la moneda copiada se respetara, lo encontraríamos en las dracmas “ibéricas” de Emporion, algunas misteriosamente con leyenda *KARTAKI* (Collantes 1995: 325 ss.), y en las tetradracmas atenienses “célticas” y “árabes”, entre otras.

11 Aunque la cuestión que alberga esta aseveración no deja del todo ser correcta, es realmente difícil que todos los operarios fueran sicilianos. Cartago llevaba copiando la moneda siracusana desde más de un siglo antes (ca. 350 a.C.) y solo basta con ver las estáteras de busto femenino, pues son copia de la Aretusa en la moneda siracusana. Por lo cual, se hace inseguro que todos los operarios de ceca fueran sículos (cfr. Visona 1998). Los que sí eran griegos, y en especial sículos, eran muchos de sus mercenarios (cfr. Quesada Sanz 2005).

crearon una especie de “virreinato” de corte helenístico en Iberia<sup>12</sup>, pese a que siempre se atuvieron a las decisiones de la Asamblea Popular y el Senado de Cartago. Quizás por tópicos historiográficos de gran calado, como la tradición que se remonta a Fabio Píctor basada en resaltar a toda costa la culpabilidad cartaginesa en la guerra, hoy por hoy los bárquidas, por suerte o por desgracia, son sinónimo de monarquía y dinastía (Blázquez 1980: 447; Almagro-Gorbea 1990: 114 y 1995: 238; García-Bellido 2012 y 2013; seguida de la vertiente numismática por Ripollès 2012: 207-209)<sup>13</sup>.

A pesar de ello, esta cuestionable tesis ha sido ampliamente superada por el profesor Ferrer Albelda (2011: 305-316) en una sobresaliente investigación. En un nivel medio, encontramos la tesis conciliadora de Alfaro (2000: 119), basada en un intento consciente de los bárquidas por buscar esa dualidad o ambigüedad interpretativa. Siguiendo esta opinión, igualmente encontramos a Barceló (2010: 100), quien tilda, con razón, este debate de secundario, aunque esboza un paradigma análogo, el cual no deja de recordar al romanticismo decimonónico: la equiparación de Melqart/Heracles subrayaba las capacidades de los bárquidas y, en este sentido, Hispania aparecía como un acto hercúleo; es decir, ellos, al igual que Heracles, habían sometido Hispania y eran protagonistas de una hazaña que se podía parangonar con la del héroe.

Por nuestra parte, está claro que en las monedas aparece Melqart. También es muy importante subrayar que el Melqart tirio poco o nada le debe al Heracles griego; todo lo contrario, nutre al griego simbólicamente y argumentalmente (*cfr.* Burkert 1992). De ahí que haya que revelar esta actitud al respecto, consistente en confinar el legado cartaginés al concepto heleno. Asimismo, ya un fuerte sector numismático -y crítico- avecinó las fuertes debilidades de estas interpretaciones, es decir, en ver retratos bárquidas, encabezado principalmente por Zóbel (1880, 188)<sup>14</sup> y Navascués (1961-1962), entre otros (Gómez-Moreno 1926: 157 ss.; Vives y Escudero 1949: 44; Guadán, 1969: 174; Carradice 1987: 8; Hoyos 2003: 72 y 250), así como Villaronga (1973: 47) con una frase lapidaria y la cual reproducimos, pues debió haber cerrado todo este debate hace unos cuarenta años:

*“... baste decir que no se apoyan en ningún argumento sólido, siendo absolutamente arbitraria la distribución de los retratos entre los jefes cartagineses,*

12 Aunque aceptamos que la presencia bárquida en la Península marcó un antes y un después en las formas de vida de indígenas (*cfr.* Ripollès 2012: 198), habrá que ver hasta qué punto, de qué manera y en el sentido motivador de hacer una historia total, admitimos que no podemos hablar propiamente de una auténtica economía monetaria, pues la utilización de la moneda estaba restringida a unos sectores privilegiados de la sociedad (*cfr.* Alfaro 2000: 123).

13 Si bien el retrato monetario griego supone un punto a favor (*cfr.* Ripollès 2011), merecen ser cuestionadas ciertas cosas en profundidad en torno al “Helenismo” (*cfr.* Molina Marín 2012).

14 Este autor fue, además, el primero en asignar las monedas hispano-cartaginesas a la Península Ibérica (Zóbel 1863); y aunque arrastraba la añeja consideración de que los Bárquidas crearon un “auténtico reino helenístico”, demostró un gran talento numismático para su época.

*y que su aceptación no representaría ningún avance para la numismática, ni para la cronología de estas series. Además, es imposible que el gobierno de Cartago consintiese que sus generales se atribuyesen la realeza, ni teniendo en cuenta las circunstancias especiales que se daban en aquellos momentos”.*

Volviendo a nuestro conjunto, y más concretamente a los dishekels, tanto los del estilo “A” como del “B”, son obras de notable calidad artística. En nuestra opinión, ello se debió a que, posiblemente, la segunda no es mera copia de la primera, como se ha dicho tradicionalmente, lo cual sería caer en una posición un tanto peregrina; más bien se debe a un posible cambio totalmente consciente en los giros políticos del momento, pues el cambio es un tanto brusco desde el punto de vista artístico. Aunque por esta regla de tres, también deberíamos considerar lo mismo con el estilo “C”. Por lo tanto, si la segunda intentaba copiar a la primera, aunque no sean los términos correctos, la tercera fue producto de la necesidad urgente de acuñar numerario en consonancia con el avance de la conquista y su penetración al este y, sobre todo, al interior peninsular más tarde. Es evidente que, una vez que no se tienen los suficientes recursos humanos para tal masa ingente de producción monetaria, la calidad artística de las monedas desciende considerablemente.

Respecto a las piezas que comparten cuños, nos encontramos con que en dos de los dishekels (DSH-2 y DSH-3) son del mismo y otro también en dos de las piezas de shekels (SH-1 y SH-2). Esto viene a ratificar de que estamos ante una ocultación coetánea como premeditada por el quien la escondió. Y es que teniendo en cuenta un primer principio, basado en que las monedas halladas en un tesoro con ejemplares del mismo cuño deben ser las más modernas<sup>15</sup>, podemos aventurarnos a aseverar en base a este hallazgo, que los dishekels de la serie “Proa” de nuestro estilo “B”, fueron contemporáneos en cuanto a su producción con los de la serie de shekels “Caballo saltando y estrella”. Es decir, que ambas series circularon conjuntamente y que su producción no fue tan alejada como han propuesto algunos autores confrontados en su propuesta cronológica (Villaronga 1973: 124-127 y Alfaro 1998: 72 ss. *contra* García-Bellido 2012: 439-446).

Los tesoros de este período, caracterizados por ser los más numerosos, algunos formados por una gran variedad de piezas cartaginesas, griegas, romanas e hispánicas (Alfaro 1994a: 27 y 2000: 121), se ponen en relación con la política monetaria ostentada por los cartagineses, fundamentada en alimentar una guerra y en servir pagas a las tropas. Por ello, necesitaron de una gran masa monetaria en circulación (Alfaro 2000:

---

15 Villaronga (1976: 22 y 1979: 39) aclara de manera lógica que una “moneda acabada de acuñar o que lo haya sido hace poco tiempo, no ha tenido tiempo de circular; en cambio la acuñada ya de tiempo, ha circulado y los ejemplares acuñados simultáneamente se han ido alejando y separando unos de otros y resulta más difícil la existencia de ejemplares iguales -de los mismos cuños- en el mismo tesoro”.

117) que satisficieran dichas demandas. Incluso, se compara equitativamente la masa monetaria producida por los cartagineses con la producida por los romanos en base a las dracmas de Emporion (Villaronga 1986: 162). Estas últimas, más abundantes respecto al numerario argénteo hispano-cartaginés, fueron acuñadas en dicha ceca tras caer bajo dominio romano (Villaronga 1986: 160-161. Más concretamente, la emisión con la cabeza del Pegaso modificada en una figura humana -llamada Cabiro- que se coge con la mano la punta de los pies, *cfr.* Villaronga 1979: 111). Opinión bien distinta es la de López Sánchez (2010: 613), pues según él fueron piezas acuñadas entre los años 218 y 209 a.C. para ser distribuidas entre las tropas del nordeste ibérico que habían luchado, hasta entonces, a favor de Cartago.

En este sentido, sea en pro de Roma o de Cartago, la ceca griega de Emporion sirvió de pivote ofensivo para financiar la Segunda Guerra Púnica en territorio peninsular; y el hecho de que no sea común encontrar monedas de plata hispano-cartaginesas, se explica en la desmonetización que llevaron cabo los vencedores tras finalizar la guerra, fundiendo todo numerario circulante púnico, incluido el llevado a las arcas de Roma como botín de guerra, para la acuñación de nuevas monedas romanas. Sin embargo, según algunos cálculos y apreciaciones, las emisiones hispano-cartaginesas fueron superiores a las del bando romano, como apunta Alfaro (2000: 118) en contraposición a Villaronga (1986: 161-162), quien sostiene que fueron similares.

Todo este ambiente entre moneda y ejército, dos factores que confluyen entre sí y que trastocan de lleno una sociedad como la indígena<sup>16</sup>, nos permite ofrecer ciertas sugerencias numismáticas. Nuestro dishekel de estilo “A” (DSH-1) debió ser acuñado en la zona de Gadir tras el desembarco a partir del 237 a.C., los de estilo “B” (DSH-2 y DSH-3) en alguna zona del Sureste, junto a los shekels de la serie “Caballo saltando y estrella” (SH 1-6), posiblemente cerca o en la misma Qart Hadasht y, finalmente, el dishekel de estilo “C” (DSH-4), obra de abridores de cuños muy alejados de los cánones primigenios del primer estilo helenístico, acuñado en algún taller volante junto a tropas en su penetración por el interior peninsular.

Expresa Villaronga (1986: 162), que la circulación monetaria viene marcada por los movimientos militares. Por nuestra parte, puntualizamos que no solo la circulación, sino también la producción monetaria. El caso de nuestro hallazgo, es ejemplo de ello, vinculado además a las incursiones protagonizadas por Aníbal en la Meseta peninsular. La cronología que proponemos de las piezas, y en base a Villaronga (1973: 92-93), nace en torno a una lógica que interpretamos fundamentalmente por el hecho de que en el conjunto se encuentran piezas de mismos cuños, por el desgaste de las piezas y por el lugar aproximado de hallazgo. El resultado sería, pues, el siguiente:

---

<sup>16</sup> En el sentido, sobre todo, coercitivo por parte de potencias extranjeras.

-Dishekel de estilo “A” (DSH-1) acuñado en la zona de Gadir entre el 237 y 232 a.C. bajo Amílcar.

-Dishekels de estilo “B” (DSH 2-3) acuñados en el Sureste (¿Qart Hadasht?) entre el 228 y 221 a.C. bajo Asdrúbal el Bello.

Cabe destacar que Villaronga (1973: 92 y 125) propone que el lugar de acuñación de toda la serie “Proa” debió ser la zona de Gadir, mientras que García-Bellido (2001, 446) se decanta por la propia ciudad de Qart Hadasht (Cartago Nova), haciendo alusión a la escuadra de barcos atracados en la nueva capital. Nosotros, en este caso, nos decantamos por una sinergia de ambas hipótesis.

-Shekels de la serie “Caballo saltando y estrella” (SH 1-6), entre el 228 y 221 a.C. bajo Asdrúbal el Bello, también en el Sureste<sup>17</sup>.

-Dishekel de estilo “C” (DSH-4) acuñado en el interior peninsular por alguna ceca volante entre el 221 y 220 a.C. bajo Aníbal.

Esta última sería la única que se acuñaría en el interior peninsular. Las demás descritas anteriormente, se llevarían ya desde las bases meridionales de la Península (Villaronga 1973: 89), incluido el dishekel primero de estilo “A” y gaditano, lo más seguro traído a la región del Sureste siguiendo los cauces naturales de aprovisionamiento y de circulación monetario-militar; y que marcaba, en efecto, el devenir de conquista.

Quizás el dato más objetivo de todo ello, y que confirma por primera vez la ordenación de producción de esta serie, sean los diferentes desgastes que presentan los dishekels en sus cospeles: el primero del estilo “A” presenta un desgaste bastante acusado, lo cual indicaría un período de circulación de aproximadamente 10-15 años desde su acuñación en torno al 237 d.C. (margen, por tanto, que separa con las siguientes emisiones de dishekels), los segundos de estilo “B” se mantienen en una conservación aceptable y puede que no llegaran a los 7 años de circulación. Y, por último, el dishekel de estilo “C”, a flor de cuño y sin síntomas de no haber circulado nunca, constituyendo esta pieza la fecha de ocultación o, en puridad arqueológica, el *terminus post quem* a partir del cual datar el cierre del tesoro.

En nota distintiva, aunque es evidente, no creemos que hubiera tampoco cecas o lugares fijos como tal donde se acuñaran las monedas (pues por ceca se entiende lugar fijo y no temporal). Estas se producían en talleres móviles o volantes adaptados al

---

17 “Las monedas con caballo saltando y estrella aparecen casi en la misma proporción, del 36% en la zona de Gades, y del 50% en el Sudeste, y en una menor proporción del 14% en Valeria (Cuenca), lo que indica una más amplia circulación y penetración hacia el interior, pudiendo corresponder la ocultación en esta zona a la época de las campañas de Aníbal en la Meseta” (Villaronga 1973: 92). Véase también Villaronga 1973: 121-127 y nuestra nota 6.

avance de la conquista báquida y, por tanto, al movimiento de tropas las cuales marcaban, como hemos dicho, las pautas monetarias. Si acaso se pueden extraer conclusiones de aproximación territorial, pero nunca lugares exactos. Además, se entiende que nuestra pieza más moderna, la cual concebimos como *terminus post quem*, aunque como mínimo las pertenecientes a la serie del “Caballo saltando y estrella”, es la dishekel de estilo “C”, es decir, la mejor conservada de todo el conjunto y acuñada por uno de estos talleres móviles.

¿Podríamos estar hablando de otra nueva producción de monedas en relación con la penetración anibálica en la Meseta y a fin, muy posiblemente, de disponer más numerario con la que pagar los soldados recién alistados? ¿Es nuestra mejor pieza conservada (DSH-4) una de ellas? Creemos, no obstante, que la ocultación se produjo en torno al 220 a.C.; fecha que coincide con dicho dishekel. Este pasaje histórico y concreto, concordante con las piezas, propició un clima de inestabilidad generado por el movimiento y combate de los ejércitos; y recordemos que estos, a su vez, son los principales consumidores de moneda. De entre las consecuencias producidas, una de ellas es el atesoramiento (cfr. Alfaro 1994a: 25 y 2000: 121).

En referencia a lo dicho, siguiendo la misma línea, llaman la atención y de manera especial las palabras de Alfaro (2000: 123), las cuales son dignas de ser reproducidas:

*“Las monedas de oro y plata, sirvieron fundamentalmente para el pago de las tropas y la financiación de la guerra, pagar tributos, indemnizaciones, etc., aunque no sabemos exactamente la cuantía de estos salarios ni el importe de esos pagos. Según la paga de mercenarios en otros lugares, estimamos que unas 20 “dracmas” gaditanas que equivalen aproximadamente a 15 shekels hispano-cartagineses podían constituir el salario mensual de un soldado. [...] Con este salario probablemente se podrían comprar unos 5 kgs. de trigo, básico en la dieta diaria, o medio cordero al día”.*

Según Alfaro, 15 shekels -de manera tanteada y al alza- pudieron constituir la paga mensual de un soldado alistado al ejército cartaginés. Sumando el total de los valores de nuestro conjunto, y con la seguridad de estar completo, obtenemos la suma asombrosa de 14 shekels. Creemos que esta cifra bien puede confirmar la hipótesis de Alfaro, de que se trataba, efectivamente, de la retribución mensual de un soldado mercenario, por primera vez en este caso, y ocultada deliberadamente en vísperas de algún asedio o conflicto bélico en la zona. Evidentemente, con el fin de volver a recuperarla tras finalizar el enfrentamiento, mas la probable muerte de su propietario provocó que esta quedara en el mismo lugar donde fue escondida. Por tanto, si seguimos a Alfaro, po-

dríamos llegar a la conclusión de que se trataba de una soldada. Ciertamente, podría ser un descubrimiento muy importante, pues sería el primero conocido en toda la numismática antigua peninsular, a la sazón de que las pagas, durante la Segunda Guerra Púnica, se hacían bajo computación monetaria griega. El dato a esta cuestión que, sin embargo, puede presentarse como más fiable, viene de la mano de Polibio (VI, 39, 12-14) en un pasaje concreto, traído aquí a colocación:

*“Los soldados de infantería perciben diariamente un estipendio de dos óbolos, los centuriones el doble y los jinetes una dracma. La ración de víveres de los infantes es de dos tercios de un medimno ático de trigo y la de los jinetes en siete medimnos mensuales de cebada y dos de trigo. Los infantes aliados reciben la misma ración que los romanos, los jinetes un medimno y un tercio de trigo y cinco medimnos de cebada. Estas raciones son gratuitas para los aliados, pero a los romanos el cuestor les deduce de la soldada el importe establecido para sus raciones de grano, su indumentaria y, si fuese necesario, la reparación de sus armas”.*

Este pasaje polibiano también viene siendo cuestionado (Ferrer Maestro 2000: 137-138 y 2001-2002: 441 ss.; Cabezas Guzmán 2013: 99-102). A causa de la inexistencia de escritos púnicos, el debate se ha centrado en la búsqueda del mejor sistema comparativo por determinar las pagas de los soldados cartagineses. Señala Ferrer Maestro (2001-2002: 443 y *cfr.* 2012), que la ventaja de todo ello es poder comparar directamente los costes entre ambas fuerzas rivales y en magnitudes similares. Pero, ¿por qué entablar similitudes en las pagas?

En acontecimientos bélicos, de los dos bandos confrontados, -aunque puede haber equilibrio de fuerzas- uno tiene la balanza económicamente a su favor (recordemos, entre otros, los importantísimos centros mineros de Cástulo y Cartagena en manos de los bárquidas y de donde se extraían 18 toneladas de plata anuales [Ferrer Maestro 2000-2001: 447]). Cartago disponía de mucho más efectivo para financiar sus ejércitos que Roma, pues disponía de la ventaja de contar con metales preciosos en abundancia para sus dispendios militares, mientras que el erario romano estaba muy limitado y centró su política monetaria en la devaluación (Marchetti 1978: 195 ss.). En pocas palabras, la Segunda Guerra Púnica ocasionó por completo el derribo del sistema monetario de la República Romana. Y en ese punto, muy posiblemente, Cartago debió tener las pagas más altas o cotizadas durante toda la contienda, aunque muy poco más podemos argüir al respecto, sino solo dejar las puertas abiertas para ulteriores contribuciones.

## LOS HALLAZGOS MONETALES, ¿UNA PRUEBA DE LA RUTA ESCOGIDA POR ANÍBAL?

Como habíamos comentado anteriormente y al no disponer de un contexto preciso, nos vemos obligados a delimitar el hallazgo a una zona aproximada; si acaso en última instancia y relegados a un intento por comprender mejor el conjunto monetar. Es por ello que la zona en la que nos movamos sea la comarca de las Vegas Altas del Guadiana (Badajoz) y, por supuesto, con su posible relación histórica: la incursión de Aníbal en la Meseta, campaña que realizó en el 220 a.C. para llegar hasta el Duero.

Ante la existencia constatada en toda Extremadura de diversos hallazgos monetarios (véase nota 4), cabe preguntarnos, si esto no demostraría el camino de ida elegido por Aníbal para llegar hasta el Duero. Valiéndonos de la moneda como fósil director, podríamos llegar a la arriesgada conclusión de que estas forman un rastro evidente de la ruta escogida para la campaña de Aníbal hasta el Duero y su penetración peninsular. Dentro de los hallazgos monetarios, y sin salirnos de Extremadura, hasta hoy solo se constaban hallazgos esporádicos o aislados, es decir, piezas perdidas de manera casual y que generalmente no tienen poco valor, aunque es evidente que hay excepciones, como alguna que otra pieza de plata de un valor notable (véase nota 6) y que muy posiblemente fuera perdida de algún bolsillo que llevaba algún soldado en sus recorridos por estas tierras.

Estas monedas, que no las ocultas, suelen ser las que más circulan en ese momento, aunque estos sean cortos como es el de la presencia bárquida en la Península Ibérica. Los numismatas venimos concibiendo la moneda, a diferencia de la cerámica, como un objeto material destinado a circular y no pararse en una comunidad (Villaronga 1977: 23). En efecto, esta es, tras acuñarse, su consecuencia principal.

Por lo tanto, los hallazgos esporádicos de monedas no prueban en absoluto que Aníbal pasase por esta zona, y más ajustándonos a que los cartagineses estuvieron en la Península Ibérica durante 30 años y realizaron múltiples campañas que, evidentemente, las fuentes clásicas no nos detallan. A ello se le suman los diferentes establecimientos de tropas o destacamentos militares, que generaron un gran movimiento de contingente humano y de moneda dentro de la Península Ibérica.

Debemos hacer constar en nuestro planteamiento que vincular unos hallazgos con unas cronologías amplias y con un episodio que duró meramente unas pocas semanas, desde el punto de vista arqueológico es arriesgado si no hay más información como cronología exacta de las monedas y de su contexto arqueológico. Es más, si es difícil, hoy día, identificar un campo de batalla antiguo, donde los hallazgos pueden ser abundantes pero repartidos en una gran extensión de terreno, el encontrar huellas materiales del paso y de tan solo un ejército sin más datos que algunos hallazgos aislados y que tienen una cronología amplia, es, evidentemente, bastante más difícil.

Aclarado este punto y dando en un principio por seguro el lugar de hallazgo, sí que probaría la ruta escogida de Aníbal para acceder a la Meseta. Por el simple motivo de que, en este caso, sí se trata de un conjunto cerrado, como son, efectivamente, los tesoros. Estos forman una instantánea fotográfica del material circulante del momento y siempre se ocultan en momentos concretos de inestabilidad y de guerras. Dadas las circunstancias de nuestro conjunto descontextualizado -realmente ofrece más preguntas que respuestas- se le suman las diferentes perforaciones que presentan las monedas, pese a que hallamos argumentado que no se utilizaron en algún tipo de adorno, como un collar o una pulsera.

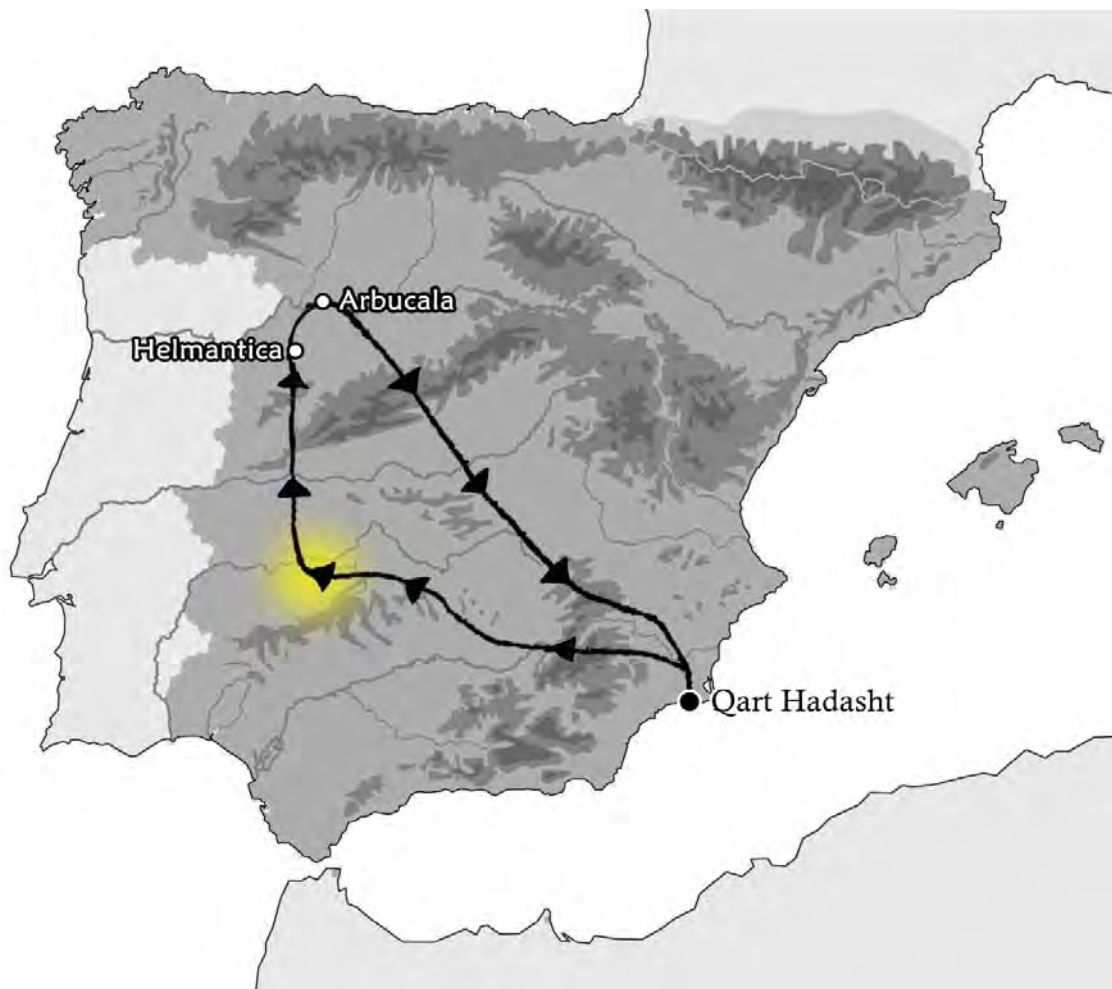


Fig.4- Recorrido de Aníbal por la Meseta castellana. En amarillo, zona aproximada de hallazgo.

Además, la historiografía más reciente en torno a precisar la ruta escogida por Aníbal para acceder al interior peninsular, no alcanza a un consenso (*cfr.* Roldán Hervás 1978: 27-28; Domínguez Monedero 1986: 241 ss. y 2013: 292-295; González Wagner 1999: 271-272; Sánchez Moreno 2000: 121-125 y 2008: 384-385; Barceló 2008: 46-48 y 2010: 103-104; Remedios Sánchez 2012; suscitando, sobre todo, gran interés por develar el por qué de esta campaña). Para la marcha de Aníbal hasta las tierras de los vacceos,

se proponen dos rutas: la transversal hasta la Meseta Norte o bien la ruta oeste-este hasta enlazar con la Norte-Sur, posterior “Vía de la Plata”.

Hoy por hoy, no se descarta ninguna, pues no se tienen argumentos incontrovertibles para apoyar o rechazar ninguna de las dos posibilidades. Sin embargo, hemos de decir abiertamente que, si se considerase verídico el lugar de hallazgo de este conjunto, podría darse por cerrado el debate y confirmar, sin ningún género de duda, la ruta elegida por Aníbal (*cfr.* Roldán Hervás 1978: 20; Sánchez Moreno 2000: 111 = Fig. 4).

## CONCLUSIONES

Nos resulta inverosímil creer que tales piezas pudieran utilizarse como adorno de ostentación en algún tipo de collar o pulsera, porque lo normal hubiera sido ejecutar las perforaciones con más delicadeza o tiento. Por añadidura, en el 78% de los casos, las perforaciones fueron ejecutadas en el reverso haciendo que dañaran los retratos o las representaciones de los anversos. Es por esto, esencialmente, que las perforaciones debieron hacerse bajo una premisa funcional, es decir, la de transportarlas con más facilidad cosidas en las propias ropas de algún soldado (Fig. 5); o bien cosidas pero a modo de monedas mortuorias en el enterramiento de algún soldado cartaginés.

No obstante, el hecho de que sea plata aún refuerza más una probable ocultación, que es lo que importaba pues se trataba de un metal apreciado y susceptible de ser atesorado. Esto podría ratificar, aún más si cabe, que el conjunto tratado es, siguiendo el posible aserto de Alfaro, una paga mensual de un soldado mercenario recién alistado y, con el fin, evidentemente, de volver a recuperarla. En caso de no ser mensual, serían varias pagas acumuladas (posiblemente dos). En definitiva, la desgracia del soldado es, para nosotros, nuestra gracia; pues su muerte dio lugar a que 2200 años después hayamos encontrado su codiciada paga.

El lugar aproximado de hallazgo en el que nos hemos movido ha sido el de las Vegas Altas del Guadiana (Badajoz), mientras que el contexto histórico planteado ha sido el de las incursiones protagonizadas por Aníbal en la Meseta peninsular. Además, es en esa misma comarca pacense donde nos han llegado noticias de hallazgos aislados de moneda hispano-cartaginesa, lo cual puede conducirnos a la existencia de algún tipo de campamento o estacionamiento cartaginés, reclutamiento o un lugar previo a un enfrentamiento militar que sirvió de puente para la penetración hacia la Meseta y el Duero. Pese a ello, y a falta de una mayor información y de no disponer del contexto de este antiguo hallazgo presentado, poco más podemos decir.

Por último, las diferentes piezas de los dishekels de la serie “Proa” nos han servido para aclarar tres tipos estilísticos o emisiones definitivas. Estos finalmente, junto a

los shekels de la serie “Caballo saltando y estrella”, también nos han permitido el lujo, y siendo totalmente conscientes de la descontextualización del lote, de lanzar ciertas precisiones que el futuro dirá si fueron erradas o no; y a la espera, por supuesto, de futuros nuevos materiales.



david\_ele@live.com

**Fig.5- Representación idealizada de un soldado hispano de infantería alistado en el ejército cartaginés. Abs-traeámonos en la ropa de este soldado donde, supuestamente, debió llevar cosidas las monedas. Ilustración extraída de Ayrault Dodge (1891: 20).**

Lámina 1x2



## BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E., (1974): “Il tipo del toro nelle monete puniche di Sardegna e la politica barcide in Occidente”, *Rivista di studi fenici*, vol. II, 1, 105-107.
- (1983-1984): “Su i «ritrati barcidi» delle monete puniche”, *Rivista Storica dell’Antichità*, XIII-XIV, 85-86.
- AYRAULT DODGE, T., (1891): *Hannibal: A history of the art of war among the Carthaginians and Romans down to the Battle of Pydna, 168 B.C., with a detailed account of the Second Punic War*, Cambridge.
- ALFARO ASINS, C., (1993a): “La ceca Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas”, en *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1992), Ibiza, 27-56.
- (1993b): “Uso no monetar de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica”, *Rivista Italiana di Numismatica e scienze affini* XCV, 261-276.
- (1994a): “Consideraciones sobre algunos tesoros con monedas púnicas en el extremo Mediterráneo Occidental”, en *Tresors del món antic, VII Cicle de conferències*, GNC del MNAC, Barcelona, 25-40.
- (1994b): *Sylloge Nummorum Graecorum. España. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. I. Hispania: ciudades fenio-púnicas. 1: Gadir y Ebusus*, Madrid.
- (1998): “Las emisiones fenio-púnicas”, en *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 50-115.
- (2000): “Economía y circulación monetaria en La Segunda Guerra Púnica”, en *XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1998), Ibiza, 117-127.
- ALMAGRO-GORBEA, M., (1990): “L’ Hellenisme dans la culture ibérique”, en *XIII International Congress of Classical Archeology* (Mainz, 1990), Berlín, 113-127.
- (1995): “Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil”, en GARCÍA-BELLIDO, M. P.; SOBRAL CENTENO, R. M. (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV*, CSIC, Madrid, 53-64.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; GARCÍA MUÑOZ, T., (2013): “Sobre una moneda de Lisímaco con cabeza de Alejandro, posible copia o falsificación de época, hallada en Medellín”, *NVMISMA*, 257, 7-18.
- ÁLVAREZ BURGOS, F., (2008): *Catálogo general de la moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*, Madrid.
- BARCELÓ, P. (2008): “La conquista de Hispania”, en *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 15-68.
- (2010): *Aníbal, estratega y estadista*, Madrid.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., (1947a): “Acuñaciones púnicas de Cartagena”, en *III Congreso Arqueológico del Sureste Español*, Murcia, 223-238.
- (1947b): “Los bustos de Aníbal en las monedas púnicas”, crónica del *I Congreso Arqueológico del Levante Español*.

- (1949): "Iconografía numismática: retratos de los Bárquidas en las monedas cartaginesas de plata de Cartagena", *Bol. Arq. Tarragona*, 49, 119-122.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C., (2002): *Circulación monetaria en el área occidental de la Península Ibérica. La moneda en torno al «Camino de la Plata»*, Montagnac.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., (1976): "Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en las monedas cartaginesas", *NVMISMA*, 138-143, 39-48.
- (1980): "Los Bárquidas en la Península Ibérica", en *Historia de España Antigua. Tomo I, Protohistoria*, Madrid, 439-462.
- BURKERT, W., (1992): *The orientalizing revolution: Near Eastern influence on Greek culture in the early archaic age*, Harvard.
- CABEZAS GUZMÁN, G., (2013): "Aproximación a la logística militar del ejército de Aníbal", *Historiae*, 10, 91-99.
- CARRADICE, I., 1978: *Ancient Greek Portrait Coins*, Londres.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la, (1992): *Las necrópolis medievales en la provincia de Soria*, Valladolid.
- CHAVES TRISTÁN, F., (2012): "Plata, guerra y sociedad: Iberia, finales del siglo III a.C. inicios II a.C.", en *I ritrovamenti monetali e i processi storico-economici nel mondo antico*, *Numismatica Patavina*, 12, Eseda Editrice, 151-189.
- COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E., (1995): "Una dracma de imitación del bando cartaginés", en *La moneda hispánica: ciudad y territorio, I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, (Madrid, 1994), Madrid, 325-330.
- (1997): *Historia de las cecas de Hispania Antigua*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., (1986): "La campaña de Aníbal contra los Vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la 2ª Guerra Púnica", *Latomus*, 45, 241-258.
- (2013): "La estrategia militar de Aníbal antes de la marcha a Italia: el ataque a los pueblos de la Meseta castellana", en BENDALA GALÁN, M.; PÉREZ RUIZ, M.; ESCOBAR, I. (coords.), *Fragor Hannibalis: Anibal en Hispania*, Madrid, 284-311.
- FERRER ALBELDA, E., (2011): "Rasgos ideológicos helenísticos en la política ibérica de los Barca", en CORTÉS COPETE; MUÑIZ GRIJALVA; GORDILLO HERVÁS (coords.), *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 305-316.
- FERRER MAESTRO, J. J., (2000): "«El Africano» en Hispania: Balance económico", *Gerión*, 18, 135-146.
- (2001-2002): "Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España", *Estudios orientales*, 5-6: *II Congreso Internacional del Mundo Púnico* (Cartagena, 2000), Murcia, 439-449.
- (2012): "Las cuentas de Aníbal", en REMEDIOS, S.; PRADOS, F.; BERMEJO, J. (eds.), *Aníbal de Cartago: Historia y Mito*, Madrid, 277-293.

- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup> P., 2012: “Los retratos de la monarquía bárquida en las monedas de Iberia”, en REMEDIOS, S.; PRADOS, F.; BERMEJO, J. (eds.) *Aníbal de Cartago: Historia y Mito*, Madrid, 431-455.
- (2013): “El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida”, en M. Bendala Galán, M<sup>a</sup> Pérez Ruiz e I. Escobar (coords.) *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*, Madrid, 174-207.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup> P.; BLÁZQUEZ CERRATO, C., (2001a): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, Vol. I: Introducción*, Madrid.
- (2001b): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, Vol. II: Catálogo de cecas y pueblos*, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M., (1949): “Divagaciones Numismáticas”, *Misceláneas 1ª Serie*, 157-174.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., (1983): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Madrid.
- (1999): “Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*, 17, 263-294.
- GUADÁN, A. M. de, (1969): *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid.
- HOYOS, D., (2003): *Hannibal's dynasty: Power and politics in the western Mediterranean, 247-183 BC*, Londres – Nueva York.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Barcelona.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F., (2010): “Dracmas ampuritanas y marsellesas acuñadas para Cartago (218-211/209 a.C.)”, *Mainake*, XXXII, 601-617.
- MARCHETTI, P., (1978): “Paie des troupes et dévaluations monétaires au cours de la deuxième guerre punique”, en *Les «Dévaluations» à Rome. Epoque républicaine et impériale*. Volume 1. Actes du colloque de Rome (13-15 novembre, 1975), 195-216.
- MOLINA MARÍN, A. I., (2012): *Alejandro Magno. Apotheosis y Paideia: La Figura del Gobernante, entre el Homenaje y la Teoría Política*, Madrid.
- NAVASCUÉS, J. M. de, (1961-62): “Ni Bárquidas ni Escipión”, en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 665-686.
- PICARD, G. Ch., (1963-1964): “Le problème du portrait d'Hannibal”, *Karthago*, XII, 31-41.
- (1964): “Carthage au temps d'Hannibal: hypothèse nouvelle”, en *Studi Annibalicci* (atti del convegno svoltosi a Cortona, ottobre 1961), 195-208.
- REMEDIOS SÁNCHEZ, S., (2012): “La campaña contra los vacceos”, en REMEDIOS, S.; PRADOS, F.; BERMEJO, J. (eds.) *Aníbal de Cartago: Historia y Mito*, Madrid, 203-225.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P., (2011): “La imagen del poder: los retratos monetarios griegos”, en *XIV Congreso Nacional de Numismática* (Nules-Valencia, 2010), Madrid, 193-232.
- (2012): “El reflejo de la iconografía helenística en las emisiones de Iberia Oriental: el siglo III a.C.”, en *Atti del secondo incontro internazionale di studio del Lexicon Iconographicum Numismimaticae* (Génova, 11-12 Nov., 2005), 193-222.

- ROBINSON, E. S. G., (1956): "Punic coins of Spain and their bearing of the Roman Republican series", en R.A.G. Carson & C. H. V. Sutherland (eds.) *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., (1978): "Cartago y Roma en la Península Ibérica", en *Historia de España Antigua, Tomo II, Hispania Romana*, Madrid, 15-43.
- QUESADA SANZ, F., (2005): "De guerreros a soldados. El ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico", en *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera = Trabajos del Museo Arqueologico de Ibiza y Formentera*, 56, 129-162.
- SÁNCHEZ MORENO, E., (2000): "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): La apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas", *Gerión*, 18, 109-134.
- (2008): "De Aníbal a César: la expedición cartaginesa de Salamanca y los vetones", *Zona arqueológica*, 12 (Ejemplar dedicado a: Arqueología Vettona: La meseta occidental en la edad del hierro), 380-393.
- VILLARONGA, L., (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- (1976): "Comentarios sobre Metodología en la investigación numismática", *NVMISMA* 138-143, 17-37.
- (1977): "Numismática antigua prelatina", *NVMISMA*, 147-149, 9-33.
- (1979): *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.
- (1983): "Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa. 1973-1983", *Rivista di Studi Fenici*, Suplemento 11, 57-73.
- (1986): "The Tangier hoard", *Numismatic Chronicle*, 149, 149-161.
- (1986): "Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica", *Aula Orientalis*, 4, 157-178.
- (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- VILLARONGA, L.; BENAGES, J., (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona.
- VIVES Y ESCUDERO, A., (1926): *La Moneda Hispánica, Vol. I*, Madrid.
- VISONA, P., (1998): "Carthaginian Coinage in Perspective", *American Journal of Numismatics*, 10, 1-27.
- ZÓBEL DE ZANGRÓNIZ, J., (1863): "Über einen bei Cartagena gemachten Fund spanischer Silbermünzen", *Monatsberichte de K. Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, Berlín.
- (1880): *Estudio Histórico de la Moneda Antigua Española, Vol IV*, Madrid.



## La fundación de la colonia de *Norba Caesarina*<sup>1</sup>

*Luis Amela Valverde*

*Grupo CEIPAC. Universidad de Barcelona*

### The founding of the colony of Norba Caesarina

#### Resumen:

Breve estudio sobre la fundación de la colonia de Norba Caesarina, actual Cáceres, atribuida según los diferentes estudiosos a César o a Octaviano/Augusto en los tiempos finales de la República. Análisis de las evidencias existentes, que apuntan al gobernador C. Norbano Flaco (cos. 38 a.C.).

**Palabras clave:** Hispania, Norba Caesarina, Segundo Triunvirato, César, Octaviano, Norbano Flaco.

#### Abstract:

Summary: Brief study of the founding of the colony of Norba Caesarina, current Cáceres, attributed according to different scholars to Caesar or Octavian/Augustus in the final days of the Republic. Analysis of existing evidence pointing to the governor C. Norbanus Flaccus (cos. 38 BC).

**Key Words:** Hispania, Norba Caesarina, Second Triumvirate, Caesar, Octavianus, Norbanus Flaccus.

*Norba Caesarina* (Ptol. 2, 5, 6), de forma más exacta *Col(onia) Norb(ensis) Caesarin(a)* (CILC 111 = HEpOL 21672), la actual ciudad de Cáceres, como figura en un epígrafe descubierto en el año 1794 al derribarse una parte de la muralla de la población, que coincide con el nombre que le da Plinio (Plin. *NH* 4, 117), En el año 1930, al destruirse otro trozo de lienzo de muralla, apareció una nueva inscripción que confirma el título anterior de la ciudad y da otros datos de interés histórico (AE 1962 71 = CILC 112 = HEpOL 20096)<sup>2</sup>. El epígrafe reza así, según García y Bellido: *[L.] Cornelio / Balbo Imp(eratori) / C(olonia) Norb(ensis) Caesa(rina) / Patrono*.

<sup>1</sup> Artículo recibido el 10-2-15 y aceptado el 8-3-15

<sup>2</sup> García y Bellido, 1959b, 478.



Fig.1- Inscripción en honor de Balbo el Menor (AE 1962 71 = CILC 112 = HEpOL 20096)

Indudablemente, el Balbo mencionado ha de ser uno de los L. Cornelio Balbo de Gades, seguramente L. Cornelio Balbo el Menor (*cos. suff. ca.*, 22-21 a.C.), que según García y Bellido hubo de recibir el *imperium* por sus brillantes campañas en África contra los Garamantes del desierto líbico, a cuyo regreso recibió en Roma los honores del triunfo el 27 de marzo del año 19 a.C., por lo que la inscripción sería posterior a esta fecha<sup>3</sup>. La aparición de este personaje se debe a sus conexiones familiares con la familia de los *Norbani*<sup>4</sup>, de los que procede el nombre de la ciudad, e incluso se ha especulado que Balbo el Menor tuviera un papel en la fundación de la colonia<sup>5</sup>.

Ahora bien, una de las cuestiones fundamentales de la historia de la actual ciudad de Cáceres es el momento concreto de la fundación de la colonia. Hay que tener en cuenta que los autores clásicos que mencionan la población, Plinio (Plin. *NH* 4, 117) y Ptolomeo (Ptol. 2, 5, 6), no la llaman colonia, sino que se tiene constancia de este estatuto jurídico a través de la epigrafía.

Se han manifestado diversas teorías acerca de la fundación: creada por C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.)<sup>6</sup>, por C. Julio Octaviano (*cos.* I 43 a.C.)<sup>7</sup>, o por el anterior ya como emperador Augusto (27 a.C.- 14 d.C.)<sup>8</sup> (aunque es llamativo que la población no lleve el sobrenombre *Augusta*). Por supuesto, existen asimismo líneas de pensamiento que

3 García y Bellido, 1959b, 478 y 481 n. 5; 1966, 280. Callejo, 1967, 4. Navascués, 1973, 393. Salas y Esteban, 1994, 23 y 46. Esteban, 2000, 250; 2007, 9. Rodríguez Neila, 2011, 324.

4 Su hija Cornelia estuvo casada con C. Norbano Flaco (*cos.* 24 a.C.), de cuya unión nacieron C. Norbano Flaco (*cos.* 15 d.C.) y L. Norbano Balbo (*cos.* 19 d.C.).

5 Rodríguez Neila, 2006, 161-162; 2011, 324.

6 Sutherland, 1939, 123-124. García y Bellido, 1959a, 300. Salmon, 1969, 164. De Francisco, 1989, 74. Pena, 1988, 35. Richardson, 1996, 54. Roldán, 1996, 39; 2001, 305 y 400. Santos Yanguas, 1998, 19. Martín Bravo, 1999, 265. MacMullen, 2000, 52. Salinas y Rodríguez Cortés, 2000, 20. Barceló y Ferrer, 2007, 210 y 531. Sánchez-Moreno y Gómez-Pantoja, 2008, 381. Martín y Brizzi, 2010, 101. Novillo, 2011, 201. Blázquez, 2012, s.p.

7 Marchetti, 1962, 879.

8 Montenegro, 1986, 185; 1987, 384. Blázquez, 1988, 213. García-Gelabert, 1992, 1197. Bravo, 2003, 102.

mezclan las opciones anteriores, como, por ejemplo, que en un primer momento *Norba Caesarina* fuese un *praesidium* (guarnición) de César y su posterior conversión como colonia fuese obra de Augusto<sup>9</sup>.

Ha de tenerse en cuenta que al parecer Cornelia, la hija de Balbo el Menor, se casó con C. Norbano Flaco (*cos.* 24 a.C.), de cuya unión nació C. Norbano Flaco (*cos.* 15 d.C.) y L. Norbano Balbo (*cos.* 19 a.C.)<sup>10</sup>. Esto, de ser cierto, pone de manifiesto una estrecha relación entre el *patronatus* de Balbo el Menor, citado en una de las dos inscripciones que hemos presentado al principio de este trabajo, y el nombre de la colonia, de la que fue *patronus*. Claro que el epígrafe en cuestión no aclara mucho, ya que todo el mundo admitía que *Norba* era colonia en tiempos de Augusto<sup>11</sup>. De esto, nació la suposición de que *Norba* pudiera haber sido convertida en colonia por gestiones de Balbo el Menor sobre su yerno, Norbano, cuando éste ocupó el consulado en el año 24 a.C., que explicaría el *patronatus* de Balbo sobre la colonia<sup>12</sup>.

Asimismo, Sayas tampoco está a favor de la tesis de que hubiera en un primer momento un campamento cesariano (quizás *Castra Caecilia, contributa* de *Norba*). Esto se debe, por un lado, a que presupondría una población residual sobre lo que fue el campamento con lo que luego se constituye la colonia *Norba* en su nuevo emplazamiento y, por otro, al mismo tiempo, de manera inexorable, debe pervivir en el campamento esa comunidad residual que es *contributa* de la *colonia* y más tarde se mantendrá como *mansio*<sup>13</sup>.

La única pista que tenemos es el nombre propio de la colonia. A partir de este dato, parece que hay que adjudicar a C. Norbano Flaco (*cos.* 38 a.C.)<sup>14</sup>, gobernador de ambas provincias hispánicas durante los años 36-35 a.C., y que celebró un triunfo *ex Hispania* el 12 de octubre del año 34 a.C., por lo que la *deductio* de la colonia se establecería entonces a mitad de los años 30 del último siglo I a.C., coincidiendo con el mandato de Norbano Flaco como gobernador<sup>15</sup>. Esto se deriva del hecho porque, al menos en la

9 García y Bellido, 1959b, 479. García-Gelabert, 1994, 1194 y 1198-1199. Blázquez, 2012, s.p.

10 García y Bellido, 1959b, 479; 1966, 284-285. Dardaine, 2001, 35.

11 García y Bellido, 1959b, 479.

12 García y Bellido, 1959b, 479.

13 Sayas, 1985, 74.

14 Sobre este personaje, *vid:* R. J. Evans, "Norboni Flacci: the consuls of 38 and 24 B.C.", *Historia* 36 (1987), 121-128.

15 García y Bellido, 1966, 279 y 291. Callejo, 1967, 5 y 21. Brunt, 1971, 593. Galsterer, 1971, 24 y 69. Navascués, 1973, 398. Roldán, 1974, 178. Sayas, 1979, 743; 1985, 68; 1989, 49. González Román, 1981, 103. Le Roux, 1982, 51. Salas, 1982, 148-149; 1996, 73. Beltrán Martínez, 1984, 75. Padilla, 1986, 316. Marín Díaz, 1988, 222. Faria, 1989, 61. Hernández Hernández, 1989, 123-124. Tsirkin, 1989, 142; 1994, 218. Salinas de Frías, 1990, 256; 2010, 57 y 65. Sayas y López Melero, 1992, 258. Álvarez Martínez, 1993, 153. Mantas, 1993, 486; 1996, 46. Salas y Esteban, 1994, 65. Sayas, 1995, 68. Edmonson, 1996a, 54; 1996b, 199. Roddaz, 1996, 17. Salas, 1996, 73. Olivares, 1998, 224. Ramage, 1998, 442. Richardson, 1998, 121. Pérez Centeno, 1999, 281. Alonso y Fernández Corrales, 2000, 91. Esteban, 2000, 230. Salinas y Rodríguez Cortés, 2000, 23. Dardaine, 2001, 34. Carrasco y González, 2004, 65. Arrayás, 2005, 169 y 173. Amela, 2006, 51; 2009, 127. Heras, 2009, 304. Plácido, 2009, 317. Cadiou y Navarro, 2010, 263.- Wiegels, 1985, 82 y 162 duda entre César o la época del Segundo Triunvirato.

documentación que se nos ha conservado, este personaje es el único de su familia que actuó en Hispania, y debe señalarse que ningún Norbano destacó con César, por lo que es un argumento en contra de que la colonia fuese fundada por el Dictador<sup>16</sup>. Asimismo, la *gens Norbana* debe su nombre a su lugar de origen, la ciudad de *Norba*, a una milla al noroeste de la actual población de Norma (prov. Latina, Italia), en la región del Lacio<sup>17</sup>.



**Fig.2- Puerta principal de la ciudad itálica de Norba (wikipedia)**

Se ha supuesto que fuera un proyecto anterior de César, por su *cognamentur* (*Caesarina*)<sup>18</sup>, tras las operaciones militares de la campaña de *Munda* (45 a.C.). Esta teoría no parece muy probable, atendiendo a que no se conoce ninguna colonia cesariana en la posterior provincia imperial de Lusitania, en donde se enclavará *Norba Caesarina* tras la reorganización provincial efectuada por Augusto. Asimismo, si fuese una fundación de César, llevaría el apelativo *Iulia* y no *Caesarina*, como puede observarse en otras colonias cesarianas de la Bética<sup>19</sup>, como *Colonia Iulia Romula Hispal(is)* (Sevilla), *Colonia Ituc(c)i Virtus Iulia* (Torreparedones, Castro del Río-Baena, prov. Córdoba), *Colonia Claritas Iulia Ucubi* (Espejo, prov. Córdoba) o *Colonia Genetiva Iulia (Urbanorum) Urso* (Osuna, prov. Sevilla).

Más bien, *Caesarina* pudiera ser un apelativo dirigido al hijo adoptivo (y here-dero) de César, Octaviano<sup>20</sup>, que había adoptado su *nomen*, pero en la época todavía

16 Sayas, 1995, 67.

17 García y Bellido, 1959b, 479. Sayas, 1989, 49; 1995, 67. Salas y Esteban, 1994, 61 y 63. Barceló, 2006, 815.

18 García y Bellido, 1959b, 479; 1966, 291. Tovar y Blázquez, 1975, 111. Sayas, 1979, 747. Abascal y Espinosa, 1989, 62. Roldán, 1996, 39. García y Bellido, 1959a, 300; 1959b, 478-479. Solana y Montenegro, 1986, 139. Bendala, 1990, 30. Heras, 2009, 304.

19 Salas y Esteban, 1994, 62.

20 Brunt, 1971, 593. Beltrán Martínez, 1984, 80. Sayas, 1985, 66 señalan que *Caesarina* no tiene por qué señalar a César. Sayas y López Melero, 1992, 258 consideran que *Norba* sería una de tantas colonias inaca-

republicana, no cuando éste se había convertido en Augusto, como algunos autores han defendido<sup>21</sup>. Este apelativo sería simplemente una demostración de la adhesión de Norbano a Octaviano<sup>22</sup> quien, como triunviro, tenía a Hispania entre los territorios que dependían de él directamente<sup>23</sup>; habría que descartar que *Norba Caesarina* fuese fundada bajo las directrices de Octaviano, como se ha supuesto<sup>24</sup>, aunque, sin duda, debió de contar con su aprobación, implícita o explícita.

No está claro si *Norba Caesarina* es una nueva fundación o sólo la promoción al estatuto colonial de una comunidad existente<sup>25</sup>. La ciudad estaba inscrita en la tribu Sergia<sup>26</sup>, que Mantas considera característica de las fundaciones cesarianas y sus póstum<sup>27</sup>. De hecho, parece ser que la tribu ciudadana Sergia es característica de las fundaciones republicanas de Hispania, no sólo privativo de las obras de César<sup>28</sup>. En cualquier caso, una prueba más de que *Norba Caesarina* es una fundación pre-augustea.

Para Esteban, la creación de *Norba Caesarina* se produce debido a la necesidad de Roma de contar en esta parte tan poco romanizada y proclive a rebeliones de Lusitania con un establecimiento urbano con estatuto privilegiado y que controlara desde el punto de vista administrativo esta amplia región y que funcionase al mismo tiempo como un puesto militar de carácter defensivo. La situación privilegiada de la nueva colonia, desde el punto de vista geográfico, y la existencia en sus cercanías de dos asentamientos anteriores, *Castra Caecilia* y *Castra Servilia* (Plin. *NH* 4, 117), contribuyeron de una manera decisiva a esta elección. Ambos núcleos urbanos habían nacido al socaire de los dos antiguos campamentos ubicados en el área, que estarían poblados por gente de origen indígena y, en menor medida, por antiguos veteranos que contarían en su mayoría con la ciudadanía romana<sup>29</sup>. Su fundación como colonia coincide con el abandono de algunos asentamientos fortificados de la zona, como La Coraja y Villasviejas de Tamuja (Botija, prov. Cáceres)<sup>30</sup>, la antigua *Tamusia*.

---

badas de César, pero su tardía fundación hace sospecha tal atribución, y más bien hay que considerarlo como una fundación independiente.

21 García y Bellido, 1959b, 479. Montenegro, 1978, 266. Blázquez, 1988, 213.

22 González Román, 1981, 103.

23 Sobre este tema, *vid*: L. Amela Valverde, "Octaviano e Hispania. La adquisición de una provincia (41-40 a.C.)", *Aquila Legionis* 4 (2003), 7-25.

24 Arrayás, 2005, 169.

25 Edmonson, 1996, 199.

26 Salas, 1982, 149. Wiegels, 1985, 82 y 162. Sayas, 1989, 49. Sayas y López Melero, 1992, 259. Álvarez Martínez, 1993, 153. Plácido, 2008, 135. Amela, 2006, 51; 2009, 128.- Novillo, 2012, 266 indica que en *Norba Caesarina* se dan las tribus Sergia y Galeria, lo que origina problemas acerca de la autoría sobre la fundación de la colonia.

27 Mantas, 1993, 486.

28 Sobre este tema, *vid*: A. U. Stylow, "Apuntes sobre las *tribus* romanas en Hispania", *Veleia* 12 (1995), 105-123.

29 Esteban, 2000, 251.

30 Plácido, 2008, 135.

Sea como fuere, la andadura histórica de *Norba* fue truncada unos pocos años después al fundarse *Augusta Emerita*, que se convirtió en la capital de la provincia de Lusitania, y que originó la pérdida de importancia de *Norba*, un fenómeno paralelo en el valle del Ebro entre *Celsa* y *Caesaraugusta*, aunque esto último está en discusión. Quizás, para intentar compensar la influencia de *Augusta Emerita*, se buscó el patronato de L. Cornelio Balbo el Joven, del que ya hemos hablado.

*Norba Caesarina* fue fundada, pues, por Norbano Flaco, quien instalaría en esta población a veteranos de sus campañas (hemos de recordar que celebró un triunfo ex *Hispania*, por lo que tuvo que enfrentarse contra pueblos hispánicos, aunque no conocemos contra quién se enfrentó aunque, por la fundación de la colonia, se trataría, por lo menos, de los Lusitanos, aunque se trata, evidentemente, de un argumento circular), posiblemente por el lugar de ubicación de *Norba*, contra los Lusitanos<sup>31</sup>, un lugar estratégico con objeto de proteger y vigilar el área circundante. De la creación de *Norba* puede extraerse que los Lusitanos todavía no estaban sometidos completamente a Roma a finales de la República, como testimonia un pasaje de Varrón (Varr. *Rust.* 1, 16, 2), y que habían sido objeto de una campaña militar por Q. Casio Longino (tr. pl. 49 a.C.) (*BAlex.* 48, 2), gobernador de la Hispania Ulterior, en una fecha tan tardía como el año 48 a.C., en plena guerra civil entre cesarianos y pompeyanos.

Ha de tenerse presente que tras la guerra sertoriana (83-72 a.C.), hay que recordar la campaña de César contra los Lusitanos durante su gobierno de la Hispania Ulterior en el año 61 a.C.<sup>32</sup> Como indica Keay, Roma no tomó medida alguna para consolidar los éxitos de César en la zona, y con anterioridad al año 29 a.C. sólo tenemos noticias de sublevaciones lusitanas (54, 36 y 35 a.C.), debido a los propios enfrentamientos civiles romanos<sup>33</sup>; pero Keay sólo menciona como fuente a Dión Casio (Dio Cass. 39, 54) que, en realidad, hace mención a un movimiento levantisco protagonizado por los vacceos.

*Norba Caesarina*, una fundación de carácter militar<sup>34</sup>, junto con la posterior *Emerita Augusta*, no sólo fueron unas colonias definidas como puesto fronterizo, para defensa y control del área lusitana, sino que ambas eclipsaron y substituyeron a la más

31 García y Bellido, 1966, 282. Callejo, 1967, 22. Roldán, 1974, 178. Sayas, 1979, 743; 1989, 49. Tsirkin, 1989, 142. Álvarez Martínez, 1993, 153. Beltrán Martínez, 1994, 32. Salas, 1996, 73. Olivares, 1998, 224. Esteban, 2007, 14. Amela, 2006, 52; 2009, 207.- Keay, 1992, 98. Roddaz, 1993, 113 n. 16. Salinas de Frías, 1996, 111 señalan que las campañas contra los Lusitanos llevadas a cabo por Norbano Flaco están basadas precisamente en la fundación de *Norba*, que se encuentra situada en Lusitania.

32 Sobre esta campaña, vid: M. Ferreiro López, "La campaña militar de César en el año 61 a.C.", en *Actas del 1er Congreso Peninsular de Historia Antigua, II* (Santiago de C., 1985), 363-372. M. A. Novillo López, "La propretura cesariana en la Hispania Ulterior: 'La II guerra lusitana'", *Gerión* 28/1 (2010), 207-221; "Cayo Julio César y la apertura del noroeste peninsular", en *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano* (Madrid, 2012), 233-245.

33 Keay, 1992, 48.

34 Le Roux, 1982, 51. Pérez Centeno, 1999, 281.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.; ESPINOSA, U., (1989): *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*, Colegio oficial de aparejadores, Logroño.
- ALFÖLDY, G., (1996): "Spain", en BOWMAN, A. K.; CHAMPLIN, E.; LINTOTT, A. (eds.), *The Cambridge Ancient History. Second Edition. Volume X. The Augustan Empire. 43 B.C.-A.D. 69*, Cambridge, 449-463.
- ALONSO SÁNCHEZ, Á.; FERNÁNDEZ CORRALES, J. M., (2000): "El proceso de romanización de la Lusitania Oriental: la creación de asentamientos militares", en GORGES, J.-G.; NOGALES BASARRATE, T. (eds.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida, 85-100.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J., (1993): "Ciutats romanes d'Extremadura", en *La ciutat hispano-romana*, Barcelona, 128-159.
- AMELA VALVERDE, L., (2006): "Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a.C.)", *Iberia*, 9, 49-61.
- (2009): *Hispania y el segundo triunvirato (44-30 a.C.)*, Signifer Libros, Madrid.
- ARRAYAS MORALES, I., (2005): "Tarraco, colonia romana", *Habis*, 36, 159-178.
- BARCELÓ, P., (2006): "Norba", en *Brill's New Pauly. Encyclopedia of the Ancient World. Antiquity. Volume 9. Mini-Obe*, Leiden-Boston, coll. 815.
- BARCELÓ, P.; FERRER, J. J., (2007): *Historia de la Hispania romana*, Alianza Editorial, Madrid.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., (1984): "Filatelia y Numismática: Las monedas de C. Norbanus y la fundación de Norba Caesarina (Cáceres)", *Numisma*, 186-191, 75-80.
- (1994): *Elche y su bimilenario a través de las monedas. Estudio histórico de setenta años de historia metálica*, Ajuntament d'Elx, Elx.
- BENDALA GALÁN, M., (1990): "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales", en TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 25-42.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., (1988): "Hispania en época julio-claudia", en GONZÁLEZ, J.; ARCE, J. (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Madrid, 201-232.
- (2012): *Inmigrantes y emigrantes en la Hispania romana. Su repercusión social y económica y cultural dentro y fuera de Hispania*, Colegio libre de eméritos, Madrid.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., (2003): "Iulia Traducta: ¿una colonia romana en la bahía de Algeciras?", en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia antigua*, Córdoba, 97-120.
- BRUNT, P. A., (1971): *Italian Manpower (225 B.C.-A.D. 14)*, Clarendon Press, London.
- CADIOU, F.; NAVARRO CABALLERO, M., (2010): "Les origines d'une présence italienne en Lusitanie", en GORGES, J.-G.; NOGALES BASARRATE, T. (eds.), *Naissance de la*

- Lusitanie romaine (Ie av.-Ier ap. J.C.). VIIe Table Ronde internationale sur la Lusitanie romaine*, Toulouse/Mérida, 253-292.
- CALLEJO SERRANO, C., (1967): "Razones históricas del Bimilenario de Cáceres", *Alcántara*, 149, 3-31.
  - CARRASCO MÁRQUEZ, C.; GONZÁLEZ CARBALLO, G., (2004): *Extremadura Romana*, Lancia, León.
  - DARDAINE, S., (2001): "La naissance des élites hispano-romaines en Bétique", en NAVARRO CABALLERO, M. Y DEMOUGIN, S. (eds.), *Élites Hispaniques*, Bourdeaux, 23-42.
  - DE FRANCISCO MARTÍN, J., (1989): *Conquista y romanización de Lusitania*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
  - EDMONSON, J., (1996a): "Conquest and colonies in Lusitania in the late republic and early empire", en ORTIZ DE URBINA, E.; SANTOS, J. (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 53-61.
  - (1996b): "Roman Power and the Emergence of provincial Administration in Lusitania during the Republic", en HERMON, E. (ed.), *Pouvoir et «imperium» (IIIe s. av. J.-C.-Ier s. ap. J.-C.)*, Napoli, 163-211.
  - ESTEBAN ORTEGA, J., (2000): "El proceso de romanización en Lusitania a través de la Epigrafía", en GORGES, J.-G.; NOGALES BASARRATE, T. (eds.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida, 249-268.
  - (2007): *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres I. Norba*, Universidad de Extremadura, Cáceres.
  - FARIA, A. M. DE, (1989): "Sobre a presença romana no actual território português. Apostillas ao recente livro do prof. Jorge de Alarcão", *Conimbriga*, 28, 53-69.
  - GALSTERER, H., (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf den Iberischen Halbinseln*, Walter de Gruyter, Berlin.
  - GARCÍA Y BELLIDO, A., (1959a): "Del carácter militar activo de las colonias romanas de la Lusitania y regiones inmediatas", *TAE*, 17, 299-304.
  - (1959b): "Las colonias romanas de Hispania", *AHDE*, 29, 447-512.
  - (1966): "Dictamen sobre la fecha fundacional de la Colonia Norbensis Caesarina", *BRAH*, 159, 279-292.
  - GARCÍA-GELABERT, M. P., (1994): "La colonización romana en Hispania y África en época de César y Augusto", en MASTINO, A.; RUGGERI (eds.), *L'Africa romana. Atti del X Convegno di studio*, Sassari, 1189-1205.
  - GONZÁLEZ ROMÁN, C., (1981): *Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior*, Universidad de Granada-Asociación Trajano, Granada.
  - HERAS MORA, F. J., (2009): "Fundaciones militares en el origen de la ciudad lusitana: nuevos datos para la reflexión", en MATEOS, P. ET ALII (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Mérida, 299-308.

- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., (1993): “El yacimiento de Villasviejas y el proceso de romanización”, en SALINAS DE FRÍAS, M. ET ALII (eds.), *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana*, Mérida, 113-143.
- IGLESIAS-GIL, J. M., (1999): “La cronología de la gens Norbana a través de la epigrafía votiva y funeraria altoimperial de la Hispania romana”, en *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina. Atti, II*, Roma, 203-211.
- KEAY, S. J., (1992): *Hispania romana*. AUSA, Sabadell.
- LE ROUX, P., (1982): *L’armée romaine et l’organisation des provinces ibériques d’Auguste à l’invasion de 409*, De Boccard, Paris.
- MACMULLEN, R., (2000): *Romanization in the Time of Augustus*, Yale University Press, New Haven/London.
- MANTAS, V. G., (1993): “As fundações coloniais no território português nos finais da República e inícios do Império”, en *II Congresso Peninsular de História Antiga. Actas*, Coimbra, 467-500.
- (1996): “Em torno do problema da fundação e estatuto de Pax Iulia”, *Arquivo de Beja*, 2-3, 41-62.
- MARCHETTI, M., (1962): “Hispania”, en *Dizionario epigrafico di antichità romane di Ettore de Ruggiero. III. F-H Faba-Hyria*, Roma, 754-941.
- MARÍN DÍAZ, M. A., (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Universidad de Granada, Granada.
- MARTIN, J.-P.; BRIZZI, G., (2010): *Rome et l’Occident. Ile s. av. J.-C. au Ile s. ap. J.-C.*, Editions Sedes, Paris.
- MARTÍN BRAVO, A. M., (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a.C. en la Alta Extremadura*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MONTENEGRO DUQUE, A., (1978): “Augusto en Hispania”, en *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*, Madrid, 253-285.
- (1986): “El régimen administrativo romano y la evolución de las organizaciones políticas indígenas”, en MONTENEGRO DUQUE, A.; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; SOLANA SÁINZ, J. M. (eds.), *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 161-210.
- (1987): *Historia Antigua de España. Tomo I*, UNED, Madrid.
- NAVASCUÉS, J. M. DE, (1973): “Sobre la revisión del Dictamen Académico de 27 de mayo de 1966, acerca de la fecha fundacional de la colonia Norbensis Caesarina, sugerida por el Dr. Lumberras Valiente”, *BRAH*, 170, 389-398.
- NOVILLO LÓPEZ, M. A., (2011): *Breve historia de Julio César*, Nowtilus, Madrid.
- (2012): *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*, Sílex, Madrid.
- OLIVARES PEDREÑO, J. C., (1998): Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente romano (133 a.C.-177 d.C.), Universidad de Alicante, Alicante.
- PADILLA MONGE, A., (1985): “Asido Caesarina: consideraciones acerca de su «status»”, *Habis*, 16, 307-327.

- PENA GIMENO, M. J., (1988): "Hypothèses nouvelles sur Empúries à partir de l'analyse des sources littéraires", *Fonaments*, 7, 11-45.
- PÉREZ CENTENO, M. DEL R., (1999): *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- PLÁCIDO, D., (2008): *Historia de España IV. Historia Antigua. Las provincias hispanas durante el Alto Imperio romano*, Istmo, Madrid.
- (2009): *Historia de España. Volumen I. Hispania Antigua*, Crítica, Barcelona.
- RAMAGE, E. S., (1998): "Augustus' Propaganda in Spain", *Klio*, 80, 434-490.
- RICHARDSON, J. S., (1996): "Conquest and colonies in Lusitania in the Late Republic and Early Empire", en ORTIZ DE URBINA, E.; SANTOS, J. (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 53-61.
- (1998): *Hispania y los Romanos. Historia de España II*, Crítica, Barcelona.
- RODDAZ, J.-M., (1993): "Agripa y la península Ibérica". *Anas*, 6, 111-126.
- (1996): "Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la Péninsule Ibérique entre César et Auguste", en ORTIZ DE URBINA, E.; SANTOS, J. (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 13-25.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F., (2006): "Los Cornelios Balbos de Gades: las claves de su promoción social y política en Roma", en RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; MELCHOR GIL, E. (eds.), *Poder central y autonomía municipal. La proyección pública de las élites romanas de Occidente*, Córdoba, 131-184.
- (2011): "Los Cornelios Balbos. Política y mecenazgo entre Gades y Roma", en BERNAL, D.; ARÉVALO, A. (eds.), *Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, 307-334.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1974): *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- (1996): "Conquista y colonización en la Bética en época republicana", en ORTIZ DE URBINA, E.; SANTOS, J. (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 27-39.
- (2001): *Historia Antigua de España I. Iberia prerromana, Hispania republicana y alto imperial*, UNED, Madrid.
- SALAS MARTÍN, J., (1982): "Consideraciones acerca de la fundación y evolución de la Colonia Norba Caesarina", *Norba*, 3, 145-155.
- (1996): "Fuentes para el estudio de la Colonia Norba Caesarina y sus contributa Castra Servilia y Castra Caecilia", *Anas*, 9, 59-78.
- SALAS MARTÍN, J.; ESTEBAN ORTEGA, J., (1994): *La colonia Norba Caesarina y la gens Norbana en Hispania*, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- SALINAS DE FRÍAS, M., (1990): "Las ciudades romanas de Lusitania oriental: su papel en la transformación del territorio y la sociedad indígena", en *Les villes de Lusitanie romaine. Hiérarchies et territoires*, Paris, 255-263.

- (2010): “La *provincia Ulterior* entre Décimo Bruto y Augusto: Los precedentes republicanos de la Lusitania imperial. Los gobiernos provinciales”, en GORGES, J.-G.; NOGALES BASARRATE, T. (eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (Ie av.-Ier ap. J.C.). VIIe Table Ronde internationale sur la Lusitanie romaine*, Toulouse/Mérida, 39-68.
- SALINAS DE FRÍAS, M.; RODRÍGUEZ CORTÉS, J., (2000): “Substrato y romanización de las oligarquías locales de la provincia romana de Lusitania”, en GORGES, J.-G.; NOGALES BASARRATE, T. (eds.), *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida, 17-33.
- SALMON, E. T., (1969): *Roman Colonization under the Republic*, Thames and Hudson, London.
- SÁNCHEZ-MORENO, E.; GÓMEZ-PANTOJA, J. L. (2008): *Historia de España. Volumen II. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica Vol. II. La Iberia prerromana y la Romanidad*, Sílex, Madrid.
- SANTOS YANGUAS, J., (1998): “Comunidades indígenas y centros urbanos en Hispania en el proceso de conquista y organización de los territorios conquistados”, en HERNÁNDEZ GUERRA, L.; SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (eds.), *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid, 11-38.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J., (1979): “Algunas consideraciones sobre el origen de Lusitania como provincia”, en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 737-752.
- (1985): “El caso de Norba Caesarina y sus contributa *Castra Servilia* y *Castra Caecilia*”, *MCV*, 21, 61-75.
- (1989): “Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania”, en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, 33-69.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J.; LÓPEZ MELERO, R., (1992): “Sobre la Colonia Norba Caesarina”, *DArch*, 10, 251-261.
- SOLANA SAINZ, J. M.; MONTENEGRO DUQUE, A., (1986): “César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo”, en MONTENEGRO DUQUE, A.; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; SOLANA SÁINZ, J. M. (eds.), *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 120-142.
- SUTHERLAND, C. H. V., (1939): *The Romans in Spain 217 BC-AD 117*, Methuen, New York.
- TOVAR, A.; BLÁZQUEZ, J. M. (1975): *Historia de la Hispania romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*, Alianza Editorial, Madrid.
- TSIRKIN, JU. B., (1989): “The Veterans and the Romanization of Spain”, *Gerión*, 7, 137-147.
- (1994): “Romanization of Spain: sociopolitical aspects. Part III. Romanization during the Early Empire”, *Gerión*, 12, 217-253.
- WIEGELS, R., (1985): *Die tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Walter de Gruyter, Berlin.

## Imagen. Fe. Dinero. Del dinero-mercancía a la moneda-símbolo<sup>1</sup>

Aarón A. Reyes Domínguez

*G. I. "La bética romana. Su patrimonio histórico", U. de Sevilla*

Images. Faith. Money. From money as good to the coin as symbol

### Resumen:

El presente trabajo trata de resumir las líneas principales de una investigación en curso acerca de las relaciones existentes entre el dinero como símbolo, y por tanto como imagen, y el valor de fe que requiere para ello. Se han tomado como base elementos propios de las sociedades pre-industriales, en este caso las antiguas, sirviendo como paradigma los cambios acontecidos en el ámbito del Imperio Romano.

**Palabras clave:** dinero, fe, imagen, neuroeconomía, Historia Antigua

### Abstract:

This paper attempts to summarize the main lines of an ongoing investigation about the relationship between money as a symbol, and therefore as an image, and the value of faith required for this. They have been based on elements of the pre-industrial societies, in this case the ancients, serving as a paradigm of changes occurring in the area of the Roman Empire.

**Keywords:** money, faith, images, neuroeconomics, Ancient History

### UNA CUESTIÓN METODOLÓGICA PREVIA

Como se verá a continuación, parte de los elementos de análisis que hemos empleado han tenido en consideración estudios que parten de la neurociencia. Es necesario, como señala Stadler<sup>2</sup>, mantener una línea coherente acerca de los estudios neurocientíficos aplicados desde finales de los 90 a multitud de campos de investigación.

En concreto, en el área de la Historia los primeros en encontrar no pocos elementos discordantes en la aplicación de los estudios sobre el cerebro a la investigación histórica son los propios biólogos. En parte, esto viene provocado por un intento de reinterpretar determinados aspectos del conocimiento histórico desde la forma en la

---

<sup>1</sup> Artículo recibido el 19-12-14 y aceptado el 8-1-15

<sup>2</sup> M. Stadler, "Neurohistory is bunk? The Not-So-Deep History of the Postclassical Mind", *Isis*, 105, 1, Mar 2004, pág. 134.

cual la etnografía evolucionista lo había planteado en los 80. Al principio, pues, se trató de ratificar lo que ésta había dicho usando la psicología pero con los nuevos parámetros de conocimiento del cerebro.

Numerosos autores, casi todos anglosajones, abogan por encauzar los estudios llamados de “neurohistoria” hacia vías que permitan emplear esta metodología como un instrumento para un conocimiento más profundo y global de la historia. No se trataría tanto de reelaborar elementos factuales que ya se conocen sino mejorar el conocimiento de los procesos históricos que unen dichos hechos.

Por ejemplo, señala Smail<sup>3</sup> cómo, con frecuencia, la aplicación instrumental de determinadas ciencias se lleva a la práctica en las disciplinas humanísticas siguiendo caminos opuestos: o se desprecia o se asume con excesivo entusiasmo. El propio autor deja entrever, por ejemplo, que también la aplicación instrumental del conocimiento neurocientífico puede servir para plantear otro tipo de cuestiones. Ahora sabemos que, en gran medida, las comunidades humanas van surgiendo en respuesta a la necesidad de disminuir los niveles de estrés provocado por la necesidad de supervivencia, de modo que el cerebro desarrolló un mapa mental donde individuo y comunidad interaccionaran.

Esto, sin embargo, encuentra igualmente relación con el uso de sustancias psicotrópicas y el modo en el cual las comunidades buscaron ritos y festividades donde se pusiera su uso de manifiesto. Chic García<sup>4</sup>, plantea, por ejemplo, el empleo del vino como droga promocionada socialmente con el fin implícito de dar salida a determinados mecanismos cerebrales para bajar el estrés. A la luz de este planteamiento, podría ser interesante llevar a cabo investigaciones de la relación entre el consumo de este tipo de sustancias y épocas de agitación como la vivida a lo largo del s. I a.C., o, como señala Smail, en la Europa del final de Primer Milenio.

En cualquier caso, nuestro objeto de análisis hacía necesario abordar algunas cuestiones que guardan relación con la forma de percepción de las imágenes y el modo en el cual los seres humanos perciben y transmiten los símbolos de los que se valen sus estructuras sociales.

#### ¿QUÉ ES UNA IMAGEN?

Desde luego no son mil palabras, pero sí forma parte del hecho de la escritura. Piénsese en la imagen como un símbolo, al igual que sucede con la escritura, que transmite una idea, como luego veremos. Existe, de hecho, una estrecha vinculación entre deseo (elección realizada por emoción) suscitado por palabras o imágenes y la cogni-

---

3 D. Smail, “An essay on Neurohistory”, en Melissa Bailar (ed.), *Emerging Disciplines: Shaping New Fields of Scholarly Inquiry in and beyond the Humanities*, Houston 2010, pp. 201-228

4 G. Chic García, “El aceite y el vino de la Bética entre el prestigio y el mercado”, *AnMurcia*, 25-26, 2010-2011, pág. 283.

ción<sup>5</sup>. En este sentido, sabemos el modo en el cual las experiencias alostáticas<sup>6</sup> afectan al medio interno, poniendo de relieve la interacción de los tres niveles de MacLean<sup>7</sup>. No obstante, en la propia Antigüedad se tenía una somera consciencia de este tipo de percepción. Así, Platón distinguía entre un sistema básico (*epithimetikón*), otro de carácter emocional (*thimoeides*) y, únicamente en los seres humanos, un nivel racional (*logistikón*)<sup>8</sup>. Esto permitiría activar determinadas reacciones en una comunidad de acuerdo a un conocimiento preciso de los sentimientos que se quieren pulsar. Unas acciones (signos) pueden llevar un mensaje (símbolo) que afecta de un modo determinado. Debemos tener en cuenta que desde las elaboraciones artísticas del siglo V a.C. hasta el gobierno imperial romano existieron vínculos no sólo formales. Además de los diseños estilísticamente neoáticos, el estatismo y el equilibrio que encontramos en los relieves de Fidias y los del *Ara Pacis* son fruto de la *kalokagathía*, la búsqueda de transmisión de un mensaje de Bien y Verdad (*ethos*) a través de formas bellas en tanto que adecuadas y resultado de una síntesis atemporal. Asimismo, es indudable que los objetos artísticos dieron a la estructura comercial y económica del mundo altoimperial romano una serie de valores emocionales.

Es imposible desvincular la forma en la cual se generan los símbolos (imágenes), con el propio hecho de la escritura como señala Chic García<sup>9</sup>. La escritura tenía un sentido prestigioso. El hombre pasó de una actitud frente a la realidad de ritual a simbólica y de ahí a adoptar una postura racional, lo que llevó a cambios también tanto en la moneda como en la escritura. Cuando las formas de la creencia cambian, lo hacen también los elementos que están vinculados a la misma, sin que lleve implícito la total desaparición de los caracteres de la etapa anterior.

5 D. R. Wilson, "The evolutionary neuroscience of human reciprocal sociality: a basic outline for economists", *Journal of Socio-Economics*, 35, 4, 2006, pág. 627.

6 Según los estudios de McEwen (*cit.* E. García Fernández-Abascal, *Emoción y motivación*, Madrid 2003, pág. 1008) puede entenderse la alostasis como la capacidad del cuerpo para aumentar las funciones vitales a un nuevo reto o estado estable. Así, una carga alostática sería la medida del efecto a largo plazo de la exposición al estrés o bien el desgaste acumulativo que se produce en un organismo con el tiempo en su esfuerzo por mantener un estado estable.

7 De acuerdo con las investigaciones de P. D. MacLean, (*The Triune Brain in Evolution*, New York 1990, pp. 98-112) el ser humano se siente de un modo primario inclinado única y exclusivamente a su supervivencia, como veremos más adelante. De acuerdo con este investigador, los procesos mentales pasarían por tres filtros: cerebro visceral, cerebro conductual y cerebro reflexivo.

8 Plat., *Phaedr.*, 246 d 3- 248 d. Se trata del conocido pasaje del Mito del Carro Alado. Platón trata de describir la condición dual del ser humano donde el alma sería una fuerza sobrenatural que mantiene unidos al carro y el auriga. Mientras que el caballo alado y los aurigas de los dioses son siempre buenos, en el hombre no ocurre así. Los dos caballos que aparecen representan el Bien y el No-Bien con todas sus atribuciones. El caballo negro (*epithimetikón*) es el que representa los deseos, la parte visceral, concupiscible, la que satisface las necesidades físicas. El caballo blanco (*thimoeides*) representa el coraje, el valor, la valentía. El auriga (*logistikón*) es la representación de la razón, la inteligencia.

9 G. Chic García, "Moneda y Escritura, de lo Cualitativo a lo Cuantitativo", en F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (eds.), *Moneta Qua Scripta*, Madrid 2004, pág. 416.

La propia palabra, compuesta por letras, es un hecho simbólico. Su desarrollo como signo es lineal, es decir, sigue una dirección determinada y la disposición de cada uno de esos signos (letras) tiene un sentido lógico. Lo mismo sucede con las imágenes de animales en las monedas (e incluso la de los emperadores o, por qué no decirlo, la de los símbolos de poder y/o cultura, que es represión) que parten de un pensamiento mítico. Estos signos ideográficos se hacen acompañar de letras, que adquieren un prestigio cuando es adoptado por unas elites que los entienden y utilizan. No hay que olvidar que la escritura es un elemento sagrado, siendo la oralidad el elemento prestigioso por antonomasia.

El símbolo o imagen, pues, permite la transmisión emocional de una información que no puede obtenerse por medios racionales. Para Carver y Scheier<sup>10</sup> la emoción no es más que un modo por el cual se controla el grado de diferencia entre nuestra expectativa y aquello que logramos. Es decir, cuando recibimos una emoción positiva, percibimos que estamos más cerca de colmar nuestra necesidad y viceversa. Además, el proceso es inmediato y simultáneo, de forma que tanto la valoración de la emoción (positiva/negativa) como la comprensión del mensaje, son comprendidas fácilmente para una persona que conozca los códigos de representación.

Como vemos, un mensaje de estas características ofrecería una completa información al individuo sobre el orden social y su ubicación dentro de él, e incluso de lo que puede esperar de esta situación. Por ello, esa información debe estar controlada por quien la emite, quien debe saber qué quiere decir con esa imagen que se va a usar públicamente. Igualmente, si el mensaje resulta excesivo por la cantidad de información que transmite, puede ser tan nefasto como si resulta incomprensible.

Dentro las emociones, las que emplean las imágenes con cierto contenido artístico (las moneda al fin y al cabo no es más que un trozo de metal con símbolos) son las de desarrollo, es decir, aquellas que suscitan una reflexión en el sujeto receptor ya que permite estar continuamente recordándole el mensaje<sup>11</sup>. Podemos plantearnos por tanto de qué modo cualquier soporte para la imagen, caso de la moneda, constituye un sistema autónomo de información, un transmisor hacia el sujeto.

Lo primero que hay que considerar si tratamos de resituarlo en la Antigüedad es que el mensaje es lo importante y es lo que le relaciona con el sujeto, no el objeto *per se*. Esto repercute en que la mayor o menor consideración va en la dirección del emisor, lo que nos lleva a contemplar dos cuestiones fundamentales. Por un lado el diseño de la imagen, es decir, el código empleado para sintetizar un mensaje; y por otro, la posibi-

10 C. S. Carver y M. F. Scheier, "Origins and functions of positive and negative affect: A control-process view", en *Psychological Review*, 97, 1990, pp. 19-35.

11 J. J. Gross, "The emerging field of emotion regulation: An integrative Review", en *Review of General Psychology*, 3, 2, 1998, pág. 273.

lidad de resistirse por parte del sujeto, controlar o al menos emitir un juicio en relación con ese modo de transmisión, algo que lógicamente requiere de una notable formación. Esto que acabamos de ver es lo que ha dificultado hasta ahora la comprensión de la imagen en el marco económico. Hasta fechas relativamente recientes era difícil encontrar estudios que se ocupasen de forma concreta y específica de estos objetos con una metodología propia de las ciencias económicas. Donald A. Norman ha puesto de relieve la necesidad de contemplar la variable emocional dentro de las nuevas corrientes económicas<sup>12</sup>, algo en lo que han coincidido varios autores.

Lo cierto es que la aplicación de estas metodologías ha permitido abarcar un estudio más realista y riguroso sobre determinadas realidades culturales. Las razones fundamentales son que se parte de la idea de que son los individuos y no la estructura sociopolítica donde están inmersos los que generan las unidades de acción, aunque no actúen de manera aislada sino dentro precisamente de ese grupo. Es decir que, en segundo lugar, aunque los individuos actúen por y para una sociedad, su comportamiento se basa en preferencias y elecciones propias así como en los límites que poseen en función de su rango social o económico. Y es que, en tercer lugar, los individuos van a buscar alcanzar sus propias metas, no las del conjunto de la sociedad, moviéndose así por incentivos materiales o emocionales. Finalmente, cualquier cambio en su situación social o económica puede traer consigo un cambio en su comportamiento en busca de metas diferentes a las del punto de partida.

La forma en la cual se manifiestan estas metas y se fijan en el ideario social mediante símbolos o imágenes ya fue establecida por Leibenstein<sup>13</sup> a mediados del siglo XX y apenas ha sido tomada en cuenta hasta comienzos de la presente centuria. Leibenstein observó que en muchos casos relacionados con bienes de lujo o de consumo artístico las curvas de demanda individual y colectiva mantenían relaciones divergentes. Sucede por ejemplo en el caso de las compras relacionadas con las tendencias del mercado, comúnmente llamadas “modas”, donde un comprador adquiere algo en relación con lo que hace otro.

12 D. A. Norman, *El diseño emocional: por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*, Barcelona 2005, pág. 56.

13 H. Leibenstein, “Bandwagon, Snob, and Veblen Effects in the Theory of Consumers’ Demand”, *The Quarterly Journal of Economics*, 64, 2, 1950, pág. 184. El problema al cual se enfrenta este autor, no obstante, es el mismo que pretenden superar los estudios sobre economía antigua actuales más de medio siglo después, el estatismo. Leibenstein reconoce que escoger un modelo estático para el análisis de este tipo de variables puede resultar engañoso aunque trata de optimizar los resultados para ofrecer un modelo dinámico de interpretación. La clave está, según este autor, en tratar de extraer aquellos elementos que pueden permanecer ajenos a un discurrir temporal de los datos suministrados y servir así de esquema general de comportamiento para el modelo. Así, establece que la demanda de bienes y servicios puede dividirse en funcionales y no funcionales, *Ibíd.*, pág. 188. Dentro de estas últimas, se darían tres casos, 1) con factores externos que inciden sobre la utilidad (efecto de “carro triunfal”, efecto snob y efecto Veblen), 2) especulativo e 3) irracional.

La existencia de tendencias corrobora la teoría de la dependencia de un consumidor respecto a otro; ahora bien, los *outsiders* del sistema que adquieren objetos que no están en la línea de producción habitual del mercado también deben ser tenidos en cuenta como una variable lógica y no como una excepción. Ellos, a veces, son los que crean la tendencia del mercado (especialmente en las figuras de los líderes sociales o políticos)<sup>14</sup> o bien muestran que realmente el consumo puede ser independiente en el individuo respecto a la masa.

Este hecho se produce especialmente en lo que Leibenstein denomina el “efecto de carro triunfal” o de “carroza orquestal”. Este término, adaptación del inglés *bandwagon* que significa “subirse al tren”, hace referencia a aquellos bienes que por sus cualidades confieren a sus consumidores un halo de exclusividad y pertenencia a un sector privilegiado de la sociedad. Bienes que confieren prestigio. Su efecto contrario sería el “snob”, ya que para otros potenciales consumidores el producto perdería atractivo conforme aumenta el número de personas que lo posee. Finalmente, vinculado a ambos se encuentra el “efecto Veblen” por el cual el precio de un producto crece en función de su mayor demanda que lo va convirtiendo en un producto cada vez más exclusivo y, por ello, más deseado por cierta elite social.

Un objeto, en tanto que forma parte de un diseño iconográfico, puede formar parte de este *bandwagon effect* cuando adquiere un elemento de prestigio. Por ejemplo, Gíges, rey de Lidia entre el 680 y el 652, comenzó a acuñar moneda “prestigiosa”. Este hecho, iniciado para mantener un vínculo comercial estrecho con los griegos jonios, tuvo una enorme trascendencia. La moneda se configura como un elemento de prestigio para quien la usa, en ese caso el rey, y se emite por parte del Rey-Estado con un valor concreto que permite compensar los intercambios propios; sin embargo, este prestigio llevó a que permitiera su uso como instrumento de cambio entre individuos<sup>15</sup>,

#### ¿QUÉ ES EL DINERO?

Jevons definió el dinero en base a sus funciones: medio de intercambio, medida de valor, estándar de un valor y depósito de un valor. Como señala Govantes<sup>16</sup>, la definición

14 En este sentido, Tácito nos proporciona una valiosa información acerca del modo en el cual los emperadores generaban tendencias. Al hablar de Vespasiano, afirma que “el principal autor de moderar los excesos fue (el emperador), con su comer y vestir al uso antiguo; porque el efecto de imitar y complacer al príncipe tiene más fuerza que el miedo a las penas establecidas por las leyes”. Esto introduce una dimensión desde luego de la moda imperial. Las reformas de Vespasiano fueron encaminadas a sanear la economía romana, de manera que es posible que tratara de afianzar unas tendencias de moderación en lo privado y de generosidad en lo público, Tac., *Ann.* 3.55.

15 “...al establecer elementos de referencia cualitativamente prestigiosos (*agálmata*) válidos cuantitativamente para todos los hombres (los Estados orientales no usan la moneda, sino sólo el dinero)”, cit. G. Chic García, “Moneda y Escritura...”, *op.cit.*, pág. 424.

16 D. J. Govantes Edwards, “Las limitaciones del estudio de la economía antigua desde el aparato teórico

de dinero propuesta por Jevons es errónea debido a que queda establecido según sus funciones, unas funciones mal articuladas entre sí y que sólo encuentran sentido en el marco de una economía moderna plenamente desarrollada. El concepto de dinero de Jevons, del cual se han derivado el resto de conceptos posteriores vinculados a la escuela neoclásica, parte de un marco industrial, eliminando de golpe todas las fórmulas dinerarias anteriores.

No obstante, la clave del problema no está tanto en las formas estructurales, que tanto han preocupado a la mayoría de los teóricos sobre economía antigua, como en el fondo. Es decir, las relaciones entre individuos y la confianza que tienen entre ellos marca determinadas pautas. Y una de esas confianzas se basa en el medio de intercambio de bienes que con frecuencia, pero no con exclusividad, es el dinero que puede convertir cualquier objeto en mercancía. Pero el dinero en este tipo de sociedades tiende a ser solamente moneda como mencionamos anteriormente, de ahí que pueda ser una sociedad mercantil, pero no capitalista, a pesar de que, en su fondo, posea capitales no invertidos.

En esta línea, se genera el pensamiento de que existe un dinero “bueno” y un dinero “malo”, dependiendo de si se ha obtenido a través del esfuerzo, el trabajo y la relación con la naturaleza o si por el contrario se ha obtenido cambiando un objeto no producido por otro objeto no producido (por ejemplo moneda) que es una forma de comercio<sup>17</sup>. Tales atribuciones, existentes en las comunidades mixes mesoamericanas y en la sociedad romana, son una demostración de que los mercados se mueven en base las tendencias humanas ya que objetivamente el dinero no es ni bueno ni malo.

En resumen, de acuerdo con Govantes, no podemos basar el origen del dinero en la existencia del mercado, como hacen los formalistas, dado que esta visión evolucionista pretende explicar únicamente cómo se transforma un sistema eminentemente monetario en otro más avanzado debido a la intensificación de los intercambios comerciales.

En los sistemas económicos antiguos, el dinero es mercancía en sí mismo, no es promesa de deuda pasiva como en el mundo contemporáneo. El dinero se encuentra formado por materiales que tienen funciones dinerarias<sup>18</sup>. Esto es así porque “la canti-

---

de la ciencia económica ortodoxa”, en G. Chic y F. J. Guzmán (ed.), *Perdona nuestras deudas*, Écija (Sevilla) 2007, pág. 31.

17 Greenberg expone una interesante observación acerca del modo en el cual los comerciantes mixes establecen sus acciones mercantiles según unos ritos y unas consultas mágicas que tratan de buscar dentro del subconsciente una cierta intuición de si es propicio o no llevar a cabo una empresa determinada. Lo cierto es que las predicciones de los agentes de bolsa, obviamente sin invocaciones al ximeepy (sacerdote mixe), se basan con frecuencia en una intuición emocional acerca de cómo van a reaccionar los inversores ante un acontecimiento determinado (J. Greenberg, “El capital, los rituales y las fronteras de la comunidad corporativa cerrada”, *Desacatos*, 9, 2002, pp. 132-214).

18 La propia formulación teórica clásica del dinero se apoya en el principio del dinero mercancía, *vid.* M.

dad de dinero disponible dependerá de las limitaciones de abasto de la mercancía que el sistema emplea como dinero”<sup>19</sup>.

De producirse un aumento en la producción y el intercambio, asistiríamos a una espiral deflacionista a menos que pudiera aumentarse la masa monetaria en circulación, algo que en el mundo de la Antigüedad depende casi en exclusiva de la capacidad de extracción y producción de metal precioso de las minas. La forma en la cual puede evitarse este problema es la transformación del dinero-mercancía en moneda-símbolo.

La utilización de metales preciosos para que cumplan la función de moneda es una consecuencia de esta jerarquía de los bienes naturales; en realidad la utilización de metales preciosos conlleva una evolución del objeto sagrado inalienable al objeto precioso alienable. Éste es un proceso lento, que habría de contemplar como algo muy tardío la forma en la cual la personalización propia de lo sagrado desaparece.

Y es que el dinero no sería más que un sancionador de la estructura político-social en un esquema de horizontes mentales donde el mundo, incluyendo la propia naturaleza, se encuentra profundamente jerarquizado. Se olvida con frecuencia que el principal sentido del intercambio en la Antigüedad es social y político, no económico<sup>20</sup>. La existencia de una red de intercambios sancionaba la posición social en la que un individuo se encontraba como parte de una estructura clientelar. El bien que se intercambia tiene una carga de prestigio que lo transforma de valor en la medida en la cual procede de un agente concreto que lo transmite a otro agente, con el cual mantiene relaciones políticas, gentilicias, clientelares, etc. Este intercambio es voluntario (el intercambio de bienes obligados es impuesto, y por ello tan detestable) y define los escalafones sociales en los cuales se encuentran quienes dan y quienes reciben.

#### IN DEBT WE TRUST

¿Y si la deuda no fuera más que una representación imaginaria (fe) de algo en lo que debe creerse? La relación entre “deuda” y moneda cambia de perspectiva si tenemos en cuenta la palabra “dinero”. Para Wright<sup>21</sup>, el hecho en sí del “dinero” ya implica deuda debido a que no existe posibilidad de unión o vínculo sin reciprocidad, al igual que sucede con la fe. La deuda tiene una implicación de obligación moral basada en el crecimiento consensuado: una parte administra un beneficio en espera de obtener un margen con el que ejecutar una donación de devolución a quien le ha prestado esa inversión inicial. La representación simbólica del dinero a través del papel no es tan buena como la moneda por-

---

Dalton, “Primitive Money”, *American Anthropologist* 67 (1965), pág. 48; K.M. Polanyi, *The Great Transformation*, Boston 2001, pp. 137-138.

19 D. J. Govantes Edwards, “Las limitaciones del estudio de la economía antigua...”, *op.cit.*, pág. 33.

20 K. Polanyi, *The Great Transformation...*, *op.cit.*, pág. 57.

21 E. Wright, “The relations of debt and money”, *The North American Review*, 124, nº256 (May -Jun), 1877, pág. 417.

que implica en sí mismo un sentido de deuda a demanda a menos que pueda demostrarse a ciencia cierta su conversión monetaria (cuando existen monedas en metales preciosos)<sup>22</sup>.

Igualmente, debemos considerar que el dinero fiduciario no es más que una deuda que traspasamos de manos. Al intercambiar un billete, o una moneda, por un bien o servicio, lo que hacemos es trasladar a otra persona la promesa de pago que efectuará quien firma ese billete o moneda por el valor que indica. La economía actual se basa totalmente en la fe ya que cada símbolo empleado como intercambio (billete y moneda) no es más que una indicación de una deuda pasiva que además, desde que se abandonó el patrón oro, supone un valor flexible e intercambiable (financiero, de nuevo la fe).

En este sentido, puede decirse que la moneda en la Antigüedad genera capitalización de bienes privados, basándose en un doble sistema: por un lado la moneda es representación del tesoro de un Estado político (sus minas generalmente, obtenidas por la guerra, *polémos*, bien para su defensa bien para su captura). En cambio, el valor de la tierra es un valor de uso, implica una relación de poder respecto al resto de la comunidad; en cambio, la moneda implica una relación con las cosas. La tierra propia te hace libre, la moneda te obliga a usarla para obtener productos de otros.

La forma en la cual se podían conciliar ambos elementos era a través del préstamo cuando éste tenía una función de reinversión en prestigio. Los bienes depositados en un banco constituyen generalmente lo que se denomina depósito de cosas fungibles o contratos de depósito “irregular”. Si, por ejemplo, depositamos litros de aceite en un almacén no recuperamos exactamente el líquido que hemos dejado sino un equivalente en litros de aceite aunque no fuera el nuestro. Igual sucede con el dinero. Se deja un dinero físico que esperamos recuperar cuando lo necesitemos aunque no sean exactamente los mismos billetes.

La deuda y el préstamo suelen asociarse a la actividad bancaria. En Grecia los banqueros recibían el nombre de “trapezitas” ya que efectuaban su labor sobre una trapeza o mesa. El texto que mejor nos ilustra sobre su labor es *Trapezítica*. Los griegos distinguían entre *phanerà ousía*, para el dinero depositado a la vista, y *apahanés ousía* para los depósitos invisibles. La diferencia estribaba en que en el segundo caso el banco no revelaba la cantidad depositada para evitar embargos fiscales, como actúan, por ejemplo los bancos suizos.

La primera vez de la que tenemos constancia documental de la existencia de asientos contables en la banca es a través de Demóstenes<sup>23</sup>, en el 362 a.C. Es interesante cómo plasma un estado emocional de la población respecto a quiénes son los culpables de la quiebra de los bancos: los hombres de prestigio que, arruinados, piden créditos y luego no los devuelven incluso aunque se hayan rehecho económicamente.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 421.

<sup>23</sup> *Discursos privados II*, “Contra Timoteo2 (Ed. Gredos), pp. 79-98.

Sin embargo, los banqueros griegos solían tener siempre un coeficiente de caja de casi el 100% dado que los bancos no eran considerados en Atenas como fuente habitual de crédito, tal y como entiende S. C. Todd<sup>24</sup>. Debe añadirse que, además, el carácter mercantil de la moneda hacía que no pudiera concebirse la multiplicación artificial de la misma. No existía la entrega de intereses por el uso de los depósitos visibles e incluso apuesta Raymond Bogaert<sup>25</sup> por el cobro de comisiones. Ser conscientes de la necesidad de mantener el coeficiente de caja a 100 no es óbice para que muchos buscaran lucrarse mediante la expansión del crédito usando los depósitos como fuente de recursos<sup>26</sup>.

Este coeficiente de caja fraccionario genera un auge económico artificial e inflacionario que acaba volviéndose una crisis y recesión por exceso de deuda y, al mismo tiempo, por la pérdida de fe en el endeudamiento y el sostenimiento de la economía mediante moneda. Las crisis llegaron a tener tal magnitud que la producida en Éfeso con motivo de la revuelta contra Mitrídates llevó a la primera concesión de privilegio bancario: moratoria de 10 años para devolver los depósitos. Piénsese que una década, cuando la esperanza de vida ronda los 40 años, es una gran cantidad de tiempo.

Fue en el mundo helenístico cuando surgió por primera vez una suerte de Banca Pública sin carácter monopolístico. Sorprende el enorme éxito de este banco en el Egipto Ptolemaico, donde la mayoría de los depósitos eran de artesanos, comerciantes minoristas. Según Rostovtzeff, los depósitos podían efectuarse a la vista o a plazo con intereses. Con ello se lograba realizar, en principio, préstamos con garantía colateral, hipotecas y préstamos a la gruesa<sup>27</sup>.

En Roma la actividad bancaria estaba mucho más restringida. En principio, y en teoría, un *argentarius* no disponía del *tantudem* de los depósitos, por lo que estos no generaban intereses. Podían aceptar depósitos a plazo, una suerte de préstamos a los bancos para un uso en un plazo determinado que sí generaba intereses específicos<sup>28</sup>.

Debemos recordar también que en Roma surgieron las *societates argentariae*, constituidas por la aportación de bienes a través de socios banqueros al patrimonio social. Los socios respondían a las deudas con todo su patrimonio<sup>29</sup>. Esto no evita, sin embargo, que surjan crisis ni procesos inflacionistas dado que el coeficiente de caja sigue siendo fraccionario y no del 100%.

24 *The Shape of Athenian Law*, Oxford 1993, pág. 251.

25 *Banques et banquiers dans les cités grecques*, Leyden 1968, pág. 336.

26 E. E. Cohen, *Athenian Economy and Society: a banking perspective*, Princeton 1992, pág. 13.

27 *Historia social y económica del mundo helenístico*, vol. II, pp. 1398-1401.

28 Un caso paradójico es el del Papa San Calisto I, que fue previamente banquero, actividad en la cual estuvo a punto de ser condenado por actividades fraudulentas, *vid.* J. de Churrua, “La quiebra de la banca del cristiano Calisto (c. a. 185-190)”, *Seminarios complutenses de derecho romano*, febrero-mayo 1991, Madrid 1992, pp. 61-66.

29 M. J. García Garrido, “La sociedad de los banqueros (*societas argentaria*)”, *Studi in honore di Arnaldo Biscardi*, vol. III, Milán 1988, pp. 380-383.

Asimismo, en Roma existía la posibilidad de depósito como *depositi vel contra*<sup>30</sup>. Paulo<sup>31</sup> concluye sobre los depósitos irregulares que si alguno hubiese depositado dinero contado, de suerte que no lo entregase ni encerrado ni sellado, sino que lo contase, aquel en cuyo poder hubiese depositado no debe ninguna otra cosa sino pagar otra tanta cantidad. Siempre se entregaba al depositante una copia o resguardo por escrito.

La articulación de un sistema de depósito tan elemental y de un modelo que prácticamente no puede definirse de bancario pone de relieve la enorme carga emocional que tenía la deuda. Como señala Chic García<sup>32</sup>, la deuda en las sociedades antiguas tiene una vertiente racional y otra emocional dependiendo del uso que se le dé a la misma. Por un lado, encontramos un elemento racional en el hecho de prestar una determinada cantidad que genera una deuda cuantitativa que debe pagarse en un plazo determinado con unos intereses concretos. De no hacerse, pueden existir fórmulas de esclavitud por deudas como las que llevaron por ejemplo a Solón a regularlas debido la enorme extensión que habían adquirido.

Pero, por otro lado, existe una deuda irracional fundamentada en el don. Nos cita Chic un pasaje de la Biblia (Lucas, 14, 12-14) en el cual Jesús indica a un potentado local que invite a aquellos que no van a poder devolverle el favor, es decir, que no ejerza la deuda buscando no ser correspondido. En cierto modo, el don agonístico de la actitud evergética que se daba en el mundo romano tenía un sentido de reciprocidad más allá de la *liberalitas* que encontramos en textos de Cicerón.

La deuda, pues, se nos aparece como un elemento fundamentado en la fe, en la creencia irracional de una reciprocidad asimétrica que no se basa en intercambios materiales. Se ha mencionado con frecuencia que este tipo de intercambios, llamados evergéticos, no son actos de caridad ya que no tenía como finalidad mejorar la situación de grupos desfavorecidos. Al contrario, las estatuas siempre representaban a grandes personajes de la elite<sup>33</sup>, algunos de los edificios eran para uso político y las reparticiones de dinero eran mayores conforme más alto se estaba en la escala social<sup>34</sup>.

Ningún acto evergético tenía compensación capital, sino que su rendimiento se medía en el prestigio que obtenía quien lo efectuaba. Es más, podemos entender que, al

30 Dig. XVI, 3: *Depositum est, quod custodiendum alicui datum est, dictum ex eo, quod ponitur, praepositio enim de auget depositum, ut ostendat totum fidei eius commissum, quod ad custodiam rei pertinet.*

31 Dig. XIX, II, 31

32 G. Chic García, "Perdona nuestras deudas. La delgada línea roja", en G. Chic y F. J. Guzmán (ed.), *Perdona nuestras deudas...*, op.cit., pág. 5.

33 J. Andreu Pintado, *Munificencia pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d.C.)*, Zaragoza 2004, pp. 24 y ss., no se muestra de acuerdo en aceptar la donación de una estatua por parte de un padre a un hijo, o viceversa, como acto evergético a pesar de que fuera a un lugar público y con fines honoríficos. Sin embargo, nosotros creemos que con la estatua se estaba contribuyendo al embellecimiento de la ciudad, además de constituir todo un acontecimiento con la inauguración y la fiesta correspondientes.

34 S. Mrozek, "Les beneficiaries des distributions privées d'argent et de nourriture dans les villes italiennes à l'époque du Haut-Empire", *Epigraphica*, 34, 1972, pág. 53.

no existir una fórmula de imposición tributaria redistributiva, el acto evergético permitía establecer un sistema económico mínimamente invasivo (*keyhole economics*) donde una parte de los excedentes eran redistribuidos en inversiones que cubrían unas mínimas necesidades sociales.

Se trataba, pues, de un sistema articulado en la deuda hacia la cual se tenía una fe porque permitía establecer un marco de supervivencia. Porque, no debe olvidarse, el dinero en la Antigüedad no es fe, sino mercancía. Lo que era fe era la deuda, establecida en unos márgenes laxos dependientes de la asimetría de las relaciones interpersonales. Por ello, la supervivencia se establecía siguiendo un marco en el cual era imposible la alienación de lo sagrado respecto a la *possessio*. El dinero no se poseía, se intercambiaba. La moneda, pues, era un signo (la especie metálica) marcada con un símbolo que debía mantenerse en unos márgenes aceptables de ley del metal precioso para funcionar.

Esto es así porque, tal y como sabemos hoy gracias a las investigaciones de MacLean<sup>35</sup> el ser humano se siente de un modo primario inclinado única y exclusivamente a su supervivencia y la de aquellos que le rodean. La novedad de la teoría de MacLean radica en que prescinde del conductivismo o predestinación y aboga por comprender este tipo de necesidad de las arquitecturas sociales. Es decir, el cerebro humano hace al hombre interactuar con el entorno para satisfacer esa necesidad según un tiempo determinado y un espacio concreto, esto es, el medio<sup>36</sup>. Significa que la mente evoluciona con la circunstancia permitiendo a los individuos generar sociedades diferentes según el medio, que satisfagan una misma necesidad<sup>37</sup>.

Al ir cambiando el medio y las circunstancias eventuales, el cerebro también ha ido evolucionando. De hecho, conforme más compleja se hacía una sociedad mayores sub-necesidades se generaban y, por tanto, se aceleraba el proceso mental<sup>38</sup>.

El individuo en el contexto de la generación de una sociedad se encuentra sometido a una tensión conductual<sup>39</sup> debido al desequilibrio entre *ego* y empatía. Es decir, siente una frustración, ansiedad o ira fruto de la existencia de obstáculos en la preservación propia o del conjunto social<sup>40</sup>.

35 *The Triune Brain in Evolution, ...*, op.cit.

36 G. A. Cory, *The reciprocal modular brain in Economics and Politics...*, op.cit., pp. 78 y ss.

37 *Id.*, *The consilient brain...*, op.cit., pp. 123-145.

38 G. Isaac, "The food-sharing behavior of protohuman hominids", *Scientific American*, 238, 1978, pp. 90-108; B. Kauff, "Culture and cooperation in human evolution", en L. Sponsel y T. Gregor (eds.), *The Anthropology of Peace and Non-violence*, Colorado 1994, pp. 37-67; C. Boehm, *Hierarchy in the Forest: the evolution of egalitarian behavior*, Harvard 1999.

39 Definida como BT en el Sistema de Conflicto Neuronal de Cory (CSN), G. A. Cory Jr., "A behavioral model of the dual motive approach in economics and social Exchange", *Journal of Socio-Economics*, 35, 4, 2006, pág. 596.

40 Al hacerse más complejas las sociedades entregan a unos pocos individuos su confianza en esta necesidad, es decir, unos garantes del futuro del resto y, por tanto, poseen y requieren de mayor poder.

Podría argumentarse, desde este punto de vista, que el cerebro no inclina al hombre hacia la destrucción propia del individuo o de los miembros de su grupo social. Sin embargo, Cory ha puesto de relieve cómo este sistema de conflicto se basa en una apreciación diferente del entorno según los vínculos del grado *egoístico* y el empático, siendo mayor el primero. Al predominar el ego, la tendencia es hacia la dominación, e incluso el ataque según el grado de empatía. Por ello, las sociedades complejas tienden a la paz interna en épocas de conflicto externo y en cambio, en períodos largos de paz externa las sociedades tienden a resquebrajarse. Si la empatía entre quienes poseen una necesidad y quienes se las garantizan es suficiente, estos últimos compiten entre sí para ser el que más empatía despierte. Es lo que sucede en un sistema de economía de prestigio<sup>41</sup>.

Debido a la propia dualidad del sistema y la progresiva complejidad de las relaciones sociales, el rango al cual tiende el ser humano es más bien un balance dinámico<sup>42</sup>. Así, el individuo desarrolla las percepciones de justicia, pertenencia común e igualdad dentro de un mismo grupo o clase. De este modo, el equilibrio entre el ego y la empatía genera un sistema de intercambios recíprocos tanto social<sup>43</sup> como económicamente<sup>44</sup>. De acuerdo con esto, los individuos no llevan a cabo liberalidades desinteresadas, es decir, no existe de forma natural una dación sin recepción de otra cosa, aunque sea de diferente valor y entidad.

Se asiste así al nacimiento del mercado. Generalmente el nivel más básico de producción e intercambio es la familia, y traspasado este concepto, la tribu, que actúa a modo de gran familia donde los bienes que se generan suelen ser un bien comunitario. Este tipo de comportamiento es característico de un sistema donde la conducta empáti-

---

41 Piénsese a su vez en lo que nos decía Fustal de Coulanges sobre el papel de la creencia como cohesionador de la sociedad: "Es necesario pensar en la excesiva dificultad que para las sociedades primitivas implicaba el fundar sociedades regulares. No es fácil establecer un lazo social entre seres humanos que son tan diversos, tan libres, tan inconstantes. Para darles reglas comunes, para instituir el mando y hacerles aceptar la obediencia, para subordinar la pasión a la razón y la razón individual a la razón pública, seguramente se necesita algo más fuerte que la fuerza material, más respetable que el interés, más seguro que una teoría filosófica, más inmutable que una convención, algo que se halle igualmente en el fondo de todos los corazones y que en ellos mande con imperio. Ese algo es una creencia. Nada hay de más poderío en el alma. Una creencia es la obra de nuestro espíritu, pero no somos libres para modificarla a nuestro gusto. Ella es nuestra creación, pero no lo sabemos. Es humana y la creemos un dios. Es el efecto de nuestro poder y es más fuerte que nosotros. Está en nosotros, no nos deja, nos habla en todos los momentos. Si nos ordena obedecer, obedecemos; si nos prescribe deberes, nos sometemos. El hombre puede domar a la Naturaleza, pero está esclavizado a su pensamiento", *vid.*, N. D. Fustal de Coulanges, *La ciudad anti-gua*, Barcelona, 1971 (Paris, 1864), pág. 168.

42 G. A. Cory Jr., "A behavioral model of the dual motive approach...", *op.cit.*, pág. 597.

43 A. Goldner, "The norm of reciprocity: a preliminary statement", *American Sociological Review*, 25, 1969, pp. 161-178;

44 E. Fehr y S. Gächter, "Fairness and retaliation: the economics of reciprocity", *Journal of Economic Perspectives*, 14, 2000, pp. 159-181; M. Gintis, "Strong reciprocity and human sociality", *Journal of Theoretical Biology*, 206, 2000, pp. 169-179.

ca es mayor que la egoística. Según el modelo de Cory, este desequilibrio es compensado mediante relaciones de respeto o asunción de una autoridad que reafirma el ego con instrumentos de creencia asimétrica como la deuda.

Al aumentar la complejidad surge el don, el cual se ubica fuera del proceso de necesidad y satisfacción produciendo una acción de ruptura. Quien da se encuentra en la tensión de la expectativa —no olvidemos que siempre se espera algo— y a su vez quien recibe se siente obligado a responder a pesar de que la recompensa no se encuentre definida<sup>45</sup>. Mediante esta acción hacia elementos sociales dominantes (guerreros, chamanes) se consigue su protección y amparo<sup>46</sup>.

Entramos de lleno en las sociedades más complejas donde el don se convierte en una transacción en la cual la recompensa está especificada o cuantificada<sup>47</sup>. Aquí el sistema actúa del mismo modo que en la etapa anterior, especialmente en las sociedades antiguas que se encontraban a medio camino entre la economía del prestigio y la de transacciones de mercado.

A la hora de aplicar las teorías de neuroeconomía a los sistemas económicos antiguos, basados en una suerte de híbrido entre prestigio y mercado, nos encontramos con algunas limitaciones. La principal y más llamativa tiene que ver con el comportamiento básico del ser humano. La sociedad se encontraba en manos de los *aristoi*, es decir, se entregaba el poder y el dominio a aquellos que se consideraban mejores. Tener grandes posesiones, venir de buena familia y acceder a cargos eran síntomas en Roma de tener a la *Fortuna* de su parte. Era, al fin y al cabo, una selección natural de origen social.

Este tipo de planteamiento dibujaría sin embargo un modelo de comportamiento social basado en la competencia (por la exclusividad del poder aunque sea temporal) y la acumulación de objetos (que otorgan prestigio). Es, en suma, una suerte de Darwinismo social<sup>48</sup>.

La teoría de MacLean sobre el cerebro triúnico (tres niveles de percepción que generan un único conocimiento homeostático y alostático) ha permitido conocer el modo en el cual la evolución natural y social se compaginan permitiéndonos conocer el porqué de una determinada arquitectura socioeconómica. Bajo la perspectiva de los estudios cuantitativos en economía, los mercados serían idénticos en cuanto a patrones

45 D. Cheal, *The Gift Economy*, Londres 1988, pág. 78; L. A. Gerard-Varet, S.-C. Kolm y J. Ythier (eds.), *The Economics of Reciprocity, Giving and Altruism*, New York 2000, pp. 34 y ss.

46 M. Godelier, *El enigma...*, *op.cit.*, pág. 89 y ss.

47 A. Appadurai (ed.), *The social life of things*, Cambridge 1986; P. Hunt, "Economic transfers and Exchange: concepts for describing allocations", en J. Ensminger (ed.), *Theory in Economic Anthropology*, New York 2002, pp. 105-128; pero sobre todo resulta interesante la aportación de K. Polanyi, *La Gran Transformación...* *op.cit.*

48 D. S. Levine, "Neural modeling of the dual motive theory of economics", *Journal of Socio-Economics*, 35, 4, 2006, pág. 614; D. Loye, "Darwin, Marlow and the fully human theory of evolution", en D. Loye (ed.) *The Great Adventure: toward a fully human theory of evolution*, Albany 2004, pp. 20-36.

de comportamiento. Un empleo máximo de la utilidad y una búsqueda del éxito propio serían fundamentales. Sin embargo, las aportaciones recientes<sup>49</sup> han sumado la reciprocidad y la emoción como factores cualitativos.

El modelo desarrollado por Jani y Levine<sup>50</sup> ha permitido balancear la ecuación del comportamiento económico basado en la cooperación puntual para un fin<sup>51</sup> o con una intención emocional abstracta<sup>52</sup>. Estas situaciones son aprovechadas por líderes de los grupos culturales que explotan en su beneficio el acto de la donación. De esta forma se convierte en un elemento simbólico de la cooperación por el bien común. Este tipo de símbolos se expresan mediante signos que codifican impulsos sociales del individuo sobre la comunidad y viceversa<sup>53</sup>.

Desde la antropología económica son numerosos los autores que han puesto de manifiesto que el hecho económico se desarrolla en el marco de una simbología que le da forma, lo alberga y le permite subsistir. Así, Sahlins<sup>54</sup> menciona cómo la economía produce símbolos de los cuales se vale y, al mismo tiempo, necesita de esta generación simbólica para vincular a los agentes económicos entre sí. Del mismo modo, Moreno Navarro<sup>55</sup> señala que el mercado se constituye como una suerte de *imperium* sagrado que impera sobre el resto de actividades en las sociedades contemporáneas.

Esto, sin embargo, no podría aplicarse al modelo de las sociedades antiguas donde el mercado no es el eje integrador sino que forma parte del modelo social en una escala diferente. Finalmente, si atendemos a lo que nos dice Godelier<sup>56</sup>, el producto que se emplea como medio de intercambio es un símbolo simplemente de aquello que se pretende con el hecho del intercambio en sí. Es decir, el bien o servicio, el don, no es el objeto de intercambio sino una forma de simbolizarlo ya que lo importante es la transacción que se realiza que posicionan a quien lo da y a quien lo recibe. En este sentido, el dinero-mercancía no

49 D. S. Levine, "Neural network modeling", en J. Wixted *et alii* (eds.), *Steven's Handbook of Experimental Psychology, Methodology*, New York 2002, pp. 223-269.

50 D. S. Levine y N. G. Jani, "Toward a neural network theory of the triune brain", en G. A. Cory Jr. y R. Gardner (eds.), *The Neuroethology of Paul MacLean: convergences and frontiers*, Connecticut 2002, pp. 83-394, modelo que aparece aquí bien reflejado y que, debido a su enorme complejidad conceptual, no vamos a exponer. Simplemente decir que se basa en el hallazgo de nodos interconectados en el cerebro que regulan la conexión entre la necesidad de autopreservación propia y de la especie o grupo. Todo depende de cómo interprete el cerebro el medio alostático.

51 G. A. Cory Jr., *The Consilient Brain...* *op.cit.*, pág. 58.

52 Como sucede con las inversiones económicas en lugares sagrados o religiosos, *vd.* R. Cloninger, "A new conceptual paradigm from genetics and psychobiology for the science of mental health", *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 33, 1999, pp. 174-186.

53 S. Leven, "Creativity: reframed as a biological process", en K. H. Pribham (ed.), *Brain and Values: is a biological science of values possible?*, Mahwah 1997, pp. 427-470.

54 *Cultura Y Razón Práctica. Contra el utilitarismo en la Teoría Antropológica*, Barcelona 1988, pág. 208.

55 I. Moreno Navarro, "Quiebra de los Modelos de Modernidad, Globalización e Identidades Colectivas", J. Alcina y M. Calés (Eds.), *Hacia una Ideología para Siglo XXI: ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo*, Akal, Madrid 2000, pp. 102-131.

56 M. Godelier, *El enigma del don*, Barcelona 2001.

cumple la función de deuda pasiva como en la actualidad sino que debe estar configurado como un símbolo adecuado para que el intercambio tenga sentido.

No debemos olvidar que el concepto de *valor* no es un concepto como erróneamente concebía Jevons asociado a una correspondencia funcional de aquello que lo posee, sino una consideración ética de la cultura en la cual el bien o servicio tiene lugar. En este sentido, las sociedades antiguas, especialmente la romana, son sociedades aristocráticas donde las relaciones interpersonales son desiguales fundamentadas en cuestiones que no tienen que ver con el dinero-mercancía sino con un espectro mucho más amplio de valores que van desde relaciones gentilicias hasta clientelares, políticas, etc. Así, pues, la cúspide del sistema era el *possesor* ya que la tenencia de propiedades agrarias constituía un requisito de estatus social y jurídico<sup>57</sup>.

Lo que diferenciaba a quienes “tenían” de quienes “ganaban” era la tierra. La posesión de la misma era fundamental para expresar la jerarquía socio-económica<sup>58</sup>. Esto no implica que no se busque el aumento del beneficio, sino que éste se busca como medio de reinversión en prestigio. El dinero-mercancía era concebido como símbolo dado que no era un medio natural de obtención de riqueza. Dion de Prusa<sup>59</sup> nos dice “¿Es que hay quien entienda el dinero? Pues hasta el presente, que yo sepa, el dinero ni echa raíces ni crece”. Por este motivo, muchos préstamos realizados por miembros de la aristocracia no tenían como fin una devolución monetar sino que dependía de si se actuaba como *cliens* o como *amicus*.

La demostración de que el sistema era profundamente simbolista tuvo lugar en la crisis del siglo II d.C.<sup>60</sup> ya que cuando hubo de afrontar una guerra defensiva Roma no pudo acometer una labor de deuda pública con el fin de sostener el sistema. La única forma de dinero era la moneda, y al destruirse gran parte de las infraestructuras mineras desapareció fluctuante, lo que hizo difícil reclutar legiones y frenar la huida aristocrática hacia el bien refugio que simbolizaba el estatus: el campo.

Después de todo, Piatt Andrew plantea un elemento necesario a tener en cuenta: toda la estructura de una economía monetaria se basa en la fe<sup>61</sup>. En el momento en el cual el “credo” (no hay que olvidar de dónde viene el término “crédito”) cambia por algún tipo de “revelación”, la fe cambia.

57 Cat., *Agr.* pr. 1-4; Sen., *Ep.* 101.4; Col., *R.R.* 4.3.1-2.

58 P. Veyne: “Mito y realidad de la autarquía en Roma”, en *La sociedad romana*, Madrid 1990 [Ed. original: “Mythe et réalité de l'autarchie a Rome”, en *Revue des études anciennes* LXXXI (1979), pp. 261-80], pp. 145-151.

59 *Euboico o El Cazador*, 48, edición de Ángel Urbán, Córdoba 2004, pág. 111.

60 G. Chic García., “Marco Aurelio y Cómodo, el hundimiento de un sistema económico”, en L. Hernández Guerra (coord.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid 2005, pág. 581.

61 A. Piatt Andrew, “Credit and the Value of Money”, *Publications of the American Economic Association*, 3rd Series, Vol. 6, No. 1, Papers and Proceedings of the Seventeenth Annual Meeting. Part I (Feb., 1905), pág. 96.

Así, por ejemplo, el modelo monetar en el cual se basaba el sistema del siglo XIV comenzó a cambiar en la centuria siguiente y se transformó por completo con el descubrimiento de las minas americanas. La percepción de que la cantidad de moneda y billete emitido no tiene por qué corresponderse con la realidad de la riqueza de un país ya fue planteada por el propio Piatt Andrew en 1905 para EEUU. Sin embargo, no fue hasta mucho tiempo después cuando realmente se aplicó al desligar el patrón oro del respaldo en moneda (con las consecuencias que se han derivado de ello en una burbuja financiera) y que ahora mismo sostienen la economía norteamericana muy por encima de sus posibilidades reales de endeudamiento.

La única posibilidad, ya planteada por Piatt Andrew de que una economía no especialmente fiduciaria mantenga su fe en una moneda que no sea completamente de metal precioso es la rapidez con la que se mueva. Si su uso en el mercado es rápido, la efectividad de su valor se ve reforzada por un mensaje continuo de que puede ser empleada como medio de intercambio valedero. Al mismo tiempo, esto permite sostener una inflación muy contenida debido a que continuamente se están generando intercambios de valor y mercancía. Lo que más afectaría a esta conciencia es la disminución brusca del metal circulante (como sucedió a finales del siglo II d.C.) o la especulación con los bienes que pueden obtenerse (tal y como aconteció durante el gobierno de Claudio).

Para evitar la caída de la fe en un sistema monetar no respaldado, se crean instituciones de crédito tanto públicas como privadas. La ausencia de tales en el mundo antiguo hace que cualquier fórmula fiduciaria tenga un recorrido muy corto debido a que se acaba manifestando en la subida de precios. Es decir, cuando no existen instituciones de crédito la espiral de precios aumenta porque nada hay que respalde la relación valor-mercancía. La única solución vino dada por un índice de precios máximos en época de Diocleciano que sólo podía forzar una situación por vías coercitivas, pero que fue en detrimento de la capacidad de la población para asumir una economía fiduciaria.

En épocas de depreciación del valor material del denario de plata, como sucedió por ejemplo durante el gobierno de Nerón, se buscaba compensar esta situación con una mayor circulación de moneda de bronce siempre y cuando se mantuvieran las correspondencias entre las monedas de oro, plata y bronce establecidas por Augusto<sup>62</sup>.

Sin embargo, la crisis del siglo III d.C. trajo consigo una progresiva disminución del peso de las unidades de oro y plata hasta hacer insostenible la acuñación de esta última en el tercio central de siglo. Se buscó, en gran medida, establecer una relación fiduciaria entre oro y plata tratando de que el primero tuviera un valor ligeramente menor del que representaba para no hundir del todo la moneda de plata. Esto chocó de frente con la mentalidad imperante: mientras que el Estado buscaba con esta falsa equivalencia

---

62 *Ibíd.*, pág. 583.

aumentar los intercambios realizados con oro, la población buscó el atesoramiento de las piezas áureas con el fin de esperar un momento en el cual su valor fuera el marcado por su peso y no por su correspondencia con la plata.

Cuando Constantino I proceda a poner en circulación ingentes cantidades de oro de los templos paganos no hará sino hacer que el bronce pierda valor frente al oro en los intercambios económicos<sup>63</sup>. El resultado es la dinamitación de todos los intentos anteriores por establecer un sistema monetario mínimamente fiduciario. Tal y como indica García Vargas<sup>64</sup> con esto se ponía fin a décadas de defensa de la moneda divisionaria para asumir el oro como símbolo de capacidad de intercambio y, con ello, se asentaba una sociedad basada en aquellos que podían tenerlo y aquellos que no.

civites@yahoo.es

---

<sup>63</sup> *Anonymus de rebus bellicis*, 3

<sup>64</sup> E. García Vargas, "Oro y economía en la época de Constantino. Algunos aspectos", en G. Chic y F. J. Guzmán (ed.), *Perdona nuestras deudas*, op.cit., pp. 187-204

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU PINTADO, J., (2004): *Munificencia pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d.C.)*, Zaragoza.
- BOEHM, C., (1999): *Hierarchy in the Forest: the evolution of egalitarian behavior*, Harvard.
- DALTON, M., (1965): "Primitive Money", *American Anthropologist*, 67, 45-65.
- CARVER, C. S.; SCHEIER, M. F., (1990): "Origins and functions of positive and negative affect: A control-process view", *Psychological Review*, 97, 19-35.
- CHEAL, D., (1988): *The Gift Economy*, Londres.
- CHIC GARCIA, G., (2004): "Moneda y Escritura, de lo Cualitativo a lo Cuantitativo", en CHAVES TRISTÁN, F.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (eds.), *Moneta Qua Scripta*, Madrid, 415-431.
- (2005): "Marco Aurelio y Cómodo, el hundimiento de un sistema económico", en HERNÁNDEZ GUERRA, L. (coord.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, 567-586.
- (2010-2011): "El aceite y el vino de la Bética entre el prestigio y el mercado", *An-Murcia*, 25-26, 279-295.
- FEHR E.; GACHTER, S., (2000): "Fairness and retaliation: the economics of reciprocity", *Journal of Economic Perspectives*, 14, 159-181.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ABASCAL, E., (2003): *Emoción y motivación*, Madrid.
- GOVANTES EDWARDS, D. J., (2007): "Las limitaciones del estudio de la economía antigua desde el aparato teórico de la ciencia económica ortodoxa", en CHIC, G.; GUZMÁN, F. J. (ed.), *Perdona nuestras deudas*, Écija (Sevilla), 9-38.
- GROSS, J. J., (1998): "The emerging field of emotion regulation: An integrative Review", en *Review of General Psychology*, 3, 2, 271-299.
- ISAAC, G., (1978): "The food-sharing behavior of protohuman hominids", *Scientific American*, 238, 90-108.
- KAUFT, B., (1994): "Culture and cooperation in human evolution", en SPONSEL, L.; GREGOR, T. (eds.), *The Anthropology of Peace and Non-violence*, Colorado, 37-67.
- LEIBENSTEIN, H., (1950): "Bandwagon, Snob, and Veblen Effects in the Theory of Consumers' Demand", *The Quarterly Journal of Economics*, 64, 2, 183-207.
- MACLEAN, P. D., (1990): *The Triune Brain in Evolution*, New York 1990.
- MORENO NAVARRO, I., (2000): "Quiebra de los Modelos de Modernidad, Globalización e Identidades Colectivas", ALCINA, J.; CALÉS, M. (Eds.), *Hacia una Ideología para Siglo XXI: ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo*, Akal, Madrid, 102-131.
- NORMAN, D. A., (2005): *El diseño emocional: por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*, Barcelona.
- POLANYI, K.M., (2001): *The Great Transformation*, Boston.

- ROSTOVITZ, M., (1967): *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid
- SMALL, D., (2010): "An essay on Neurohistory", en BAILAR, M. (ed.), *Emerging Disciplines: Shaping New Fields of Scholarly Inquiry in and beyond the Humanities*, Houston, 201-228.
- STADLER, M., (2004): "Neurohistory is bunk? The Not-So-Deep History of the Postclassical Mind", *Isis*, 105, 1, 133-144.
- WILSON, D. R., (2006): "The evolutionary neuroscience of human reciprocal sociality: a basic outline for economists", *Journal of Socio-Economics*, 35, 4, 626-633.

## La figura del *tyrannus*, del rebelde, en la tradición visigoda a través de las obras de Julián de Toledo<sup>1</sup>.

José Ángel Castillo Lozano

Universidad de Murcia

The figure of *tyrannus*, the rebel, on the Visigoth tradition through the works of Julian of Toledo.

### Resumen:

Este estudio va dirigido a analizar la figura del *tyrannus* en la tradición literaria visigoda. En concreto, en este artículo estudiaremos a esos rebeldes que nos retrata Julián de Toledo en su obra, ya que pensamos que su estudio arroja luz sobre la propia concepción del poder en el imaginario colectivo visigodo, puesto que sus propios atributos proceden de una construcción ficticia para fortalecer y legitimar el propio poder del monarca al menos en esta historia realizada por el obispo de Toledo. De la misma forma, la obra del obispo de Toledo nos da muestra de una lucha entre el monarca y una nobleza que aspira a una mayor autonomía.

**Palabras claves:** *Tyrannus*, rebelde, concepción del poder, Julián de Toledo, Paulo.

### Abstract:

This study is aimed at analyzing the figure of *tyrannus* in literary tradition visigothic. However, this article is aimed at analyzing this character, in particular those rebels that Julián of Toledo portrays in his work, due to the fact that we think his study sheds light on the very concept of power in the Visigoth collective imagination, since their own attributes come from a fictional construction aimed at strengthening and legitimizing the own power of the monarch at least in this story by the bishop of Toledo. Likewise, the work of the bishop of Toledo gives sign of a dispute between the king and nobility that aspires to greater autonomy.

**Key words:** *Tyrannus*, insurgent, conception of power, Julián of Toledo, Paulo.

## INTRODUCCIÓN

El carácter de la realeza visigoda, sus orígenes, su evolución, sus atributos y sus símbolos de poder han sido objeto de estudios relativamente abundantes, resultando algunos de ellos sumamente reveladores al respecto<sup>2</sup>. En cambio, no existen con la misma abun-

1 Artículo recibido el 15-10-14 y aceptado el 8-3-15

2 Algunos de los trabajos más importantes y que nos han sido de gran utilidad su previa lectura y estudio para la confección de este artículo son, ordenados cronológicamente, los siguientes: TORRES LÓPEZ, M. (1926): "El estado visigodo" en *AHDE* 3. pp. 307-475; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1962): "La *ordinatio principis* en la España goda y postvisigoda" en *CHE* 35. pp. 5-36; ORLANDIS, J. (1962): *El poder real y la sucesión al trono en la monarquía visigoda*. Estudios visigodos III. Roma-Madrid; BARBERO AGUILAR, A. (1970): "

dancia trabajos que traten al antagonista de la realeza visigoda<sup>3</sup>, en comparación con los que estudian la simbología de poder del monarca ideal y ungido por Dios. La figura a la que nos referimos es el *tyrannus*<sup>4</sup> que se alza contra el poder establecido. El término tirano se reserva según Orlandis (1959: 8 y 31) para *pessimos atque improbos reges* que someten a sus pueblos a una cruel y abusiva dominación en contraposición al rey, término que se utiliza para señalar a aquellos que gobiernan con justicia y rectamente gracias a que están predestinados para gobernar por la voluntad del Altísimo. Según San Isidoro de Sevilla, el rey es *modestus et temperatus* (San Isidoro, *Et.*, I, 31) y el tirano es: *tyrannus vero crudelis* (San Isidoro, *Et.*, I, 31). Por ello, contemplamos de forma clara que, incluso para los pensadores de la época a la que hacemos mención, los reyes y los usurpadores tendrán una serie de características propias siendo nuestro objetivo analizar las características del segundo grupo.

El tema de las usurpaciones fue un mal muy extendido en toda la historia visigoda fruto en parte del propio carácter electivo de la monarquía, que llevó adjunto esas luchas por el poder (Velázquez Soriano, 1989: 216; Diesner, 1978: 129), ese mal endémico que se ha venido denominando como “enfermedad goda” o *morbus gotorum* (*Chron. Fredeg.* IV, 82).

---

El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa medieval” en *Hispania* 30. pp.245-336; IGLESIAS FERREIRÓS, A. (1970): “Notas en torno a la sucesión al trono en el reino visigodo” en *AHDE* 40. pp. 653-682; KING, P. D. (1981): *Derecho y sociedad en el reino visigodo*. Madrid; algunas alusiones en lo que respecta a la figura del monarca ideal en BLOCH, M. (1983): *Les rois thématurges*. París; DAHN, F. (ed. 1985): *Die Könige der Germanen*. Leipzig; hemos utilizado como guía la siguiente obra que si bien, se enmarca en un periodo cronológico distinto, nos ha proporcionado ideas muy interesantes para abordar nuestro trabajo: PASCHOUD, F. y J. SZIDAT, eds. (1997): *Usurpationen in der Spätantike*. Stuttgart; VALVERDE CASTRO, M<sup>a</sup>. R. (2000): *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*. Salamanca; KOLB, F. (2001): *Herrscherideologie in der Spätantike*. Berlín; RODRÍGUEZ de la PEÑA, M. A. (2008): *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Madrid y KANTOROWICZ, E. H. (ed. 2012): *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid.

3 A excepción de algunos trabajos como el ya clásico trabajo de Orlandis. ORLANDIS, J. (1959): “En torno a la noción visigoda de tiranía” en *AHDE* 29. pp. 5-43. Dicho artículo apenas se centra en el objeto central de este estudio ya que el punto central del trabajo de Orlandis se articula en torno a la figura de Hermenegildo según el testimonio de San Isidoro de Sevilla aunque también analiza de pasada otros usurpadores presentes en la tradición literaria visigoda. Otros trabajos que tratan la relación entre el poder legítimo y la tiranía en la España visigoda son BALOGH, J. (1928): “*Rex a recte regendo*” en *Speculum* vol. 3, n. 4, pp. 580-582; ORLANDIS, J. (1957): “Algunas observaciones en torno a la tiranía de San Hermenegildo” en *Temis* 2, pp. 67-75; MALDONADO RAMOS, J. (1998): “Algunos puntos precedentes y puntos oscuros de la rebelión de San Ermenegildo” en BEJARANO, M., M. MONTORO y D. SANDOVAL (dirs.): *Los visigodos y su mundo. Jornadas internacionales. Ateneo de Madrid. Noviembre de 1990*. Madrid. pp. 61- 69; IGLESIAS FERREIRO, A. (1971): *Historia de la traición. La traición regia en León y Castilla*. Santiago de Compostela y GUIANCE, A. (2001-2002): “*Rex perditionis*. La caracterización de la tiranía en la España visigoda” en *Cuadernos de Historia de España*, 77. pp. 29-40. El penúltimo libro mencionado, cuyo autoría corresponde a Iglesias Ferreiro, corresponde a la publicación de la tesis doctoral de este investigador y dedica unos primeros capítulos introductorios a la idea de tiranía en el mundo visigodo habida cuenta de que será esta la que perdure en la Plena y Baja Edad Media española.

4 Para ver la evolución de la palabra *tyrannus* en sentido peyorativo hasta llegar a ser el usurpador y el traidor del reino, ver Teillet (1984: 89-94). Para ver el de *tyrannis*, consultar Campos (1980: 168).

Por ello, en este trabajo, pretendemos estudiar aquellos atributos que se le asignan al rebelde, centrando nuestro análisis en el estudio pormenorizado de la producción literaria del obispo Julián de Toledo<sup>5</sup> ya que el obispo hispalense, posiblemente, sea el mayor conocedor de la política de su tiempo, como se desprende de las palabras de García Herrero (1990: 319): “a quien, si no quisiéramos huir de indeseables anacronismos, denominaríamos el ideólogo oficial del reino”.

Esto es debido a que Julián de Toledo es con casi toda seguridad el autor más trascendental para entender el campo del estudio del simbolismo del poder en la monarquía visigoda desde San Isidoro de Sevilla, con el añadido de que este obispo estaba hospedado en la capital del reino y, en determinadas ocasiones, participaría en los designios políticos del reino. Gracias a esto, este autor y su pensamiento son claves esenciales para entender la concepción de la realeza y la teoría política de este periodo que la historiografía ha venido mencionando como el de los últimos reyes visigodos (Thompson, 2007: 258-296). De las obras de Julián, hemos analizado con detalle su conocida obra de la *Historia Wambae Regis*<sup>6</sup>, mientras que el resto de su producción, la hemos utilizado como apoyo para las ideas que se proyectan en esta primera obra. La obra principal del obispo de Toledo, la cual no se sabe con certeza si la escribió siendo ya obispo<sup>7</sup>, nos muestra de una manera parcial, por su cercanía a los actos, los acontecimientos relatados (Velázquez Soriano, 1989: 213; Rodríguez de la Peña, 2008: 295) e, incluso, algunos historiadores han interpretado que el prelado de Toledo fuese testigo directo y participara en la campaña militar que se emprendió contra el usurpador Paulo (Miranda Calvo, 1971: 164). Además, los expertos de esta obra —una pieza única en la historiografía de este tiempo— han llegado a formularse la hipótesis de que esta obra no sea una historia como tal sino una *vita* o *exemplum* (Teillet, 1986: 415) heredera directa de los panegíricos bajoimperiales y a su vez precedente de las *vitae* y panegíricos medievales.

5 Cuya vida “histórica” está perfectamente tratada en el siguiente estudio: GARCÍA HERRERO, G. (1990): *Cultura y sociedad según las obras de Julián de Toledo*. Universidad de Murcia. Tesis doctoral. En concreto, recomendamos el capítulo III que se dedica en exclusiva a dilucidar quien fue este personaje afincado en la capital del reino de Toledo (pp.107-130).

6 Se han leído las siguientes versiones: DÍAZ y DÍAZ, P. R. (1990): “Julián de Toledo: *Historia del rey Wamba* (Traducción y notas)” en *Florentia Iliberritana* 1, pp. 89-114; MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2005): *The Story of Wamba. Julian of Toledo's Historia Wambae Regis*. CUA Press. Washington. Dicha obra cuenta con una primera parte que constituye un magnífico ensayo acerca de la fuente primaria y, una segunda parte, que es la traducción propiamente dicha y, finalmente, con el texto producido por LEVINSON, W. (1910): *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores Rerum Merovingicarum*, vol. V, Hannover-Leipzig, pp. 500-535.

7 Existe un amplio debate acerca de la fecha exacta en la que fue concebida dicha obra y si Julián de Toledo ya era obispo cuando la escribió o no. Acerca de estos asuntos, recomendamos los siguientes estudios que presentan una brillante tesis acerca de este suceso que por la naturaleza de este trabajo no podemos tratar. Los artículos en cuestión son: GARCÍA LÓPEZ, Y. (1993): “La cronología de la ‘Historia Wambae’” en *Anuario de Estudios Medievales*, 23, pp. 121-140 y GARCÍA HERRERO, G. (1998): “Sobre la autoría de la *Insultatio* y la fecha de la composición de la *Historia Wambae* de Julián de Toledo” en BEJARANO, M., M. MONTORO y D. SANDOVAL (dirs.): *Los visigodos y su mundo. Jornadas internacionales. Ateneo de Madrid. Noviembre de 1990*. Madrid. pp. 185-214.

En otro orden de cosas, hemos decidido tratar la figura de aquel que se levanta contra el poder establecido por lo que representa. Es decir, se trata del contrario de un monarca que recibe una serie de características idealizadas para conformar una figura ideal. En el otro reverso, nos encontramos al usurpador al que se le otorga una serie de tópicos contrarios pero complementarios a los del rey, y es que cuanto más legitimidad histórica y moral reciba el rey de los cronistas e historiadores de la época, menos legitimidad se le otorgaba al otro, incluso a aquellos indígenas y extranjeros, adversarios del *rex*, se les veía como potenciales usurpadores destructores de leyes (Diesner, 1978: 133). Además, debían ser castigados por el mero hecho de oponerse a un rey que era tal por gracia de Dios, por lo que se podía incurrir en un acto sacrílego. El usurpador complementa al rey porque sus vicios, su perfidia, su abuso del poder, su *hybris* —que dirían los griegos antiguos— no hacen sino fortalecer la figura del monarca ungido. En consecuencia, el estudio de este personaje nos ayuda a entender al arquetipo de monarca ideal en tanto que el rey no podría ser tal si no tuviera su contrario, que no hace sino consolidar y fortalecer los atributos asignados por la pluma del obispo de Toledo al rey Wamba en clara oposición a los asignados a Ilderico primero y, finalmente, a Paulo<sup>8</sup>. Por este motivo, este artículo pretende arrojar luz sobre la teoría política y la concepción real en una época bisagra entre la Edad Antigua y la Edad Media, a través del estudio de esta figura tan peyorativa en las fuentes primarias de la época fruto del propio pensamiento historiográfico que las rige ya que este tirano va contra la unidad del *regnum*, contra los habitantes del reino, contra el rey ungido y, por último, se alza contra los mandatos de Dios.

CONTEXTO HISTÓRICO. DOS PERSONALIDADES ENFRENTADAS: EL LEVANTAMIENTO DE PAULO CONTRA EL REY WAMBA. APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL TIRANO.

El reinado de Wamba (672-680) es uno de los más sugerentes de la España visigoda al igual que es uno de los mejor documentados<sup>9</sup>. Wamba fue elegido rey por los magnates tras la muerte de Recesvinto el 1 de Septiembre de 672, si bien la historia de Julián de Toledo nos muestra como este monarca estaba predestinado a ocupar el trono (Orlandis, 1993: 57). Así, el texto exhala una idea de predestinación a gobernar ya que “vivió en nuestro tiempo el ilustrísimo rey Wamba. Quiso el Señor que reinara dignamente” (Jul., *Hist.*, 2). Es decir, se aprecia claramente una tendencia a reforzar la predestinación para así potenciar el favor

---

<sup>8</sup> Poco sabemos de su vida anterior a su levantamiento contra Wambae. Díaz y Díaz (1990: 92) afirma que Paulo es ese *comes notariorum* que acudió a los Concilios VIII (del 653) y IX (del 655) entre los *virii illustres officii palatini*. En términos parecidos se expresa García Moreno (1974: 68-68) que en principio separa a ese Paulo que acude a los Concilios VIII y IX con el que se rebela aunque indica, de igual modo, que no se sabe nada de la vida de este rebelde con anterioridad a su levantamiento armado contra el poder monárquico.

<sup>9</sup> Una bibliografía bastante actualizada al respecto del reinado de este monarca y distintos motivos presentes en la obra que narra su victoria sobre Paulo la encontramos en MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2005): *The Story of Wamba. Julian of Toledo's Historia Wambae Regis*. Washington. pp. 241-256.

divino para convertir al rey visigodo y al *populus* que gobierna en el nuevo pueblo elegido por Dios (García Herrero, 1995: 399). Por ello, el rey y la nobleza visigoda no solo aspiran en estos escritos a ser la heredera directa de la realeza judía sino que su último fin es sustituirla.

En un principio, Wamba rechazó la corona, alegando su pronunciada edad, para terminar aceptándola cuando uno de los *duces* le amenazó con matarle si no lo hacía (Julián, *Hist.*, 2). Fue coronado rey en la Iglesia de los Santos Apóstoles en Toledo el 19 de Septiembre (Thompson, 2007: 260), dejando Julián de Toledo, un magnífico testimonio en su obra de dicha ceremonia de unción real (Julián, *Hist.*, 3) que se asemejaría a una unción bíblica (García Herrero, 1991: 223; Orlandis, 1993: 58; Martin, 2009: 292). Este hecho, ya nos pone en la pista de la imagen que consagró la tradición de este rey ya que al renunciar al poder, da muestras de su virtud y su sabiduría puestas al servicio del reino. Dicha renuncia parece ser una suerte de recurso literario que se aplica también a los obispos (Lizzi, 1987) y que se adoptaría directamente del mundo romano (Béranger, 1948: 178-196) ya que el motivo de la *recusatio imperii* que aparece en esta obra de Julián de Toledo se inspiraría en el panegírico escrito por Coripo a Justino II<sup>10</sup> (Rodríguez de la Peña, 2008: 295, nº 214) y en los escritos de Salustio (Brunhölzl, 1975: 104). Este recurso aquí mencionado constituiría uno de los elementos primordiales en la construcción de la imagen idealizada de Wamba trazada por Julián de Toledo (Bautista Pérez, 2011: 78).

Por tanto, la tradición ha consagrado a este rey como el ejemplo del monarca ideal. De esta forma, Wamba nos aparece como el monarca legítimo en oposición a sus usurpadores, en especial a Paulo. Es el *princeps religiosus* frente al *tyrannus* (Teillet, 1984: 585-636). Esta concepción llega al punto de encarnar una visión sacralizada del poder y de la figura del monarca, que se basa en elementos claramente idealizados que terminarán por convertirse en leyenda en épocas posteriores donde se nos muestra a Wamba como un rey justo, sabio e imbuido por la piedad cristiana. Además, y siguiendo esta tradición de elogio a Wamba, dicho personaje se presenta en distintas crónicas bajomedievales y modernas como un rey labrador del que brotan abejas de sus cabellos y que es un paradigma del buen hacer del rey en su *regnum* y de la justicia cristiana, símbolos que hunden sus raíces en los albores de la humanidad, dando a entender la abundancia y el buen gobierno del rey, es decir, que frente al Wamba histórico, nos aparece un Wamba mítico que las crónicas medievales y modernas utilizan para justificar sus políticas y, también, como reflejo, a modo de espejo para los gobernantes. En definitiva, se ha producido una suerte de mitificación de dicho personaje (Ward, 2008; Ward, 2011; Bautista Pérez, 2011 y Pedrosa Bartolomé, 2012).

Volviendo al contexto histórico, Wamba consigue estabilizar el reino solucionando a grandes rasgos las tensiones internas mediante la organización de una campaña en per-

---

<sup>10</sup> *In laudem Iustini Augusti minoris*

sona contra los vascones (López Melero, 1990: 837-850) y otra más frente a los árabes en 672 (Thompson, 2007: 260). Mientras se dirigía a Cantabria, estalla una fuerte revuelta en la provincia gala dirigida por el *comes* de Nîmes, Ilderico, que fue apoyado por gran parte de la nobleza narbonense, por Gumildo (obispo de Maguelonne) y por el abad Ranimiro (Thompson, 2007: 260). Además, el rebelde fue entronizado, aunque solo fueron dos obispos a dicha ceremonia a pesar que el *canon* XIX del IV Concilio de Toledo<sup>11</sup> exigía que fueran al menos tres obispos (Vives *et alii*, 1963: 198-200). Tras estas breves notas, se van divisando los estereotipos que se le asignan a los rebeldes ya que este Ilderico, se alza y se corona rey yendo en contra de las leyes establecidas en el IV Concilio de Toledo y, al mismo tiempo, en contra con los dogmas eclesiásticos al no convocar a tres obispos sino a dos. De igual forma, movido por su codicia, empezó a exigir dinero a los ciudadanos que habían permanecido en la Galia, tierra en palabras de Julián: “nodriza de la traición” (Julián, *Hist.*, 5), lo que a su vez, da clara información de la tensión que debería existir entre el reino visigodo de Toledo y los dominios francos asentados en la Galia.

El *dux* Paulo<sup>12</sup> fue enviado por Wamba con la misión de sofocar la sublevación aunque el resultado de su misión será muy distinto pues termina sustituyendo a Ilderico y alzándose contra el rey toledano con el apoyo de numerosos nobles de la zona<sup>13</sup>. Tras su unción como monarca y su coronación blasfema (Molina, 2004: 470), digna de un *tyrannus*, Wamba deja las campañas que dirigía contra los vascones y vira con sus tropas a la zona rebelde: Tarragona, Barcelona y Narbona.

Tras la derrota de Paulo<sup>14</sup>, este personaje sufrió un castigo, una penitencia y un escarnio público basado en la decalvación, la amputación de la mano derecha, la imposición de un sayal y se le implantó de igual manera una cinta de cuero infamante sobre su

11 Se ha leído la siguiente traducción: VIVES GATELL, J.; T. MARÍN MARTÍNEZ y G. MARTÍNEZ DÍEZ (1963): *Concilios visigóticos e Hispano-Romanos*. Madrid.

12 Nos referimos al duque Paulo, cuyo nombre ha generado una amplia controversia al ver algunos investigadores que se trataría de un romano o un bizantino, tal y como su nombre sugiere (Thompson, 2007: 267). El hecho de que fuera un romano-bizantino podría explicar su ceremonia de coronación, habida cuenta de que los visigodos no contaban con ella, al menos no en este momento (Arce Martínez, 2001: 353). Asimismo, no hay que desdeñar que estas coronas visigodas poseían una marcada influencia del mundo bizantino (Valverde Castro, 2000: 96-97). Con todo, nos posicionamos en la idea de que este hecho no tiene que ver con la coronación de un no godo, sino con un acto sacrílego al ponerse la corona de San Félix donada a Dios por Recaredo tal y como se fosilizó en la tradición visigoda (Molina Gómez, 2004: 470).

13 Sobre la identificación de los personajes que intervinieron en esta conjura, recomendamos la siguiente lectura, GARCÍA MORENO, L. (1974): *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*. Salamanca.

14 Para el desarrollo histórico de tal acontecimiento: Thompson (2007: 261-270), García Moreno y Sayas Abengochea (1982: 359-361) y Collins (2005: 93-95). Estos autores hacen un pormenorizado análisis histórico a esta campaña que supuso el fin de la sublevación de Paulo. Es interesante ver también la interpretación simbólica de dicho final ya que para Alvarado Planas (1993: 480) vence el más puro a los ojos de Dios siendo un claro ejemplo de la intervención divina a favor del monarca ungido frente al pérfido traidor. También recomendamos, para seguir este acontecimiento histórico, el siguiente libro, SANZ SERRANO, R. (2009): *Historia de los godos. Una epopeya histórica desde Escandinavia a Toledo*. Madrid. En concreto, su capítulo tercero titulado: “El reino de Toledo visigodo, 548-711” que si bien viene siendo un libro de divulgación, en ningún momento olvida el rigor histórico.

cabeza a modo de corona (Jul., *Hist.*, 30), realizado todo esto con la intención de humillar al rebelde para presentar al rey Wamba como el gobernante ideal (Martínez Pizarro, 2005: 163-167) y siguiendo el clásico modelo religioso del pecado-castigo<sup>15</sup> (Teillet, 1984: 591-593; Molina, 2004: 470) donde el papel de la providencia y el juicio de Dios como categoría histórica son esenciales para comprender el desenlace de los hechos. Sin embargo, el rey Wamba, imbuido por la piedad, la *clementia* y la *miserericordia* católica (Valverde Castro, 2000: 212), perdonará al reo la vida a cambio de cegarle (*Iudicium*, 7) lo que a su vez nos pone bajo la pista de toda una regulación del perdón, un poder que pertenecerá al rey. Esto es lo que nos muestran determinadas leyes y los cánones conciliares como el *canon X* del XVI Concilio de Toledo que otorga a Egica la potestad de perdonar a aquellos que se hubiesen puesto en contra de la autoridad regia en el pasado o que lo fueran a hacer en un futuro (Iglesias Ferreiros, 1971: 63). Otro interesante texto es el que se nos muestra en el LV 2, 1, 8 en el que se estipulan ciertos supuestos de perdón para que lo aplique Chindasvinto. En definitiva, esta potestad reserva a la gracia una posición en el derecho oficial del reino visigodo que nos hace ver la naturaleza viva y dinámica de este derecho (Petit, 1997: 228).

Posteriormente, Wamba se retiró por una enfermedad dejando la corona a Ervigio tras recibir la penitencia. Determinados autores han querido ver en esta sucesión una conjura por parte de Ervigio (Letiner, 1997: 620-621; Valverde Castro, 2000: 267; Guance, 2001-2002: 34; Thompson, 2007: 272-273). Por el contrario, nosotros nos adherimos a la tesis expuesta por Collins (2005: 107) que expone que la penitencia era un acto sacramental que solo se podía tomar una vez en la vida para limpiar los pecados terrenales y que apartaba del poder terrenal en pos de librarse de volver a pecar y de la condenación eterna (Jones, 1964: 981-998; Petit, 1997: 222). No habría que descartar pues que la noticia de la conspiración de Ervigio contra Wamba sea una invención tardía, o al menos una distorsión, pues este habría asumido el reinado poco después de que Wamba hubiera recibido la penitencia (Collins, 2005: 96).

Tras esta pequeña introducción del marco histórico en el que nos movemos, se analizará con más detalle el objeto de nuestro estudio: la figura de Paulo en contraposición a la de Wamba.

#### LOS ATRIBUTOS DE PAULO, EL TYRANNUS “POR EXCELENCIA” DE LA HISTORIA WAMBAE REGIS.

Frente al monarca legítimo, la *Historia Wambae Regis* presenta con los términos *tyrannus* (*tyrannidis*), *seditiosus* (*seditio*), *coniurator* (*coniurato*) y *rebellis* (*rebellionis*) a los

15 Un pensamiento teológico-político que se genera en la tardoantigüedad y que será de gran importancia durante toda la Edad Media y Edad Moderna. Una interesante reflexión del tema la encontramos en Mazzarino (1961: 51-73) el cual llega a decir textualmente que “todo evento habla directamente a Dios” (Mazzarino, 1961: 55) ya que Orosio crea un esquema que aplicarán todos los escritores posteriores y que básicamente se resume en que aquel que peca, Dios lo castigará directa o indirectamente.

usurpadores o rebeldes. Dichos vocablos aparecen en esta obra literaria 42 veces (García Herrero, 1991: 217), lo que viene a mostrarnos el importante papel que este personaje ajeno al poder legítimo ocupa en la concepción real y en el entendimiento de esta obra.

Antes de Paulo, nos encontramos con la primera mención del concepto *tyrannidis*, cuando Julián hace referencia al levantamiento contra el poder real de Ilderico conde de Nîmes y el crimen que esto implica (Julián, *Hist.*, 6). El hecho de que Julián emita ya un juicio de valor y tache este suceso como un crimen contra el monarca legítimo, contra el pueblo (al subir los impuestos entre otras cosas) y contra el propio Dios, nos hace ver hasta qué punto van a ser negativas las descripciones que encontremos de estos usurpadores y sus *socij*, y el juicio de valor que le dará a estas figuras que rompen la unidad del *regnum* toledano.

El crimen hacia Dios sucede al ir en contra de los juramentos<sup>16</sup> que todo súbdito ha de realizar a su nuevo monarca a ojos de Dios (Iglesias Ferreriros, 1971: 57) y cuyo incumplimiento acarreaba toda una serie de penas tanto espirituales<sup>17</sup> como terrenales que el derecho visigodo regulaba (Valverde Castro, 2000: 218) para proteger el reino, al rey y a la familia real contra los usurpadores (Petit, 1986: 7-20). Bajo esta concepción, el juramento actuaría como una ordalía anticipada (Alvarado Planos, 1993: 487) como una auténtica institución cuyos orígenes provienen del mundo indoeuropeo (Benveniste, 1983: 334-341), que al ser rota, provocaba el castigo de Dios.

Este juramento también partía del rey hacia sus súbditos, que se comprometía a respetar sus privilegios y a gobernar con justicia tal y como se incide en el *canon* LXXV del IV Concilio de Toledo (Vives *et alii*, 1963: 217), un escrito de vital importancia para entender el funcionamiento de la monarquía visigodo-católica y su trato a los tiranos (Orlandis y Ramos-Lissón, 1986: 292). Sin embargo, en este mismo *canon* se prevé que en el caso de que el monarca no cumpla lo acordado, sus súbditos no pueden castigarle, ya que ese deber únicamente responde a Dios, por lo que en esta concepción de la categoría de Dios como juicio histórico el súbdito jamás debe ponerse en contra del rey a pesar de que este tome decisiones que atenten contra el juramento que él debe tomar con y para su pueblo, y actúe como un déspota y, en definitiva, se comporte como un tirano (Iglesias Ferreirós, 1971: 62; Valverde Castro, 2000: 217; Guiance, 2001-2002: 31-33). Esto da so-

---

16 Un juramento de doble fidelidad: “uno amplio referido al pueblo llano y la aristocracia en su conjunto, y uno restringido compuesto por el círculo íntimo del monarca” (Soledad Orlowsky, 2010: 85).

17 Una pena espiritual ya que el juramento se igualaba a un acto sacramental, de ahí que su incumplimiento sea calificado de *infidelitas* o *perfidia* que son los términos que encontramos en la *Historia Wambae Regis* en tanto en cuanto la propia figura real es sagrada lo que no hace sino agravar el propio acto de “deslealtad respecto a la fidelidad debida a la monarquía” (López Melero, 1994: 839). De igual modo, se manifiesta King en su clásica obra *Derecho y sociedad en el reino visigodo* cuando asevera que el peor crimen que se podía documentar en el mundo visigodo era el de alzarse contra el rey (King, 1981:62) que era una especie de vicario de Dios en la Tierra de ahí que el propio Julián de Toledo señale que Paulo se intentó hacer con el reino contra voluntad del Altísimo, *contra Dei voluntatem* (*Iudicium*, 2).

brada cuenta del discurso que se articula contra estos rebeldes y los castigos que acompañarán a sus impías acciones porque ellos no tienen el poder de solucionar las afrentas que pudiera ocasionar el monarca. En cualquier caso, en la configuración del personaje de Wamba no sucede, pues se trata de una construcción a través de unos estereotipos de monarca justo, si bien nos parecía preciso apuntar esta idea del imaginario político visigodo para entender el rol que ocupan los rebeldes en la tradición literaria visigoda.

Ante el levantamiento de Ilderico, Wamba decide recurrir a Paulo para apaciguar dicha rebelión, como ya hemos mencionado. Sin embargo, este personaje “transfigurado en Paulo” y “tentado por la ambición del poder” se “despoja de repente de su fidelidad” y “como alguien dijo: ingresa en secreto en una tiranía que se había propagado vertiginosamente y la atiza en nombre del estado<sup>18</sup>” (Julián, *Hist.*, 7). En otras palabras, se nos presenta como un traidor y como un maestro en mil artimañas como cuando es coronado rey ilegítimo<sup>19</sup> (Julián, *Hist.*, 8) donde de nuevo la mentira se hace presente frente a la humildad sincera del príncipe religioso. Por añadidura, aflora como un personaje cobarde que no combate en primera línea a causa de su cobardía, a pesar de que uno de los recursos retóricos para la conformación de la figura del *optimus princeps*, del monarca ideal, es que este sea valiente y combata codo con codo en primera fila junto a sus soldados. De hecho, y en oposición a esta actitud, Julián (*Hist.*, 9) nos presenta a un rey Wamba decidido, fuerte y valeroso (García Herrero, 1991: 243-245), que arenga a sus tropas contra el traidor componiendo la personalidad del príncipe cristiano ideal en contra de un Paulo que incluso se muestra apesadumbrado y temeroso ante las primeras victorias de Wamba contra sus contingentes (Julián, *Hist.*, 11). De esta forma, Paulo es cobarde al contrario de Wamba, que se alza valeroso entre sus soldados en el campo de batalla y es que no deja de ser curioso que en la obra de Julián de Toledo predominen las categorías bíblicas donde se exalta la competencia militar y la *virtus* guerrera del rey (Rodríguez de la Peña, 2008: 294-296). En esta tesitura, en la *Historia Wambae Regis* se nos detalla cómo Paulo teme el avance de Wamba, cómo se retira a Narbona, cómo pierde el control de quienes deberían ser sus súbditos y cómo se deja dominar por sus miedos ante la próxima derrota ante las tropas provenientes de Toledo (García Herrero, 1991: 246-247).

De esta manera, Paulo se nos presenta como el *pestifer, pestilens, uirulens, uipe-reus*, es decir, se describe como un personaje pérfido, como un rebelde que ambiciona el

18 Julián extrae la última frase directamente de Orosio, *Hist.*, VII 40, 6 (Díaz y Díaz, 1990: 92).

19 Su ilegitimidad es la condición *sine qua non* para definirle como un tirano. Esto se resume de forma lúcida y brillante en las siguientes palabras de Orlandis: “Tiranía es sinónimo de rebelión contra el poder constituido y tirano fue todo aquel que se alzó en armas frente a la legítima autoridad” (Orlandis, 1959: 31). Por ello, dentro de esta concepción del poder, ni aquellos personajes que se alzarán contra reyes tiránicos se escapaban de la peyorativa categoría de tiranos ya que se alzaban contra la legalidad (Baget Bozzo, 1996: 7).

poder y lo arrebató (*arripere, praeripe regnum*). Este personaje es el *Paulis in Sauli mente conversus*<sup>20</sup> y el *tyrannus*, el usurpador frente al príncipe justo y religioso que es Wamba (Velázquez Soriano, 1989: 217). Solo al observar los epítetos que se les da a uno y otro personaje, nos damos cuenta de la naturaleza de la obra y de la construcción literaria y propagandística al servicio de la legitimidad del poder que supone la construcción de un tirano frente a un monarca legítimo ya que mientras a Wamba se le menciona como un príncipe *religiosus*, Paulo es descrito como *perfidus* (García Herrero, 1991: 246).

Por lo tanto, los atributos que se le asignan a uno y otro personaje son totalmente opuestos, ya que frente a un rey legítimo y ungido, nos aparece Paulo que se alza contra este, se levanta pues contra la voluntad de Dios. De ahí que Julián ponga especial énfasis en diseñar un retrato donde el vocabulario religioso de la perfidia juega un importante papel, ya que Paulo se alza como el príncipe de la perfidia (Teillet, 1984: 591-593) en contraposición a la figura real.

Esta perfidia nace de la oscura acción con connotaciones religiosas. Esto es debido a que Paulo se alza contra un poder legítimo del que fluye su maldad, ya que no solo significa ponerse contra el elemento legal sino que se erige en contra de Dios porque todos los súbditos han de firmar a principio del reinado un pacto de fidelidad hacia su rey, un rey que para más inri es ungido al principio de su reinado provocando así que la sanción divina influya mucho sobre la posición del rey (King, 1981: 43-45). Esta impía acción la realiza por su ambición y por su soberbia, a lo que hay que añadir la larga lista de engaños y fraudes que acomete. Por todo lo expuesto, Paulo no solo es un rebelde que incurre en un crimen terrenal, sino que también es deudor de faltas religiosas y se convierte en portador de distintos pecados capitales, más aún cuando comete el acto sacrílego de coronarse con una corona de donación regia “sobre su desvariada cabeza” con lo que añade “el sacrilegio a la usurpación” (Julián, *Hist.*, 26).

Debido a este crimen y de acuerdo al pensamiento histórico de Julián de Toledo, tan marcado por el juicio de Dios como categoría histórica, la rebelión de Paulo debía recibir su justo castigo. Por ello, una vez fracasado su intento de alzarse a la dignidad regia, es llevado a Toledo junto a sus seguidores donde Paulo es obligado a desfilar en un escarnio público con una corona infamante compuesta por una banda negra al haberse dignado a colocarse una corona de donación regia, se les rapa la cabeza (recordemos que el pelo era símbolo de poder en el mundo visigodo desde sus orígenes<sup>21</sup>), se les coloca en carros tirados por camellos y se les viste con túnicas y sayones sucios (Julián,

20 “*Sinque Paulus in Sauli mente conuersus, dum pro fide noluit proficere, officere conatus est contra fidem*”. “Entonces, Paulo, transfigurado mentalmente en Saulo, con su negativa a actuar en pro de la lealtad, comenzó a obrar contra la lealtad” (Julián, *Hist.*, 7). Traducción extraída de Díaz y Díaz (1990: 92). En dicho fragmento, a su vez, Julián da testimonio de los ecos bíblicos que se encuentran en su obra.

21 Al respecto, recomendamos el siguiente estudio: WALLACE-HADRILL. J. M. (1962): *The Long Haired Kings*. Londres.

*Hist.* 30). Es evidente todo el simbolismo negativo de la entrada de Paulo (Martínez Pizarro, 2005: 219-220) y todo el escarnio público al que se le somete al burlarse del tirano en una entrada a la ciudad regia en contraposición a la que el rebelde habría deseado (Orlandis, 1959: 29), aunque posiblemente Paulo no ansiara el trono de Wamba y se contentara con ser monarca de los terrenos que habían apoyado su secesión (Velázquez Soriano, 1989: 220). El desdichado final de Paulo aparece dentro del esquema teológico del autor de esta obra literaria, obra diseñada para fortalecer la figura de un rey con marcados rasgos bíblicos frente a tendencias nobiliarias periféricas o directamente hostiles al poder central proveniente de Toledo.

Hemos observado cómo el comportamiento y los atributos que Julián de Toledo asigna a Paulo en verdad provienen de una construcción literaria sobre una serie de tópicos realizada para fortalecer y legitimar la figura regia de Wamba. Sin embargo, este hecho oculta un acontecimiento de gran importancia para el devenir del reino visigodo de Toledo, ya que nos desvela una grave contradicción estructural. Nos encontramos de esta manera frente a un conflicto entre una monarquía que ansiaba ser absoluta y centralizadora, y una nobleza<sup>22</sup> que monopolizaba los altos cargos del organigrama estatal y que basaba su poder en una red de lazos de dependencia personal (Stroheker, 1965: 236-239). Posiblemente, Paulo concentraría en su persona el descontento de la zona, ya que a través de él se podían hacer realidad los deseos y la autonomía de la nobleza y el clero de estas tierras. Esto vendría a significar no que la Galia visigoda quisiese ser independiente<sup>23</sup> y que no tuviese una gran base social de apoyo<sup>24</sup> pero que al menos una parte de la nobleza si mostraba una disconformidad transformada en hostilidad ante el poder central. Por lo aquí mostrado, creemos que la rebelión de Paulo y la que le precede se han de entender en el contexto en la que se producen: la lucha de contrapoderes del estado que aspiran a tener mayor autonomía, la lucha entre el poder central y los poderes secundarios que han ido germinando desde finales del reinado de Recaredo

22 Se trataría de una nobleza laica y religiosa ya que ambos comparten intereses y misma fuente de riqueza. Dicha problemática se trata con gran acierto en el siguiente artículo: VALVERDE CASTRO, M<sup>a</sup>. R. (1992): "La Iglesia hispano-visigoda: ¿Fortalecedora o limitadora de la soberanía real?" en *Hant*, 16. pp. 381-392.

23 Como sí parece pensar Thompson (2007: 260 y ss.)

24 Esto no quiere decir que no contaran con apoyo de la población, pues siguiendo el acertado estudio de Diesner sobre las bandas de criminales, bandidos y usurpadores en la Hispania visigoda, de la nobleza laica y religiosa sola no podría haber estallado esta sublevación llevada a cabo por Paulo ya que "*los usurpadores necesitaban amigos en todas las capas de la población*" (Diesner, 1978: 140). Esto nos hace ver que para que estalle este movimiento hostil debe haber un apoyo de una masa social suficientemente fuerte al menos para iniciar el movimiento. En referencia a la supuesta relación entre este alzamiento armado y el también sucedido entre los vascones, pensamos que en un principio no hay relación alguna y que las sublevaciones de los vascones obedecen a una constante en la historia de este lugar durante el dominio visigodo, tal y como se determina en los siguientes trabajos: BESGA MARROQUIN, A. (1983): *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del norte de España durante la época visigoda del reino de Toledo*. Bilbao: Universidad de Deusto y SAYAS ABENGOCHEA, J. J. (1987): "La actitud de los vascones frente al poder en época visigoda" en *Memorias de Historia Antigua*. 8. págs. 63-73.

(Valverde Castro, 2000: 255), ya que tanto la nobleza<sup>25</sup> como la monarquía basaban su poder en las mismas fuentes de riqueza y ambas buscaban el control de éstas, así como la propia debilidad del reino de Toledo.

#### CONCLUSIONES.

A lo largo de estas líneas, nos hemos ido empapando del pensamiento político y religioso visigodo en el caso concreto de la obra de Julián Toledo y creemos estar preparados para unificar todos estos conocimientos en estas conclusiones.

La primera idea que ha de tenerse en cuenta es el hecho de que el *tyrannus* no figure en la historia de una forma independiente, sino comúnmente se asocie a la figura de un *princeps religiosus* al cual complementa y fortalece en virtudes, ya que para crear el retrato de un monarca ideal en plenitud, su imagen debe oponerse a su contrario para fortalecer y autodefinirse con más fuerza. Este concepto nos gustaría aclararlo ya que en este caso si se asocia, sin embargo, no ocurre siempre con los usurpadores ya que cuando este triunfa se genera un *corpus* legitimador para presentarlo como un buen gobernante. Obviamente, el relato del tirano por parte de las fuentes oficialistas, y siempre que ha sido derrotado, es deshumanizador ya que la historiografía visigoda está siempre del lado del poder oficial y, por tanto, del poder legal que se asienta en el trono (Hillgarth, 1970: 299-302). En otras palabras, el retrato que nos lega dicha obra de un Paulo como un impío tirano puede estar vinculado posiblemente a que la *Historia Wambae Regis* esté concebida como una obra pedagógica y didáctica dirigida a los habitantes del *regnum*, con especial ahinco a los jóvenes guerreros. Por dicha razón, está imbuida de los tópicos de una realeza triunfal y de un Wamba *religiosus ac triumphator* (Rodríguez de la Peña, 2008: 296). En definitiva, Wamba se nos muestra como un espejo de príncipes, como un modelo a seguir. Además, ante los problemas estructurales inherentes a la corona visigoda, no hay que descartar que el obispo toledano realice esta obra como un ensayo ante la tiranía, habida cuenta de la cantidad de insurgentes a los que se enfrentaban los monarcas visigodos en estos tiempos (McCormick, 1986: 317).

Por lo anteriormente expuesto, y como se ha propuesto a lo largo del trabajo, al usurpador se le consignan una serie de características que se oponen radicalmente a las del rey legítimo convirtiéndose de esta manera en su antítesis. Así pues, a estos

---

25 Se trata de una nobleza que ya se ha convertido en terrateniente y que tiene el suficiente poder económico, social y militar como para alzarse contra el rey, así como de un rey que ante este hecho verá fiscalizado su poder, ante el miedo o el peligro de posibles levantamientos al ejercer la totalidad de su poder (González, 1977: 226). De la misma forma incide King en este aspecto, sus palabras exactas son las siguientes: “el poder y la avidez de más poder de los mayores (incluidos los eclesiásticos) fue la constante realidad política con que, a pesar de su condición teocrática, tuvieron siempre que contar los reyes y el escollo contra el que naufragaría tristemente una política que tan sólo se basó en la supremacía teórica de la realeza” (King, 1981: 70).

personajes que se alzan de manera tiránica e ilegítima ante el poder legal se les tachan de cobardes, mentirosos, ambiciosos y, en definitiva, los alzan como los príncipes de la perfidia frente a la humildad y buen hacer de un rey ungido y a servicio de Dios.

Esta perfidia que hemos comentado a su vez conecta con un pensamiento religioso al culparlos de crímenes que atentan directamente contra la voluntad de Dios, ya que al principio de cada reinado cada súbdito debía firmar un juramento de obediencia hacia su rey, actuando este juramento como una ordalía anticipada produciendo que el usurpador atente gravemente contra los mandatos bíblicos. Además de romper este juramento, Paulo, el principal usurpador de la *Historia Wambae Regis*, también se adueña de unas coronas cuyo único destinatario era Dios. Al tratarse de coronas de donación, al crimen terrenal y religioso también añade el sacrilegio. Y debido a que la teoría político-religiosa que legitima el poder del rey en el organigrama estatal es de carácter teocrático, así como también lo es el pensamiento de Julián de Toledo, resulta lógico pensar que a todos estos crímenes y sacrilegios realizados por Paulo les acompañe una serie de castigos, siguiendo el modelo pecado-castigo como los que le acontecen a Paulo una vez capturado por Wamba. Dichos castigos consisten en burlarse del rebelde generando una ceremonia alternativa de coronamiento con todos unos símbolos peyorativos que potencia el desdichado final que nos relata Julián de Toledo de este personaje. Además, estos castigos también ponen un aviso preventivo frente a otros rebeldes.

En conclusión, se vislumbra, por tanto, cómo la figura del *tyrannus* obedece a una creación literaria a través de unas características estereotipadas que permanecen en la tradición literaria visigoda y que se plasman en los personajes que hemos analizado de la *Historia Wambae Regis* cuyo objetivo último es legitimar la figura real ante las sucesivas usurpaciones generadas en el contexto histórico de los últimos años de vida del reino visigodo de Toledo. Esta creación literaria a su vez esconde una realidad que responde a los sucesivos levantamientos contra el poder real fruto del contexto social y político en el que la nobleza contaba con los recursos humanos y económicos suficientes para intentar imponerse a una realeza que por su razón de ser ansiaba a ser centralizadora y absoluta mientras que la nobleza deseaba mayor autonomía respecto al poder central.

joseangelcastillolozano@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA:

- ALVARADO PLANOS, J., (1993): "Ordalías y derecho en la España visigoda" en *III Congreso de Estudios Medievales. De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV- VIII*, 437-540.
- ARCE MARTÍNEZ, J., (2001): "El conjunto votivo de Guarrazar: función y significado", en PEREA, A. (ed.), *El tesoro visigodo de Guarrazar*. Toledo, 349-355.
- BAGET BOZO, G. (1996): "Per una storia teologica del regicidio" en CANTARELLA, G. M.; SANTI, F. (eds.), *I re nudi. Congiure, assassini, tracolli de altri imprevisti nella storia del potere. Atti del Convegno di studio della Fondazione Enzo Franceschini. Certosa del Galluzzo, 19 novembre 1994*, Spoleto, 3-8.
- BALOGH, J., (1928): "Rex a recte regendo" en *Speculum* vol. 3, 4, 580-582.
- BARBERO AGUILAR, A., (1970): "El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa medieval" *Hispania*, 30, 245-336.
- BAUTISTA PÉREZ, F., (2011): "Historiografía e invención: Wamba en el *Libro de las Genealogías*" *Edad media. Rev. Hist.*, 12, 67-97.
- BENVENISTE, E. (ed.), (1983): *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, Madrid.
- BÉRANGER J., (1948): "Le refus du pouvoir. Recherches sur l'aspect idéologique du Principat" *Museum Helveticum*, 5, 178-196.
- BESGA MARROQUIN, A., (1983): *Consideraciones sobre la situación política de los pueblos del norte de España durante la época visigoda del reino de Toledo*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- BLOCH, M., (1983): *Les rois thématurges*, París.
- BRUNHÖLZL, F. (ed.), (1990): *Histoire de la littérature latine du Moyen Age. I. De Cassiodore à la fin de la renaissance carolingienne*, Lovaina.
- CAMPOS, J. (1960): *Juan de Biclara, obispo de Gerona. Su vida y su obra. Introducción, texto crítico y comentario*, Madrid.
- COLLINS, R., (2005): *La España visigoda*, Barcelona.
- DAHN, F. (ed.), (1985): *Die Könige der Germanen*, Leipzig.
- DÍAZ y DÍAZ, P. R., (1990): "Julián de Toledo: *Historia del rey Wamba* (Traducción y notas)" *Florentia Iliberritana*, 1, 89-114.
- DIESNER, H. J., (1978): "Bandas de criminales, bandidos y usurpadores en la España visigoda" *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, III.
- GARCÍA HERRERO, G., (1990): *Cultura y sociedad según las obras de Julián de Toledo*. Universidad de Murcia, Tesis doctoral.
- (1991): "Julián de Toledo y la realeza visigoda", *Antigüedad y Cristianismo*, 8, 201-255.
- (1995): "El reino visigodo en la concepción de Julián de Toledo", *Antigüedad y Cristianismo*, 12, 385-420.
- (1998): "Sobre la autoría de la *Insultatio* y la fecha de la composición de la *Historia Wambae* de Julián de Toledo", en BEJARANO, M.; MONTORO, M; SANDOVAL,

- D. (dirs.), *Los visigodos y su mundo. Jornadas internacionales, Ateneo de Madrid. Noviembre de 1990*, Madrid, 185-214.
- GARCÍA LÓPEZ, Y., (1993): "La cronología de la 'Historia Wambae'", *Anuario de Estudios Medievales*, 23, 121-140.
- GARCÍA MORENO, L., (1974): *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca.
- GONZÁLEZ, T. (1977): *La política en los Concilios de Toledo*, Roma.
- GUIANCE, A. (2001-2002): "Rex perditions. La caracterización de la tiranía en la España visigoda", *Cuadernos de Historia de España*, 77, 29-40.
- HILLGARTH, J. N., (1970): "Historiography in Visigothic Spain", *La Storiografia altomedievale*, 261-311.
- IGLESIAS FERREIRÓS, A., (1970): "Notas en torno a la sucesión al trono en el reino visigodo", *AHDE*, 40, 653-682
- (1971): *Historia de la traición. La traición regia en León y Castilla*, Santiago de Compostela.
- JONES, A. H. M., (1964): *The Later Roman Empire 284-602*, 3 vols., Oxford.
- KANTOROWICZ, E. H. (ed.), (2012): *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid.
- KING, P. D. (ed.), (1981): *Derecho y sociedad en el reino visigodo*, Madrid.
- KOLB, F., (2001): *Herrscherideologie in der Spätantike*, Berlín.
- LETINER, R., (1997): "Le rôle politique des conciles de l'Espagne wisigothique", *Revue historique de droit français et étranger*, 75/4, 617-626.
- LEVINSON, W., (1910): *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores Rerum Merovingicarum*, vol. V, Hannover-Leipzig, 500-535. Reproducida en *Corpus Christianorum. Series Latina*. CXI Turnholt, 1976.
- LIZZI, R., (1987): *Il potere episcopale nell'Oriente romano: rappresentazione ideologica e realtà politica (IV-V sec.)*, Roma.
- LÓPEZ MELERO, R., (1994): "Una rendición vascona en la *Historia Regis Wambae* de Julián de Toledo", en SÁEZ, P; ORDÓÑEZ, S. (eds.): *Homenaje al Prof. Presedo*, Sevilla, 837-849.
- MALDONADO RAMOS, J., (1998): "Algunos puntos precedentes y puntos oscuros de la rebelión de San Ermenegildo", en BEJARANO, M.; MONTORO, M.; SANDOVAL, D. (dirs.), *Los visigodos y su mundo. Jornadas internacionales. Ateneo de Madrid. Noviembre de 1990*, Madrid, 61- 69.
- MARTIN, C. (2009): "L'innovation politique dans le royaume de Tolède: le sacre du souverain", en PÉNEAU C. (dir.), *Élections et pouvoirs politiques du VIIe au XVIIe siècle*, Pompignac, 281-300.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J., (2005): *The Story of Wamba. Julian of Toledo's Historia Wambae Regis*, Washington.
- MAZZARINO, S., (1961): *El fin del mundo antiguo*, México.

- McCORMICK, M., (1986): *Eternal Victory. Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge.
- MIRANDA CALVO, J., (1971): "San Julián, cronista de guerra", *Anales Toledano* III, 159-170.
- MOLINA GÓMEZ, J. A., (2004): "Las coronas de donación regia del tesoro de Guarrazar: la religiosidad en la monarquía visigoda y el uso de modelos bizantinos", *Antigüedad y Cristianismo*, XXI, 459-472.
- ORLANDIS, J., (1957): "Algunas observaciones en torno a la tiranía de San Hermenegildo", *Temis*, 2, 67-75.
- (1959): "En torno a la noción visigoda de tiranía", *AHDE*, 29, 5-43
- (1962): *El poder real y la sucesión al trono en la monarquía visigoda*, Estudios visigodos III, Roma-Madrid.
- (1993): "El rey visigodo católico", en *III Congreso de Estudios Medievales. De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV- VIII*, 53-64.
- ORLANDIS, J.; RAMOS-LISSÓN, D., (1986): *Historia de los concilios de la España romana y visigoda*, Pamplona.
- PASCHOUD, F.; SZIDAT, J. (eds.), (1997): *Usurpationen in der Spätantike*. Stuttgart.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, J. M., (2012): "Wamba, Ramiro II, Enrique III y Carlos I: relecturas políticas de leyendas medievales en la Edad Moderna (siglos XVIII-XX)", *Memo-rabilia*, 14, 99-143.
- PETIT, C., (1986): "*De negotiis causarum* (II)", *AHDE*, 56, 5-165.
- (1997): "Crimen y castigo en el reino visigodo de Toledo", en BEJARANO, M.; MONTORO, M.; SANDOVAL, D. (dirs.). *Los visigodos y su mundo. Jornadas internacionales. Ateneo de Madrid. Noviembre de 1990*, Madrid, 215-236.
- RODRÍGUEZ de la PEÑA, M. A., (2008): *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., (1962): "La *ordinatio principis* en la España goda y postvisigoda", *CHE*, 35, 5-36.
- SANZ SERRANO, R. (2009): *Historia de los godos. Una epopeya histórica desde Escandinavia a Toledo*, Madrid.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J., (1987): "La actitud de los vascones frente al poder en época visigoda", *Memorias de Historia Antigua*, 8, 63-73.
- SAYAS ABENGOCHEAS, J. J.; GARCÍA MORENO, L. A., (1982): *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos*, Barcelona.
- SOLEDAD ORLOWSKI, S. S., (2010): "*Fideles regis* en el reino visigodo de Toledo: aproximaciones para su estudio desde las prácticas recíprocitarias", *Miscelánea Medieval Murciana*, 83-91.
- STROHEKER, K. F., (1965): *Germanentum und Spätantike*, Zurich.
- TEILLET, S., (1984): *Des goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle*, París.

- (1986): “L’*Historia Wambae* est-elle une oeuvre de circonstance?” *Antigüedad y Cristianismo*, III, 415-424.
- THOMPSON, E. A. (ed.), (2007): *Los godos en España*, Madrid.
- TORRES LÓPEZ, M., (1926): “El estado visigodo”, *AHDE*, 3, 307-475.
- VALVERDE CASTRO, M<sup>a</sup>. R., (1992): “La Iglesia hispano-visigoda: ¿Fortalecedora o limitadora de la soberanía real?”, *Hant*, 16, 381-392.
- (2000): *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., (1989): “Wamba y Paulo: Dos personalidades enfrentadas y una rebelión”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, II, 213-222.
- VIVES GATELL, J.; MARÍN MARTÍNEZ, T.; MARTÍNEZ DÍEZ, G., (1963): *Concilios visigóticos e Hispano-Romanos*, Madrid.
- WALLACE-HADRILL, J. M., (1962): *The Long Haired Kings*. Londres.
- WARD, A. (2008): “Yo uno solo no ualo mas que otro omne: el rey Wamba en la historiografía de la Baja Edad Media”, *E-Spania*. [En línea], 5 juin 2008, Puesto en línea el 01 février 2008, consultado el 29 septembre 2014. URL: <http://e-spania.revues.org/11963>; DOI: 10.4000/e-spania.11963
- (2011): *History and Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories*, Leiden.



**PRADOS, F., GARCÍA, I. Y BERNARD, G. (2012): Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 437 p. [26 €][ISBN: 978-84-9717-240-0]<sup>1</sup>**

A finales del pasado año 2012 vio la luz la obra “Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad”, cuya edición científica corrió a cargo de Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante), Iván García Jiménez (Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, Junta de Andalucía) y Gwladys Bernard (Université de Paris 1). La obra surge tras la homónima reunión científica organizada por la Casa de Velázquez y la Universidad de Alicante celebrada en enero de 2010.

En este libro se aborda el interesante tema de las fronteras o límites del mundo conocido en la Antigüedad, y de qué manera sociedades como la fenicia, griega y romana, los entendieron y, progresivamente, se fueron apropiando de ellos. Si bien es verdad que a lo largo de los años se han publicado diferentes monografías que han tratado esta temática ya sea de manera general o centrándose en una cultura o período específico pensamos que aún faltaba por analizar y desarrollar la cuestión de los confines en el extremo occidental mediterráneo desde el punto de vista con el que se hace en la publicación que estamos comentando. De hecho los propios autores defienden la necesidad de hacer un debate desde una visión no sólo política sino también antropológica para entender cómo eran esos espacios liminales y cómo era la vida de quienes los habitaban. Nos encontramos pues ante una obra de gran interés científico ya que en los capítulos que componen esta obra, diferentes especialistas tanto del ámbito nacional como internacional se aproximan al citado tema desde variadas perspectivas, tanto de carácter filológico, teórico-interpretativo y, como no podía ser de otra manera, histórico-arqueológico.

El trabajo consta de catorce capítulos que se dividen en cuatro grandes bloques; el primero recoge cuatro capítulos que intentan acotar el concepto de confín. El segundo se destina a los confines africanos; siguiendo el mismo modelo, un tercero está dedicado a Iberia como confín del mundo conocido; por último el cuarto bloque, a su vez el más breve, está compuesto por dos capítulos dedicados a los límites septentrionales. Señalar también que el conjunto de capítulos se ve acompañado de una rica bibliografía. Cabe mencionar que el prólogo de esta obra está escrito por Lorenzo Abad Casal, catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante.

A la apropiada estructura de la obra debemos añadir la excelente maquetación y un aparato gráfico muy adecuado acorde con los diferentes temas expuestos, si bien es verdad que no todos los capítulos están dotados de imágenes o gráficos ya que, por sus características, no los requieren.

---

<sup>1</sup> Reseña recibida el 22-10-14 y aceptada el 2-3-15

El primer capítulo del libro lo firma el profesor Ignasi Grau (U. Alicante) quien realiza un magnífico análisis de los diferentes significados del término *confín* para aproximarse a la Cultura Ibérica desde una visión teórica y novedosa, dando una especial relevancia al papel activo de la cultura local y la complejidad que supone definir los límites de las entidades culturales así como su propia identidad. A continuación, Marco V. García Quintela (U. Santiago de Compostela) analiza la descripción de la Península Ibérica que encontramos en la obra de Estrabón dotando a éste de una capacidad autoral a diferencia de corrientes historiográficas anteriores. Este autor señala, por un lado, cómo en la *Geografía* estraboniana se puede observar el mal conocimiento que se tenía de las zonas situadas en la periferia del Imperio. Además sostiene que en la construcción que el autor hace de Iberia crea una imagen que se puede comparar con la propia ecúmene, es decir, un mundo dividido en dos partes: la próspera donde reina el orden y la decadente habitada por bárbaros. Resulta muy interesante su reflexión de cómo la Península Ibérica pasa de una periferia social y espacial para convertirse, tras la conquista romana, únicamente es un límite geográfico.

Gwladys Bernard (U. Paris 1) aborda el *confín* occidental desde una perspectiva simbólica. Una de las propiedades de los espacios marginales era que éstos no sólo representaban la división entre espacios físicos sino que también limitaban lo sagrado con lo profano, lo conocido con lo desconocido. La autora analiza de manera sintética las diferentes descripciones mitológicas que los autores clásicos –desde el siglo VIII a.C hasta el IV d.C- hacen en sus descripciones del extremo occidental del Mediterráneo, jalonado por las Columnas de Hércules, centrándose en aquéllas que crean un paisaje simbólico donde habitan monstruos, seres fantásticos y héroes como Herakles. Además se cuestiona la posibilidad de que estas narraciones difundidas por los fenicios para evitar, a saber, la llegada de navegantes griegos a costas ibéricas y africanas vayan más allá y representen una “angustia universal” ante las, tal y como lo dice la autora, *Portes du soir*. Un breve análisis de la idea de los confines de la *oikoumène* en las postrimerías de la República y al comienzo del Imperio lo hace Jean- Michel Roddaz (U. Bordeaux III). La pretensión del control absoluto del mundo propició un mayor interés por estos territorios liminales que se vienen analizando en la obra. El objetivo de emperadores como Augusto era el de mostrar a los habitantes del Imperio sus propias conquistas y así se reflejó en la propaganda imperial que llevaron a cabo, de este modo queda manifestado en el pórtico de Vespasiano, las *Res Gestae* de Augusto o en el *Orbis Terrarum* de Agrippa.

Respecto a los límites africanos, Michel Christol (U. Paris 1 Panthéon-Sorbone) se encarga de analizar, de manera sintética, algunos aspectos de los confines de la provincia africana y muestra la dificultad que supuso el control por parte de Roma de las poblaciones de Numidia. En el extremo occidental de la costa Mediterránea encontramos la

provincia de Mauritania Tingitana, Laurent Callegarin (U. Pau et des Pays de l'Adour) aborda las características que tuvo este territorio como confín en época romana muy característico por estar delimitado por dos hitos naturales, el Océano Atlántico, por un lado y el monte Atlas por otro.

Con la lectura de esta obra podemos inferir las diferentes particularidades inherentes en las zonas de confín, de límite, de frontera. Así, los hitos naturales, como veíamos en el caso anterior, se pueden utilizar como delimitadores; cuando esto no es posible o no se desea aprovecharlos el ser humano suple esta carencia usando medios de control puestos por él mismo. En este orden de cosas, Fernando Prados (U. Alicante) plantea en su capítulo una hipótesis, siguiendo su ya conocida y consolidada línea de investigación, que defiende que la red de monumentos funerarios que se localizan en la *Fossa Regia* africana podría estar señalado el límite político de la propia Roma, sin dejar de lado que entre los múltiples significados que pueden tener estos mausoleos, encontraríamos también la representación del poder de un nuevo orden social. Alfredo Mederos (U. Autónoma de Madrid), por su parte, se encarga de abordar el mundo que hay más allá de la ecúmene, las islas Canarias. Para ello presenta un minucioso análisis del periplo africano de *Statius Sebosus* que realizó en el siglo I a.C desde Gades hasta las Islas Afortunadas. Nos ha resultado de gran interés este capítulo por lo poco conocido que resulta este periplo.

Una de las virtudes que encontramos en esta publicación es que además de reflexionar y apuntar diferentes perspectivas para entender el carácter poliédrico de los confines aporta novedades significativas en el panorama arqueológico. Un ejemplo de ello lo encontramos, ya en el bloque dedicado a Iberia, en el capítulo de Feliciano Sala (U. Alicante) pues presenta el proyecto que estudiará el proceso de romanización de la Contestania. Esta primera aproximación se centra en el papel que pudo desarrollar este territorio como punto intermedio durante las guerras sertorianas y el papel que tendrían los poblados ibéricos que se encontraban entre Denia –base naval de Sertorio- y Cartagena –base senatorial.

El Estrecho de Gibraltar o las “Columnas de Hércules”, desempeñó, como sabemos, un importante papel simbólico como confín occidental o *finis terrae*. En este contexto, J. Blázquez, H. Jiménez Vialás y L. Roldán (U. Autónoma de Madrid) nos brindan una estupenda reflexión sobre las implicaciones simbólicas de la ciudad de *Carteia* y su ubicación en este lugar de confín. La lectura que se realiza para poder entender el paisaje donde se enmarca dicha ciudad desde diferentes planos hace que éste sea, bajo nuestro punto de vista, uno de los capítulos más interesantes de la obra. El siguiente capítulo no abandona la bahía de Gibraltar, J. M. Gutiérrez, C. Reinoso, F. Giles, C. Finlayson y A. M. Sáez presentan las últimas novedades arqueológicas sobre la cueva-santuario de

Gorham (Gibraltar). Este santuario de confín tuvo un uso dilatado en el tiempo desde la primera mitad del siglo VIII hasta mediados del siglo II a.C, los autores presentan los materiales documentados de manera diacrónica y organizándolos por los talleres de proveniencia. A nuestro parecer, el capítulo se debería haber dotado de un aparato gráfico más profuso. El último capítulo de este bloque, firmado por Iván García (Consejería de Cultura. Junta de Andalucía) presenta la costa de Tarifa (Cádiz) desde el II milenio a.C. hasta época romana. El autor ofrece de manera rigurosa importantes novedades sobre el poblamiento antiguo de la costa y la campiña tarifeña.

El libro finaliza con dos capítulos dedicados a los confines septentrionales. F. J. Guzmán (U. Cádiz) aborda el *limes* del Danubio durante el Bajo Imperio. Frente a las opiniones que encontramos en la historiografía tradicional, el autor sostiene el carácter permeable que tendría la frontera norte del Imperio como se puede inferir de los datos arqueológicos. Una vez más vemos en esta obra otra de las cualidades que tenían las fronteras, los lugares de confín, nos referimos, efectivamente, al importante papel que jugaron como espacios de intercambio económicos y culturales. Ángel Morillo (U. Complutense) examina la evolución que un territorio de confín, como lo fue el Océano Atlántico, pasó a ser un lugar más dentro del imaginario romano una vez que César conquistó las Galias. De este modo, el autor hace una excelente lectura, como en trabajos anteriores, de cómo surge un nuevo espacio dentro del Imperio Romano.

Tras estos comentarios queremos señalar que el volumen resulta, en definitiva, muy atractivo. Los objetivos que plantean los editores científicos en la presentación de la obra se cumplen con creces. Se realizan una serie de preguntas relacionadas con las formas de vida que se llevarían en las zonas de confines o si habría puntos en común entre las diferentes zonas, bien pues tras la lectura de los catorce capítulos creo que se puede empezar a dar respuesta a estas cuestiones. A nuestro parecer, se trata de una obra de referencia muy recomendable para aquel que quiera profundizar no sólo en los diferentes confines del extremo occidental durante la Antigüedad, sino también en aspectos como la definición y construcción de los mismos.

Laura Arce Cueto  
Licenciada en Historia  
[laura.arcecueto@gmail.com](mailto:laura.arcecueto@gmail.com)

**BERESFORD, J. (2013): The Ancient Sailing Season, Mnemosyne supplements. History and archaeology of classical antiquity, 351, Leiden – Boston, Ed. Brill, 364 pp. [ISBN: 978-90-04-22352-3]<sup>2</sup>.**

La monografia intitolata “The Ancient Sealing Season”, ad opera di James Beresford, è recentemente stata pubblicata come supplemento della rivista *Mnemosyne*, edita da Brill. L’opera in questione, sviluppatasi a partire dalla tesi dottorale dell’autore, offre una panoramica abbastanza esaustiva sulla navigazione nell’antichità, avvicinando il lettore alle problematiche ad essa relative.

La principale asserzione, sulla cui difesa versa l’intera organizzazione del trattato, è la necessità di rivedere l’idea dell’esistenza di un periodo adatto alla navigazione (il “mare apertum” dei romani) e di un altro (il cosiddetto periodo di “mare clausum”) in cui il traffico marittimo si sarebbe ridotto notevolmente. Sebbene gli studi di Arnaud abbiano già contribuito in parte allo sradicamento della teoria che legava strettamente la navigazione alla stagionalità, Beresford torna sul tema analizzando attentamente gli elementi a supporto della tesi.

Dopo aver tracciato una breve introduzione in cui inquadra lo stato delle ricerche, l’autore vaglia le evidenze testuali a disposizione, facendo leva sull’impossibilità di applicare il calendario da esse proposto all’intero contesto mediterraneo (Cap. I: The textual evidence). Il secondo capitolo è dedicato allo studio delle condizionanti geografiche (The Mediterranean climatic regime) e spiega al lettore come – seppur esista una certa unità climatica comune – il Mediterraneo risulti formato da una serie di bacini che presentano caratteristiche differenti<sup>3</sup> (nella redazione del suddetto capitolo si nota una certa influenza della concezione delle variazioni ambientali su micro-scala)<sup>4</sup>.

Il terzo capitolo (Ships and Sails), il più esteso in termini di pagine, esamina gli antichi sistemi di architettura navale per capire se e come le imbarcazioni antiche fossero in grado di navigare per il Mediterraneo anche in condizioni avverse; particolare attenzione viene dedicata alla trattazione dei dati provenienti dall’archeologia sperimentale. Successivamente (Cap. IV: Navigation) vengono prese in esame le diverse pratiche di navigazione e viene analizzato – con fini comparativi – il contesto dell’oceano indiano (Cap. V). La monografia si conclude con un interessante capitolo (Cap. VI: Ancient Pirates and Fishermen) che contiene un approfondimento sulle attività di pirati e pescatori: qui i principali interrogativi di Beresford riguardano la possibile sottomissione a cicli stagionali

2 Reseña recibida el 4-1-15 y aceptada el 13-2-15

3 Smyth 1854, pag. 210, definì il Mediterraneo come “*a large and varied space to be thus included under one head*”.

4 Questa concezione è presente nel libro di Horden e Purcell intitolato “The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History”. L’influenza di questo libro sull’autore di “The ancient sailing season” è piuttosto esplicita, dal momento che - nella sezione dedicata ai ringraziamenti - Beresford ringrazia apertamente Purcell per il suo supporto durante la stesura del lavoro.

della pirateria e della pesca o, per contrario, il loro svolgimento continuo durante il corso dell'anno (come si ipotizza essere avvenuto per la navigazione commerciale).

La monografia è di scorrevole lettura e propone una messa a confronto di fonti diverse (letterarie, archeologiche e ambientali). La chiarezza con cui la documentazione, seppur così eterogenea, viene affrontata lascia poco spazio a dubbi o perplessità.

L'unica nota negativa, impossibile da tacere e già segnalata in altra sede, è l'esiguità della bibliografia in lingua differente dall'inglese, soprattutto dal momento in cui molte opere, in primis di autori francesi, appaiono di rilevante importanza per la comprensione di temi quali la stagionalità della navigazione o la costruzione navale<sup>5</sup>. Ad ogni modo, soppesando i pro e i contro e considerandone le caratteristiche generali, "The ancient Sailing Season" potrebbe rappresentare un valido compendio sia per quanti si stiano avvicinando allo studio della navigazione nell'antichità, sia per gli studiosi con una già acquisita familiarità sul tema.

#### BIBLIOGRAFÍA

- HORDEN, P. & PURCELL, N. (2010): *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Blackwell Publishers, London.
- NANTET, E. (2014): *Review to James Beresford, The Ancient Sailing Season*, Bryn Mawr Classical Review, 2014.03.03. < <http://www.bmcreview.org/2014/03/20140303.html>>
- SMYTH, W. H. (1854): *The Mediterranean: a memoir physical, historical and nautical*, Parker and Son, London.

Chiara Maria Mauro  
Universidad Complutense de Madrid  
[chiamariamauero@gmail.com](mailto:chiamariamauero@gmail.com)

---

<sup>5</sup> Questa mancanza è già segnalata nella recensione scritta da Nantet, E., in Bryn Mawr Classical Review, Mar 3 2014.

**PALAO VICENTE, J. J. (ed.) (2010): Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 270pp [ISBN: 978-8-478-00186-6]<sup>6</sup>.**

A la hora de repensar el mundo romano -y por extensión, la historiografía de todos los períodos y ámbitos político-institucionales-, es frecuente en la investigación contemporánea disociar y compartimentar las diversas esferas de la existencia perceptibles en éste. Religión, sociedad, vida intelectual, economía etc. La razón evidente se encuentra en la mayor comodidad a la hora de enfocar las diversas realidades del mundo antiguo y el deseo de ofrecer lecturas comprensivas sobre todos estos campos, pero en ocasiones este énfasis da lugar a distorsiones y a considerar como estancas realidades que son imposibles de comprender si no se hace desde una perspectiva globalizadora. En el caso del mundo militar romano, es frecuente establecer una disociación con el mundo civil, pero ésta no es toda la verdad.

En lo que concierne al ámbito de la historia militar romana es frecuente, de acuerdo a la naturaleza de la guerra en la historia de Roma, establecer una intensa relación entre los conflictos bélicos y la más pura historia política, es decir, más allá de la ampliación del Estado romano, el surgimiento de polos de poder y el acrecentamiento o disminución de poder político por parte de los protagonistas de tales campañas bélicas. En lo que concierne a la dialéctica entre la esfera militar y la vida ciudadana, aunque hay un buen número de artículos existentes, existen pocas monografías que traten esta realidad y se puede destacar por su carácter pionero la clásica "Soldier and Civilian in the Later Roman Empire" de 1963 de Ramsay MacMullen<sup>7</sup>. En el caso de la historiografía española apenas se encuentran paralelos con la excepción de las notables veteranas monografías de José Manuel Roldán Hervás y Patrick Le Roux, "Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua" (1974) y "L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409" (1982), por eso, la obra editada por Juan José Palao Vicente, profesor contratado doctor en el Área de Historia Antigua de la Universidad de Salamanca, ofrece unas interesantes visiones sobre este tópico emanadas de la pluma de algunos de los más reconocidos investigadores españoles del ámbito de la

6 Reseña recibida el 20-2-15 y aceptada el 22-3-15

7 En esta línea, véase también destacadas secciones de A. D. Lee (2007) *War in Late Antiquity. A Social History*, Blackwell-Wiley, Oxford; Pat Southern (2007) *The Roman Army. A Social and Institutional History*, Routledge, London; Antonio Santosuosso (2001) *Storming the Heavens: Soldiers, Emperors and Civilians in the Roman Empire*, Westview Press, Oxford. Asimismo, consúltese más localizadas geográficamente obras de C. R. Whittaker (1994) *Frontiers of the Roman Empire: A Social and Economic Study*, Johns Hopkins University Press, Baltimore; R. A. Alston (1995) *Soldier and Society in Roman Egypt: A Social History*, Routledge, London o Nigel Pollard (2000) *Soldiers, Cities, and Civilians in Roman Syria*, University of Michigan Press, Ann Harbor

historia militar romana y de otros autores que han sabido aunar ambas realidades a través de aspectos muy específicos.

Aunque esta obra se divide en tres secciones conceptualizadas en torno a las tres grandes épocas del mundo romano desde el plano político-institucional como lo son la República, el Alto Imperio y el Bajo Imperio, lo cierto es que de diez artículos, seis se inscriben dentro del Alto Imperio, tres en época republicana y únicamente uno para el mundo tardío. Asimismo, otro de los rasgos generales de esta obra es que, salvo una excepción, se centra en la Hispania romana por lo que aporta una visión de unidad necesaria para una obra colectiva de este calibre.

Con respecto a los estudios dedicados a la República, el primer aporte es el de Manuel Salinas de Frías, que versa sobre una realidad mal conocida en el mundo militar romano como son los consilia de los generales en campaña y en concreto el muy notable de Escipión Emiliano en el cerco de Numancia exponiendo el enorme protagonismo político en épocas ulteriores de buena parte de los mismos, a quienes trata de forma casi prosopográfica y el reclutamiento de la *íle philoon* o tropa voluntaria compuesta por voluntarios de ciudades y reinos amigos al propio Emiliano. Esta contribución resulta particularmente interesante por exponer precisamente de lo particular a lo general los vínculos entre política y ejército en la cambiante Roma de la segunda mitad del s. II a. C. El segundo artículo es el de Cristóbal González Román, quien analiza la integración de las tropas auxiliares en la sociedad romana a través del tamiz de su relación personal con los grandes personajes de la tardorrepública romana y de la extensión de la ciudadanía como herramienta dentro del juego político de esa tumultuosa era. Finalmente, François Cadiou analiza la difícil figura de los *evocati* en el ejército romano republicano y, partiendo del análisis innovador de Jerzy Linderski en torno a sus orígenes, plantea una realidad polisémica de su concepto en tiempos republicanos hasta que en tiempos del segundo triunvirato adquirió su significado definitivo como reenganche de tropas veteranas y que sería el vigente en época imperial.

Con respecto al núcleo de la obra colectiva, el Alto Imperio Romano, inaugura esta sección el artículo de José Carlos Saquete Chamizo que realiza un interesante artículo sobre las colonias creadas por Augusto de militares veteranos en Hispania y en torno a su naturaleza, fundamentos y desarrollo mediante un exhaustivo análisis documental y bibliográfico. Por su parte, José Manuel Iglesias Gil se centra en el caso de una de las tres legiones que fueron establecidas en Hispania por Augusto después de la finalización de las Guerras Cántabras, la Legio IIII Macedonica, con base en Pisoraca, y en el rol cumplido por ésta en la reorganización del sector septentrional de la península Ibérica y, muy especialmente, a partir de su participación en obras públicas de urbanización de civitates como Caesoragusta y principalmente de la red viaria de este sector peninsular. Inés Sas-

tre, Alejandro Beltrán y Francisco Javier Sánchez-Palencia firman el siguiente artículo en donde se analiza la explotación de las minas del noroeste y la interrelación establecida entre las comunidades locales y las tropas allá acantonadas, que aportarían control, vigilancia y ayudarían al mantenimiento de las estructuras mineras.

Por su parte, en el artículo conjunto de Ángel Morillo y Javier Salido es ciertamente el que menos se corresponde con la tónica general del libro puesto que trata una realidad puramente militar tratada extensamente por la historiografía como es el abastecimiento de las tropas romanas, si bien se centran en particular en los datos aportados por las fortalezas romanas en Hispania de los siglos I a.C. y I d.C. Asimismo, se basan principalmente en el análisis de los graneros campamentales, un tópico de investigación del que es consumado especialista el Dr. Salido, y de los restos materiales encontrados en las estructuras militares para, de esta manera, constatar la procedencia de los productos llegados a las tropas romanas acantonadas en Hispania.

El capítulo redactado por Juan José Palao Vicente, el editor de la obra colectiva, es ciertamente uno de los más logrados al ofrecer una amplia panorámica general sobre las relaciones establecidas entre el ejército y sus miembros en Hispania y fundamentalmente en el ámbito de la era altoimperial. Aunque toca algunos de los aspectos ya reseñados por otros artículos, reelabora el material, fundamentalmente arqueológico y epigráfico, en torno a todas las cuestiones reseñables sobre este tópico y abre nuevas vías que podrían desembocar en la realización de una monografía singular. Cierra la sección dedicada al Alto Imperio la contribución del profesor de la Universidad de Murcia Sabino Perea centrada en uno de sus ámbitos de estudio preferentes: el estudio de los papiros egipcios. En este caso, analiza una serie de documentos privados escritos entre el s. I y el IV d.C. redactados expresamente por mujeres y relacionados con el ámbito militar, que ofrecen un vivo fresco sobre las relaciones familiares entre los miembros del ejército y sus familias. Ciertamente, la papirología ofrece algunos de los más dinámicos testimonios del mundo antiguo y a pesar de las enormes diferencias entre el mundo hispánico y el egipcio, ciertamente ofrece un contrapunto interesante y más humano a las relaciones entre el mundo militar y el civil que, en cierto modo, podrían usarse como elemento comparativo entre ambos ámbitos territoriales.

Cierra el volumen la única contribución enfocada al mundo tardoantiguo, la escrita por Fernando López Sánchez. A través de un curioso paralelo con la España de los siglos XVI-XVII, analiza la existencia de una divergencia entre las monedas empleadas por los militares y los civiles en Hispania desde el año 350 hasta la conquista musulmana del 711, en donde los numerarios en bronce de calidad, oro y plata se corresponden con los primeros mientras las monedas de cobre y bronce de inferior calidad se corresponden por su valor fiduciario con las zonas civiles y siempre en el contexto de

participación planificada en la economía por parte de un estado. A la par que analiza esta doble circulación, aprovecha el autor para ofrecer algunas ingeniosas e imaginativas nuevas visiones con respecto a determinados capítulos de la historia tardoantigua de Hispania y muy especialmente en relación con los reinos bárbaros establecidos en la península a partir del s. V.

En definitiva, este volumen supone una buena oportunidad para aproximarse a diversos e interesantes aspectos relativos a la interrelación entre las esferas civil y militar en el mundo romano, y fundamentalmente en Hispania, y que ofrecen atractivos resultados por parte de muy diversos historiadores y arqueólogos sobre una temática crucial para entender una realidad bien tangible en la antigüedad. Lo cierto es que el campo es amplio y quizás sea hora de que alguien se replantee una nueva monografía al albur de los enormes avances de la historiografía de las últimas décadas sobre el ejército romano en la Península Ibérica.

David Álvarez Jiménez  
 Universidad Internacional de la Rioja  
[dalvarezjimenez@gmail.com](mailto:dalvarezjimenez@gmail.com)

## NORMAS DE PUBLICACIÓN

**1-**Todos los autores deberán enviar sus trabajos originales con anterioridad al 31 de Octubre de cada año a la dirección de correo siguiente: [articulos@herakleion.es](mailto:articulos@herakleion.es) Así mismo, cada trabajo podrá ir ilustrado con el número de imágenes que el autor considere pertinentes, siempre y cuando las mismas estén justificadas. Estas imágenes deberán ser enviadas en archivo aparte junto con su pie de foto, en un formato jpg, una resolución mínima de 600 ppp. y la indicación ideal de su ubicación en el texto. La dirección de la revista garantiza que en la medida de lo posible intentará ubicar las imágenes en los lugares indicados por el autor. Los trabajos deberán ser remitidos en formato Word, tamaño de letra 12, times new roman, con interlineado sencillo.

**2-**Las lenguas admitidas para la publicación de trabajos en la revista Herakleion son: cualquiera de las lenguas oficiales del Estado español, inglés, alemán, francés, italiano y portugués, en caso de especial interés científico la dirección de la revista podrá considerar la publicación de artículos remitidos en lenguas diferentes a las indicadas.

**3-**Todos los artículos deberán ser acompañados de un resumen en el idioma original del trabajo, así como de otro en cualquiera de los idiomas aceptados por la dirección de la revista. También deberán figurar al pie de estos resúmenes un mínimo de 4 palabras clave en la lengua de cada uno de ellos.

**4-**Los autores deben identificarse en archivo aparte con su nombre completo, filiación institucional y una dirección de correo electrónico para poder contactar con ellos.

**5-**Sistema de arbitraje. La revista remitirá acuse de recibo de los artículos recibidos. Los artículos serán remitidos a especialistas externos de reconocido prestigio en la materia, quienes de forma totalmente anónima evaluarán los trabajos sin conocer la autoría de los mismos. Remitiendo las correcciones y sugerencias que consideren pertinentes para su publicación. El autor estará obligado a adaptar el texto a estas exigencias o a argumentar con criterios científicos la no inclusión de las mismas como requisito indispensable para la aceptación definitiva del artículo.

**6-**El sistema de cita bibliográfica se puede realizar mediante nota a pie de página o a través de insertar entre paréntesis en el texto el apellido del autor, el año de publicación del trabajo referenciado y la página o páginas a las que se hace referencia, en caso de ser monografías. Aunque estas son las preferencias de la dirección de la revista,

ofrecemos libertad en este apartado siempre y cuando el sistema de cita se mantenga homogéneo a lo largo de todo el trabajo. Cuando se cita literalmente frases completas habrá de hacerse entrecomillado y en cursiva. Las palabras en latín o griego figurarán en cursiva para destacarlas sobre el resto del texto.

**7-**Todos los trabajos deberán ir acompañados de una bibliografía al final del texto. En ella deberán constar todas las referencias utilizadas para la elaboración de los mismos, mediante el siguiente sistema:

-artículos: BROWN, P. (2000): "The study of elites in Late Antiquity", *Arethusa*, 33.3, 321-346.

-monografías: KRISTIANSEN. K. (2001): *Europa antes de la historia*, Península, Barcelona.

-contribuciones de obras conjuntas: COARELLI, F. (1996): "La romanización de Umbría", en BLÁZQUEZ, J.M. & ALVAR, J. (eds), *La romanización en Occidente*, Madrid, 57-68.

**8-**Los autores son los únicos responsables del contenido de los artículos. Asimismo, la revista mantendrá los derechos que la ley ampara sobre sus trabajos.

**9-**Las reseñas o recensiones se dedicarán al análisis de libros recientemente publicados relacionados con la temática de la revista. Deberán ajustarse al siguiente encabezamiento: DETIENNE, M. (2007): *Los griegos y nosotros. Antropología comparada de la Grecia antigua*, Madrid, Ed. Akal, 170 pp. [ISBN: 978-84-460-2463-7].